This is a digital copy of a book that was preserved for generations on library shelves before it was carefully scanned by Google as part of a project to make the world's books discoverable online.

It has survived long enough for the copyright to expire and the book to enter the public domain. A public domain book is one that was never subject to copyright or whose legal copyright term has expired. Whether a book is in the public domain may vary country to country. Public domain books are our gateways to the past, representing a wealth of history, culture and knowledge that's often difficult to discover.

Marks, notations and other marginalia present in the original volume will appear in this file - a reminder of this book's long journey from the publisher to a library and finally to you.

Usage guidelines

Google is proud to partner with libraries to digitize public domain materials and make them widely accessible. Public domain books belong to the public and we are merely their custodians. Nevertheless, this work is expensive, so in order to keep providing this resource, we have taken steps to prevent abuse by commercial parties, including placing technical restrictions on automated querying.

We also ask that you:

+ *Make non-commercial use of the files* We designed Google Book Search for use by individuals, and we request that you use these files for personal, non-commercial purposes.

+ *Refrain from automated querying* Do not send automated queries of any sort to Google's system: If you are conducting research on machine translation, optical character recognition or other areas where access to a large amount of text is helpful, please contact us. We encourage the use of public domain materials for these purposes and may be able to help.

+ *Maintain attribution* The Google "watermark" you see on each file is essential for informing people about this project and helping them find additional materials through Google Book Search. Please do not remove it.

+ *Keep it legal* Whatever your use, remember that you are responsible for ensuring that what you are doing is legal. Do not assume that just because we believe a book is in the public domain for users in the United States, that the work is also in the public domain for users in other countries. Whether a book is still in copyright varies from country to country, and we can't offer guidance on whether any specific use of any specific book is allowed. Please do not assume that a book's appearance in Google Book Search means it can be used in any manner anywhere in the world. Copyright infringement liability can be quite severe.

About Google Book Search

Google's mission is to organize the world's information and to make it universally accessible and useful. Google Book Search helps readers discover the world's books while helping authors and publishers reach new audiences. You can search through the full text of this book on the web at `http://books.google.com/`

Acerca de este libro

Esta es una copia digital de un libro que, durante generaciones, se ha conservado en las estanterías de una biblioteca, hasta que Google ha decidido escanearlo como parte de un proyecto que pretende que sea posible descubrir en línea libros de todo el mundo.

Ha sobrevivido tantos años como para que los derechos de autor hayan expirado y el libro pase a ser de dominio público. El que un libro sea de dominio público significa que nunca ha estado protegido por derechos de autor, o bien que el período legal de estos derechos ya ha expirado. Es posible que una misma obra sea de dominio público en unos países y, sin embargo, no lo sea en otros. Los libros de dominio público son nuestras puertas hacia el pasado, suponen un patrimonio histórico, cultural y de conocimientos que, a menudo, resulta difícil de descubrir.

Todas las anotaciones, marcas y otras señales en los márgenes que estén presentes en el volumen original aparecerán también en este archivo como testimonio del largo viaje que el libro ha recorrido desde el editor hasta la biblioteca y, finalmente, hasta usted.

Normas de uso

Google se enorgullece de poder colaborar con distintas bibliotecas para digitalizar los materiales de dominio público a fin de hacerlos accesibles a todo el mundo. Los libros de dominio público son patrimonio de todos, nosotros somos sus humildes guardianes. No obstante, se trata de un trabajo caro. Por este motivo, y para poder ofrecer este recurso, hemos tomado medidas para evitar que se produzca un abuso por parte de terceros con fines comerciales, y hemos incluido restricciones técnicas sobre las solicitudes automatizadas.

Asimismo, le pedimos que:

+ *Haga un uso exclusivamente no comercial de estos archivos* Hemos diseñado la Búsqueda de libros de Google para el uso de particulares; como tal, le pedimos que utilice estos archivos con fines personales, y no comerciales.

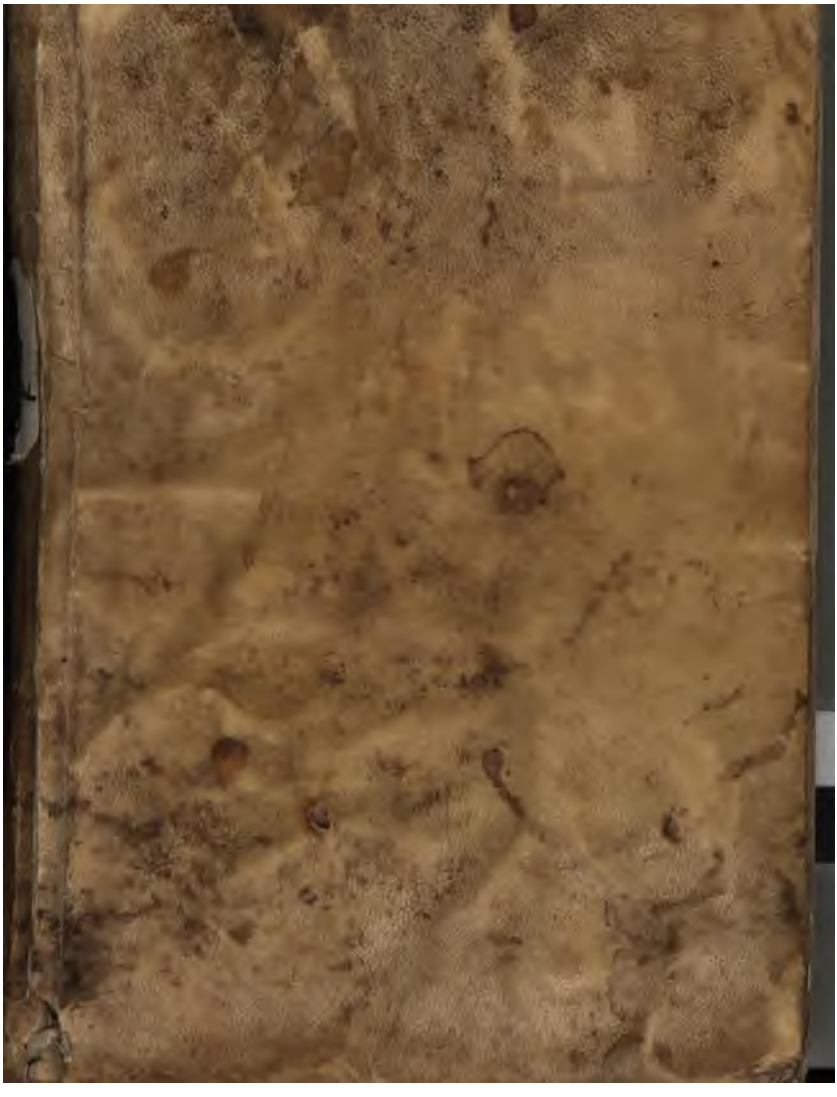
+ *No envíe solicitudes automatizadas* Por favor, no envíe solicitudes automatizadas de ningún tipo al sistema de Google. Si está llevando a cabo una investigación sobre traducción automática, reconocimiento óptico de caracteres u otros campos para los que resulte útil disfrutar de acceso a una gran cantidad de texto, por favor, envíenos un mensaje. Fomentamos el uso de materiales de dominio público con estos propósitos y seguro que podremos ayudarle.

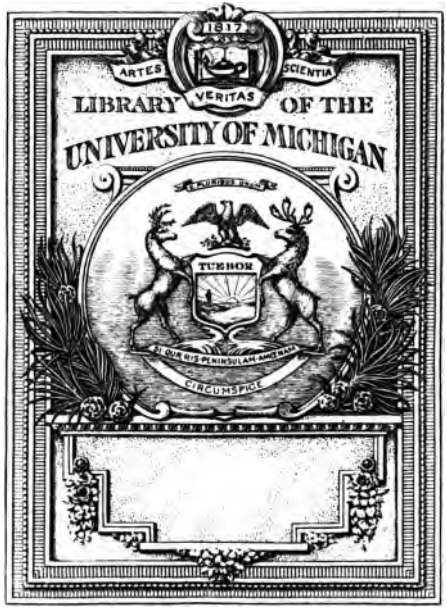
+ *Conserve la atribución* La filigrana de Google que verá en todos los archivos es fundamental para informar a los usuarios sobre este proyecto y ayudarles a encontrar materiales adicionales en la Búsqueda de libros de Google. Por favor, no la elimine.

+ *Manténgase siempre dentro de la legalidad* Sea cual sea el uso que haga de estos materiales, recuerde que es responsable de asegurarse de que todo lo que hace es legal. No dé por sentado que, por el hecho de que una obra se considere de dominio público para los usuarios de los Estados Unidos, lo será también para los usuarios de otros países. La legislación sobre derechos de autor varía de un país a otro, y no podemos facilitar información sobre si está permitido un uso específico de algún libro. Por favor, no suponga que la aparición de un libro en nuestro programa significa que se puede utilizar de igual manera en todo el mundo. La responsabilidad ante la infracción de los derechos de autor puede ser muy grave.

Acerca de la Búsqueda de libros de Google

El objetivo de Google consiste en organizar información procedente de todo el mundo y hacerla accesible y útil de forma universal. El programa de Búsqueda de libros de Google ayuda a los lectores a descubrir los libros de todo el mundo a la vez que ayuda a autores y editores a llegar a nuevas audiencias. Podrá realizar búsquedas en el texto completo de este libro en la web, en la página `http://books.google.com`

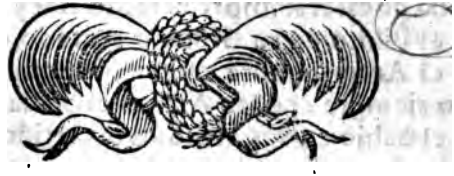



1817
ARTES
SCIENTIA
VERITAS
LIBRARY OF THE
UNIVERSITY OF MICHIGAN
TUEBOR
SI QUAERIS PENINSULAM AMOENAM
CIRCUMSPICE

EL BUFON
DE LA
CORTE

SU AUTOR.
JOSEPH DE SERNA

Fames, & mora bilem in nasum conciunt.
Plaut. in Amphit.



CON LICENCIA.
Por Pablo Campins Impresor. Calle
Amargós. Año de 1773.

868
5487 bis
1775

ADVERTENCIA.

ESTA Obra semanaria contendrá, para diversion de Grandes, y Pequeños, Pobres, y Ricos, Sàbios, ó Necios, la gustosa variedad de Chistes escogidos, Donayres no comunes, Cuentos graciosos, Dichos agudos, Coplas de buena vena, Historietas galantes, Cartas jocosas, y Sales discretas para las tardes apacibles de paséo, y de los Jardines del Real Sitio del Buen-Retiro; porque como dixo el amigo Ovidio:

Arcus, & arma tuæ tibi sunt imitanda Diana,
Si nunquam cesses tendere, mollis erit.

Y algo mejor, y mas claro el que compuso el Teatro Moral de la vida humana, en la Emblema 75.

No siempre el Labrador rige el arado,
ni ha de estàr siempre el tardo Buey uncido,
ni el Piloto en su Brúxula sentado,
ni el Arco siempre con rigor tendido.
No siempre con las Armas el Soldado,
ni el Sàbio en sus estudios divertido:
Que Apolo con su Plectro numeroso
convida à sus Hermanas al reposo.

EL

EL BUFON DE LA CORTE.

NUMERO I.

SEñor Lector: Pues se quema la casa, calentemonos todos; y lo que se ha de empeñar, venderlo, que al Desdichado poco le vale ser esforzado; siendo cierto, que donde falta la dicha, por demàs es la diligencia, y aun la maña.

Dichosos dias los de nuestra Edad! Yá llegó el tiempo deseado de cubrir de papel, como si fueran Botillerías, ó Cafees, las esquinas, y casi lienzos enteros de las calles. Cada dia nos ofrecen los Carteles Obra nueva: gracias á nuestra aplicacion! Yá podemos enviar al Rollo à Francia, Inglaterra, y Alemàna, que à gastar papel sin provecho nadie nos gana. Lo bien, ó mal empleado, ni es del día, ni reflexion de nuestra *cosecha*. Gastese, y no se derrame, creo que

que se dixo por esto; pero à mí que me importan vidas agenas? Bobería! Bastantes cuidados tiene cada pobrete en su casa, sin ir á buscar agenos quebraderos de cabeza: ademàs de que el mundo hoy, y siempre ha sido juego de pelota, donde todo es faltas, y los que juegan mas diestros, ó tienen vanidad de ser mas hábiles, son los que hacen mas despropositos; y el mayor de todos es, teniendo tantos proprios, hacerse Fiscales de los agenos No Señor, lo que cada uno debe hacer es enmendar sus disparates, y dexar á cada Loco con su tema; y á cada Salvage con su porra, ò con su maza; pues al cabo de cien años todos serèmos calvos: fuera de que, en asunto de locuras y majaderías, puede decirse de todos: Eramos treinta, y parió nuestra Abuela. Ah, ah, ah, y qué risa.

A todos tiempos, á todas edades, sexos, y condiciones vendrà siempre muy bien aquella antigua Profecía perpétua, que se encontró en la Cueva de Salamanca, y la refiere de esta manera Julian Medrano:

En el año setecientos
setenta y ocho, y mas mil,
vendrá Mayo tras de Abril
por nuestros merecimientos.
Serán tan grandes los vientos,
por los ayres, que ahora vedes,
que se caerán las paredes,
si las quitan los cimientos.
En los Elementos todos
havrà muy gran mudamiento,
porque lloverá con viento,
y habrá con la lluvia lodos.
Haráse del fuego brasa
donde quiera que se hiciera;
y el que en su casa estuviere,
no estará fuera de casa.
La tierra será tan rasa
en donde rasa se hallàre,
que la piedra que rodàre,
será mas dura que masa.
Será tan largo el Verano,
que llegará hasta el Invierno:
verèmos queso tan tierno,
que se parta con la mano.
Y el muy Alto, y Soberano,
por pecados de la gente,
permitirá esté doliente
el que no estuviere sano.

Los Rios será forzado
que traigan tan gran corriente,
que pasará por la puente
quien no fuere por el vado.
Y si nace lo sembrado,
que en esto lo cierto estriva,
ha de nacer àcia arriba,
que asi está profetizado.
Y asi hallaron los Doctores,
que un muy rico Labrador
tendrá que comer mejor,
que los pobres Cavadores.
Los tiempos que ahora son
conciben dos mil maldades,
los ruines de condicion
usarán siempre ruindades.
Y asi quien bien entendiere
todas estas profecías,
entienda, que en nuestros días
será lo que Dios quisiere.

Pero valgame Santa Ursula, y las once mil Virgines! Qué entrada de Obra nueva tan mostrenca, y paturda! Qué exquisita crianza! Qué estupendo modo de insinuarse en el Publico! Sin duda que este Escritor se ha criado en las Batuecas. Y aunque vecino de la Corte, todavia peyna guedexas,

ras; y rompe abarcas, si no son herraduras, ? No sabe (diràn todos, ó los mas) que un Escritor nuevo, ó lampiño de credito, debe anunciarse con mucha cortesía, vertiendo allá una lisonja, acullá una lagoteria, y con aquello de benigno Lector, y otras zarandajas de la mentira, darle su rociada de elogios à todo Lector, blanco, ó moreno? Sí lo sabe, pero no quiere ir por camino tan trillado. Sea el que fuere quien le compre, que èste solo será el que no le venda, no entiende de zalamerías, paparruchas, ni entruchadas.

Aquí no hay mas Prólogo, que decir, que à vista de tantos Escritores tontos, quiero yo ser uno de tantos; yà que tan bien como ellos puedo llevar mi rebuzno entonado: por esto, y por otras muchas razones, que à nadie le importa saberlas, y à mí solo tiene qüenta callarlas, se me ha puesto en la cabeza (como à otros se les ponen otras cosas) escribir quando me dé la gana: imprimir quando el Impresor quiera; y dár al Pùblico mis andrajos eruditos quando quieran pregonarlos mis Procuradores los Ciegos. Yo no ofrezco un Papel, ni dos cada semana; ni de quince en quince dias, ni de mes

mes à mes; ni de dos pliegos, ni de quatro; ni Libro, ni Quaderno como Mercurio: daré lo que se me antoge, esto es en quanto al volumen: quando quisiere, esto se entiende del dia: lo que me dicte mi fantasía, esto hace relacion à la materia. Finalmente, yo voy à ser un Escritor de entusiasmo, de capirote, de presencia de espíritu, y un Caballero Andante, ó un nuevo Don Quixote del buen Gusto: si no fuere del ageno beneplácito, lo será del mio, que no siempre se han de gobernar los hombres, en asunto de boca, por el Formulario de la nueva Cocina. Yà he dado á entender mi témple, mi ningun miedo al Cocò de la Crítica, algo de mi desvergüenza, y otra cosa que no digo; conque en esta suposicion pasémos el Atríl à otro lado.

Lo mejor se me olvidaba, y à fé que no es lo menos importante: à mì no se me dará quatro quartos de que no se compren estos desperdicios inocentes del tiempo: Gracias à Dios, yo no necesito los sudores de la Prensa para morirme de hambre, que esto à mucho menos costa se consigue en Madrid que en Galicia. Otrosí: Yo sé todas las Lenguas del mundo, asi como las saben en nuestros dias muchos Eruditos, que es

por-

porque lo dicen ellos, conque con este auxílio daré lo mejor de todas las Naciones. Otro mas: Yo no salgo á baylar para tirar coses á nadie; dèxo este oficio à otros que tienen fuerzas, y herraduras para hacerlo. Otro tanto: Yo acostumbro reirme quando las cosas merecen mi carcaxada; y tambien suelo gruñir, y no poco, quando tropiezo con despropositos: quiero decir, que seré jocoso, y serio: algunos vicios llevarán su masculillo, segun su malicia; y otros serán tratados con mofa, y burla; pero la virtud siempre será mirada como Dama de honór, y respeto; esto es, con muchisimo del modo. Otro me falta, y á fé que es lo mas oportuno: Yo hurtaré parrafos, y discursos enteros de quantos Libros caygan en mis manos, y todos los venderé como *Pensamientos* mios: Sobreadvierto, que no citaré Autor alguno, porque hablando con puridad, y lisura, yo no tengo de Autor camisa propria: salir al Público, y en cueros, qualquiera conocerá muy bien, que es un grande desacato: decir que mi vestido es de otro, es mucho desayre para un hombre que sale à mentir meritos: además de que yo soy muy Mono, y grande remedador de mis hermanos; y por hacer lo que

veo hacer à muchos, que yo conozco, y pasan en el mundo plaza de Sábios, dare un salto de la puente al Rio. Otro menos, y concluyo: Yo no gastaré conversacion con los que me impugnen, ò contradigan, porque no gusto reñir, ni aun de burlas. Digan, que de Dios dixeron: hablen, que ellos se cansaràn; y griten quanto quieran, que yo no les he de impedir su vocería. Este mundo es el que todos saben, mucha bambolla, y poca substancia: Casita muy pintada por defuera; y por dentro basurero, ò pocilga: sus Inquilinos casi todos son locos, y al que manifiesta tener algo de juicio, le arrojan del Meson por incómodo. Este soy yo, y he de ser comun de todos, sin hacerme con nadie singular: á mí me parece, que esta condicion puede hacerme amable: sea lo que fuere, yo siempre estaré contento, diciendo con un Amigo:

Por no pensar en mi mal,
nunca pienso en el remedio.

Faltame que decir una cosa, y es lo mejor lo que falta, que es dár razon de lo que contendrá esta Obra: Sepase, pues, que havrá en ella Chistes, Donayres, Discre-

creciones, Agudezas, Coplas las mas escogidas, Cuentos graciosos, Cartas Jocosas, y todo quanto báste á formar una Coleccion de cositas delicadas, y chucherias discretas; y para que vean que no engaño comienzo con el Duque de Sesa, de ahora doscientos años.

A LA POBREZA.

Quien dice que Pobreza no es vileza,
en poco tiene el título de honrado:
no sabe á lo que un hombre está obligado,
que no pensó jamás hacer baxeza:
Sepultura es de buenos la Pobreza,
y una ocasion de hacer no lo pensado;
y donde muchas veces se ha anegado
el valor, el aviso, y la nobleza. &c.

La Pobreza es cierto obliga á hacer cosas que no están en la Cartilla de la honradéz, y decencia; pero à fé que el Amor no hace hacer menos locuras: digalo, que sé yo quien, sino es Don Diego de Mendoza, con su acostumbrada franqueza; y lealo quien quisiere, à la mañana, ó à la tarde:

A CUPIDO.

¡Quien de tantos bordeles se ha escapado,
y tantas puterías ha corrido,
que le traiga à las manos de Cupido,
al cabo, y à la postre su pecado!
Mas quisiera un divieso en cada lado,
y el Ocaso tener muy escocido,
que verme viejo, y loco, entretenido
del viento, y en el ayre enamorado.
Comencé este camino muy temprano,
sin estàr libre una hora de contienda,
y todo lo recojo ahora en suma:
Rapàz tiñoso, tén queda la mano,
que te daré de azotes con la benda,
y pelartehé las alas pluma à pluma.

Tan malo es el Amor para los Mozos, como para los Viejos; para las Doncellas, como para las Casadas: él hace siempre de las suyas, si no le vàn à la mano la modeſtia, y la retentiva. Dixo uno, que no sabìa cómo siendo Cupido ciego, podía acertar con sus saetas. Dixo otro: Cupido no es ciego, tiene un lienzo sobre los ojos; pero por debaxo de la benda vé quanto quiere, y acierta donde apunta: esto no obstante, de-

bemos estár á lo que dice de Cupîdo Jorge de Montemayor en su preciosa Diana:

Los ojos traes bendados de contino,
¿qué tiro tiraràs, que sea con tino?

Dice el Abàte Metaſtasio, que la fé de los Amantes es como el Ave Fenix, que todos dicen que la hay, y nadie sabe dónde eſtà.

Vaya allá rasgo de Don Juan de Almeyda, yà que parece se apetecen en eſtos dias las Eglogas: eſta pieza tendrà mucha mas gracia, si se lee à la grata sombra de los arboles del Buen-Retiro, al lado de algunas Nimphas flexibles ab zéfiro del Amor:

Un tiempo era el Amor tan cariñoso.
que aquel que siempre amaba
vivia con contento, y alegria;
y era todo gustoso
amar, y ser amado;
mas viendo como và la cosa hoy dia,
andaos à enamorar por vida mia.
Solìa ser muchacho, y placentero,
con todos se allanaba, y se reìa,
holgaba con aquel que holgar queria:
agora es viejo, artero,

cadú-

caduco, y regañado,
metido en interés, y altanerìa,
andaos à enamorar por vida mìa,
Era en aquella edad, ò siglo de oro,
pura risa, y contento
todo quanto trataba, y pretendìa:
ahora todo es lloro,
gemido, y descontento,
tristeza, enfermedad, melancolìa,
andaos à enamorar por vida mia.
Las Damas de su Reyno, Casà, y Corte,
le estaban tan leales,
que à un solo volver de ojos las regìa:
yà siguen otro norte,
andan tras los reales.
y en esto se desvelan noche, y dìa,
andaos à enamorar por vida mia.

Nadie ha definido al Amor como Ovidio. Dixo, pues, que el Amor, es un no sé qué: lo envia, no sé quien, viene, sin saber por donde; se crìa, no sé como: se siente, no sè quando: se contenta, no sé con qué; y finalmente, no se sabe por qué mata.

Pero perdoneme el Señor Ovidio, y toda la chusma de los Poëtas Griegos, Latinos, Godos, Suevos, ó Lombardos, del Amor

di-

dice quanto hay que decir Don Diego de Mendoza, ò Brahojos, en este exquisito.

SONETO.

¿Qué haceis, Señora? Mírome al espejo.
¿Por qué desnuda? Por mejor mirarme.
¿Qué veis en vos? Que yerro en no lograrme.
¿Pues por qué no os lograis? No hallo aparejo.
¿Qué os falta? Uno que fuere en amor viejo.
¿Pues qué sabrà ese hacer? Sabrá obligarme.
¿Cómo os ha de obligar? Con empeñarme,
Sin esperar licencia, ni consejo.
¿Y vos resistiréis? Muy poca cosa.
¿Qué tanto? Poco mas que lo que digo,
Que él me sabrá vencer, si es avisado.
¿Y si os dexa por veros rigurosa?
Tenerlehé yo despues por mi enemigo,
Vil, zafio, necio, floxo, y apocado.

Yo tengo al Amor, y à los Zelos por dos famosas mentiras: el Amor, no es mas que apetito; y los Zelos, ó no han de existir, ò son òdio, hijo de la envidia del dichoso.

Decia una Señora muy discreta, que quanto mas se ama, mas se ha de carecer de *Zelos; por*que siendo cierto que quien ama se

se hace la misma cosa amada, no debe creer de ella lo que no imagine de sì: à esto añadió un Juicioso, que los Zelos nacen en el pensamiento, y se crìan en la fantasìa; y que los Zelos no eran otra cosa mas, que una sospecha de lo que no està averiguado: desengañemonos, y creamos lo que dixo un Excmo. Poëta, si no me engaño, en Osuna:

Zelos son unos rezelos
de pasion equivocada:
si son Zelos, no son nada;
si son algo, no son Zelos.

EL BUFON DE LA CORTE.

NUMERO II

PARA no sentir el escozór de supuestas injurias, no hay como tener conciencia sosegada, y creer à la Muger à ojos cerrados.

CUENTOS CHISTOSOS.

1 Cierto Hidalgo, preciado de Representante, siguiò la profesion Militar, y ajustada la Paz, se casò con una Dama muy hermosa, aunque poco honesta. En ocasion de un Jubilèo fuè à cierto Convento de su Lugar, donde los Confesonarios tienen una puerta para el Claustro, otra ázia la Iglesia, y una pared con zelozías en medio: mirando el Hidalgo por la puertecilla del Claustro, vió que su Muger se llegaba à un Confesonario *donde* no havia Religioso. Parecìo-

ciòle buena ocasion, entró en èl, cerrò por dentro, sentòse en el banquillo, y escupió, y tosiò para darse à entender. Creyendo la Muger, que estaba alli el Confesor, entrò, y comenzò su proceso. Disimulaba el Marido la voz para no ser conocido; y preguntando muchas cosas del sexto Mandamiento, confesó la Señora (declarando ser casada) que cometió adulterio algunas veces con un Lacayo; muchas con un Doctor; no pocas con un Hidalgo; y casi infinitas con un Alferez El Marido ahijonado del dolor de su afrenta, exclamó: „ Ah traidora! No soy „ Confesor, soy tu Marido, que de este „ modo he averiguado tus infamias. La Muger, que era ladína, y astuta, reparandose de su turbacion, le dixo: „ Vén „ acá, tonto, no vés que te he conocido, „ y que me estaba burlando. Todos estos „ actos fueron contigo; porque, durante „ la Guerra, fuiste Alferez: por tu nacimiento, eres Hidalgo: por tu habilidad „ de representar, has sido Lacayo en la Co„ media del Amo Criado, y Medico en el „ Entremès del Doctor *Borrego* Alegrose mucho el buen Marido de la discrecion de su Muger, y quedó muy satisfecho.

La

2 La Muger tiene la voluntad junto al capricho, y asi de ella se ha de tomar lo que quiera dàr. Sirva esto de prueba. Tenía un hombre casado un hijo suyo muy hermoso, en los brazos, y quando le miraba, se le mudaba el rostro, y quedaba triste, y suspenso: advirtiò su Muger la pasion de su Marido, y le dixo: „? Que pien„sas quando tan suspenso miras à tu hijo? „ Pienso Muger (dixo él) en si serà mio. La Muger, que era tan prudente, como honesta, le replicó: „ creelo, y no seas „ tonto, que te tiene cuenta el creerlo.

3 Tenía un hombre un Perro, al que puso el nombre de *Cornudo*: un dia iba por la calle, y el Perro siguiendo à una Perra se metió en un portal; entró el Amo, y llamóle como acostumbraba, *Cornudo*, *Cornudo*: salió la Muger de la casa muy enojada, y dixole que era un picaro en llamar à su Marido *Cornudo*. Respondió el hombre: „Usted se engaña, que yo llàmo à mi Per„ro, que se llama *Cornudo*. Entonces dixo „ la Muger: Usted hace un grande agravio „ en dàr à un Perro el nombre que merecen, „ con justa razon, mas de dos Christianos.

4 Dispuso un Caballero el ir à cázar, y mandò à su Criado que le despertàra à las seis: el Criado se levantó à las cinco, y fué á su Amo, y le dixo: „ Señor, despa„ chese usted de dormir, porque yà no le „ falta mas que una hora para las seis.

5 Casóse un Mozo con una Moza, que, à causa de su mala vida, daba à todos motivo de murmurar de ella: supolo el Marido, é hizo quanto pudo para corregirla; pero notando que todos sus avisos eran inutiles, fué á quexarse à su Suegro, diciendole, que si su hija no se enmendaba, se divorciaría. El Suegro, para consolarle, le dixo: „ Hijo mio, es preciso tener pacien„ cia: su Madre era lo mismo; y nunca „ hallé remedio de enmendarla; pero luego „ que llegó à edad de sesenta años, se vol„ vió muy honesta: yo creo muy bien que „ la Muchacha serà como su Madre, y que „ en igual edad vivirà mejor: yo os lo pro„ meto; creedme, y tened siempre buena „ esperanza, que el tiempo todo lo en„ mienda.

Estaba enfermo de mucho peligro un *Cortesano*, lleno de deudas; dixole à su

Con-

Confesor, que la sola gracia que havia de pedir por él á Dios, era, que le concediese vida hasta que huviese pagado. El Confesor creyò, que en esto procedía el enfermo con buena intencion, y le respondió, que con tan santo motivo podía esperar de Dios la salud. „ Si Dios me concede „ esta gracia (dixo entonces el enfermo, volviendose à uno de sus Amigos) „ estoy „ seguro de que no moriré jamàs.

Siempre una cosa enfada: pasémos la atencion à unas pocas Preguntas, que otro día será otra cosa.

EL ORACULO.

Preg. Quál es la cosa, que donde una vez entra, nunca mas sale.
Resp. La sospecha.
P. Quànto dista lo verdadero de lo falso?
R. Lo que hay de las orejas à los ojos.
P. Quien es el mas loco?
R. Quien juega con los que no tienen juicio.
P. Hasta dónde puede llegar la majadería de los Hombres.
R. Hasta dexarse gobernar por sus Mugeres.
P. Quàl es el animal que es bueno vivo,

y no muerto? *R.* El Asno.

P. Quàl es el animal que es mejor muerto, que vivo? *R.* El Puerco

P. Quál es el animal, que es bueno vivo, y muerto? *R.* El Buey.

P. Quàl es el animal que es malo muerto, y vivo? *R.* El Lobo.

P. En qué se parece Santa Lucia á un Criado que sirve á la mesa?

R. En tener los ojos en el plato.

P. Qué es lo primero que hace qualquiera, al ponerse al Sol? *R.* Sombra.

P. Quàl es la empresa mas dificultosa del mundo?

R. Contentar à los necios.

A las preguntas propuestas se me ofrecen otras de mas importancia, y quiero ponerlas aquí antes que se me vayan de la memoria, y pierda el Público una cosa de tanto interés para su reposo, en asunto de Casamientos, en los que antes de empeñarse, es necesario vér las resultas una, y mil veces.

P. El que tóme Muger hermosa, què lleva à su casa? *Resp.* Peligro.

P. Y si fea? *R.* Tormento.

P. Si rica? *R.* Insolencia.

P. Si pobre? *R.* Pordiosera.
P. Si sábia? *R.* Mandona.
P. Si necia? *R.* Ruìna.
P. Si joven? *R.* Gastadora.
P. Si vieja? *R.* Esterelidad, y babas.

Sería hacer mofa de toda la hermosa comunidad de las mugeres, quedarnos en esta parte sin decir algo de los hombres: en el estado del matrimonio tambien hay con ellos sus dolores de estomago, y si no:

Preg. Qué es un joven? *Resp.* Vagabundo.
P. El de media edad? *R.* Zeloso.
P. El viejo? *R.* Impotente.
P. El hermoso? *R.* De muchas.
P. El feo? *R.* Enfado de todos.
P. El sábio? *R.* Impertinente.
P. El ignorante? *R.* Intratable.
P. El rico? *R.* Aváro.
P. El pobre? *R.* Hambriento.
P. El iracundo? *R.* Tyrano.

De modo, que el Hombre, en sentir de algunas Mugeres, para ser casado, solo es bueno mudo, y ciego.

Yà basta de frioleras, démos alguna cosa util: no puede à la razon presentarse

ofrecerse à todos artículo mas conveniente que una de las Ciencias que profesan un crecido numero de Mugeres; pedirèmosle prestado algun parrafo al Maestro Antonilez de Piedra-Buena, y lo sacarèmos de su

UNIVERSIDAD DE AMOR, y Escuela de Interés.

En esta Universidad
las Mugeres son Thomistas,
los Galanes Escotistas:
Hombres, al escóte entrad.

El efecto que hace la Remora en el Navio, hará esta sentencia en muchos, al oír el nombre de escóte, y mas si entienden à la condicion de su bolsa, que de puro vana (vacia quiero decir) hace siempre su deber, porque no puede pagar; pero muchos se determinarán à entrar en estas Escuelas, siquiera por vér; pues no son Locutorios de Monjas, donde solo por la vista se suele salir condenado en costas. Pasemos al primer zaguan, y lleguemos à la puerta por donde se entra à todas las Aulas; ésta la verémos orlada con letras de oro, *que dicen:* OM-

OMNES AVARITIÆ STUDENT.

En Escuelas de Cupido
ha dorado la Avaricia
las Càthedras de Codicia.

Y mas abaxo:

No se lee en estas Escuelas
doctrina de nominales,
toda doctrina es de reales.

Entrémos en ella, y hallarémos una sala muy grande, donde estàn repartidas las salas de todas las Ciencias, y Facultades que allì se estudian. Aquì se verán cursar Mugeres desiguales en edad, ingenio, y hermosura; pero debemos saber, que aquì está el Imperio de la mayor belleza, y discrecion que ha gozado el mundo desde su origen; y antes de escudriñarlo todo por menor, debemos saber por mayor, que aquì se leen todas las Facultades, y lo que se enseña son solo las Artes Liberales: que aquì los Estudiantes, solo por liberales se gradúan. Huy muchos Colegios, y están tan lexos de hacer informacion de limpieza,

que al que en la bolsa la tiene, no le reciben; siendo la mayor calidad ser de Tribu de *Dán*; y quien le recibe, de *I-sacàr*. Los Poëtas son absolutamente excluidos de esta Universidad, porque aquí hay Colegios, y no Hospitales: estatuto tomado del *Arte Amandi* de Ovidio, donde dice:

Ipse licet venias Mussis comitatus Homere
Si, nihil attuleris, ibis Homere foras.

Solo un Poëta dicen que ha sido admitido, y éste fué el *Dante*, y lo será tambien quien lo fuera en los hechos. La Doctrina de *Durando* se tiene aquì por Cismática. En estas, y otras llegamos à la primera sala, donde se aprendia à leer, y escribir; y lo primero que se ofreció à nuestra vista, fué un letrero, gravado en marmol sobre la puerta:

Aquì de todas las letras
que contiene el A, B, C,
solo se enseña la D.

En eſta Eſcuela hay mil Muchachas, que cada una es como un Sol, aunque Sol con uñas; y Mugeres de todas edades: éſtas, aſi como los Niños, quando entra el Maeſtro comienzan à leer, por temor del azóte: en viendo entrar al Amor, que es el ſuyo, comienzan à leer à voces la Cartilla, que la ſaben de memoria; y como en toda ella no hay mas que una letra, que es la D: todas à una voz, al vér un hombre, dicen: *Dé, dé, dé, dé*; y las que llegan à juntar letras, y hacer ſilàbas, no dicen ſino *Dán, dán, dén, dén*. En eſta eſcuela, caſi todas las Mugeres eſcriben con ayre, y bella forma; pero no es eſtraño que aquì eſcriban bien las Niñas, pues ſe ſabe que no hay Ave de rapiña que no tenga buena pluma: no obſtante, hay mucho que notar, y es, que unas eſcriben *Cartas de Págo*, comenzando ſiempre por *Recibí*; y otras *Cartas de horra*, para los que confeſandoſe por Eſclavos, no les aumentan hacienda. Algunas trasladan obligaciones que les han hecho ſus Amantes, otras leen las Cartas de ſus Galanes, bien que ſolo la *Data*; y otras forman legales de Letras de Cámbio. Las plumas con que ſe eſcribe en

eſtas Eſcuelas ſon de Aguilas, Gaviláne Sacres, y demás Aves de rapiña. L Letras de Cámbio, por lo regular, eſcriben en papél *coſtero*; y las Cartas d Págo (como ſon muchas) no caben e piegos; y aſi cada una tenìa dos manos de papèl, en que ſe eſcribìan las Letras del *Recibí*; y aunque ſe acreditan de finas, ſon de papél de *eſtraza*. De las agallas en que ſe quedan los Amantes, ſe hace la tinta en eſta Eſcuela; conque los miſerables dan materia para la tinta, y aun para los tinteros.

La Obra intitulado: Univerſidad de Amor, que hace una parte de no poco aprecio en las Obras de Jacinto Poco, es del Maeſtro Antolinez de Piedra-Buena, como conſta de la Impreſion hecha en Madrid en 1636. y de las Aprobaciones del Maeſtro Joſeph de Valdivieſo, y del P. M. Fr. Diego Niſeno. El que eſta Obra ſe atribuya, mala, ò buena, à ſu verdadero Autor, me ha preciſado à dár eſte Capitulo; y para que conozcan por eſta rectitud mia, que no perdonarè à quien nos dè Obras ſin decir cuyas ſean: que baſtante ſe hace en ſufrirles ſalgan à la

calle

calle muy Piſaverdes con veſtido preſtado, y no querer tambien, que los tengamos por gentes de importancia: no digo mas.

CARTA DE DON DIEGO de Mendoza à una Tronga de las muchas que tiene el mundo.

No acoſtúmbro, hermana mia,
gaſtar el papèl en vano,
como lo hace el vulgo inſano,
dexando gran corteſia:
Lo qual, con ſoſpecha vana,
temo que he de ſer juzgado
por hombre muy mal criado,
ſi eſcribo en toda la plana.
Si acaſo te llámo iluſtre,
dirás que ſoy liſongero,
pues con el amor primero
perdiſte el honór, y luſtre:
Pues magnìfica llamarte
no es razon, ni lo querrás,
porque tú miſma verás,
que en ello no tienes parte.
Llamárate virtuoſa,
mas no querrás acetar
coſa que te ha de coſtar

el dexar de ſer vicioſa:
Al fin, titulo poſtizo
no te puede bien quadrar;
uno habrémos de buſcar
que te venga bien, hechizo.
A la mas que pernicioſa.
infame, vil, deteſtable,
horrenda, y abominable,
baxa, ſucia, y aſqueroſa:
Aquí ſerá bien parar,
que, cierto, tu merecer
cien lenguas ha meneſter,
y aun no ſe podrá explicar.
Eres ſima de mil vicios,
del mal infierno aſqueroſo,
un monſtruo eres eſpantoſo
de maldad, y maleficios:
Yá te vendes por honeſta,
yá juras que has de ſer caſta,
y dices, que nada baſta
para no ſer deshoneſta.
Haces de la melindroſa:
Jeſus! Yo havia de hacer eſo?
Si me guarda Dios mi ſeſo,
no pienſo yo hacer tal coſa:
Si aſi me pienſa tratar,
no me háble mas en su vida;
no quiero de él ſer querida,
ſi tanto me ha de coſtar.

Lue-

Luego haces de la iracunda,
la pulida, y agraciada,
muestraste luego enojada,
feroz, brava, y furibunda:
O hi de pu... grande fregona,
como haces de la Ventera:
mal año para Frutera,
que sea mas regatona.
Te precías de que en tu oficio
apenas se podrá hallar
quien se te podrá igualar
en destreza, y exercicio;
y que tú tienes halladas,
por tu rara habilidad,
cosas que en la antigüedad
estuvieron sepultadas.
Mofas de la gran Lucrecia:
dices, que à tu parecer,
no ha habido, ni habrá muger
menos pu... ni tan gran necia:
Mas nadie se ha de admirar
de parecer tan injusto,
que à tan estragado gusto
lo dulce le ha de amargar.
Cómo sabes bien venderte:
cómo sabes estimarte:
cómo sabes ensalzarte;
y quan bien encarecerte:

cómo haces de la cobarde:
cómo haces de la medroſa:
cómo de la deſdeñoſa;
pero Dios de ti me guarde.

Este, y los demás que vayan saliedo, se hallarán en casa de Jacinto Subirana Librero, en la baxada de la Carcel, y en la de Francisco Rivas Librero, calle de la Libreria.

EL BUFON DE LA CORTE.

NUMERO III.

PReguntaronle à un Portugués, qué le parecía del eſtado del matrimonio? y reſpondió:

Nam digo que nam he bon
ò estado de casado;
mas reger mulher, è filhos,
ahí torce à Porca ò rabo.

Es cierto que el estado del matrimonio es muy santo, y muy bueno; es el fundamento de los Reynos, y la delicia de sus moradores, quando Marido, y Muger ván por el camino real de lo juſto; pero quando qualquiera de los Conſortes se desvia algo de el camino, todo es arenales, y pantános. En eſte caso Marido, y Muger *ván* sudando la gota tan gorda, lle-

vando la Cruz acuestas, si acaso se halla Cyrinéo, que compadecido de la pobre Muger, le ayuda à soportar el peso, entonces se ttaslada toda la carga sobre la cabeza del Marido, y vé aquì, una de dos, ò un animal de asta mas en el mundo, ò un pleyto ruidoso mas en el Pueblo: si ambos, conformes con su fortuna, llevan el fardo de sus desdichas, tenemos dos infelices, que nada sirven para la Congregacion humana. Llenanse de hijos, y otro nuevo desastre para el estado, porque de los pobres la poblacion és poco ventajosa: si llegan al caso de colocar à sus hijos, aquì son los estornudos, y las toces: aquì es el sufrir los disgustos, y mucho mas si es Muger la que se procura acomodar; pues aunque sea Doncella, está contra ella la duda. Ocurreme à esto un chiste gracioso.

7 Una Joven rica, hija única en su casa, cayò enferma pocos dias antes de casarse: Ofrecióse à San Geronimo, y sanó. Llamó su Madre à un Pintor, y mandò que el pintàra un quadro con San Geronymo, y la Doncella de rodillas pidiendo al Santo la gracia conseguida. El Pintor *llenó todo* el quadro, y quedandole poco lu-

lugar para pintar en él la Joven, hizola muy pequeña, y que representaba muy poca edad. La Madre viendo esto, se irritó, y dixo al Pintor, que su hija tenia yá veinte años, y el quadro la representaba de cinco, ò seis, y que por este defecto no queria el quadro. Huvo sobre esto su pleyto corriente. El Pintor citó ante un Juez á la Madre, y dixo: „ Señor, es„ ta Muger me ha mandado que pintàse „ una Doncella, y ahora se quexa de que „ la he pintado muy niña: yo digo, que „ Doncellas de veinte años no las he visto, „ conque para no exponerme à mentir, me „ he visto precisado à pintarla muy niña, „ porque solo asi podia hacer creer que era „ Doncella.

Miren qué buen género son para un pobre las hijas, que siempre son motivo de pleytos, y disputas; sin duda, por esto havia entre los Godos una ley, que decia: „ Mandamos à los Padres, que para casar „ diez hijos, no trabàjen ni una hora; pe„ ro para casar una hija, trabàjen diez „ años: sufran agua hasta las cejas: suden „ sangre: áren con los pechos; y desherè„ den à *todos* sus hijos; porque una Muger

 es

„ es género que quiere todos eſtos cuida-
„ dos, y diſguſtos.

8 Tenía un buen Aldeano muchos hijos; pero poco pan para mantenerlos, como regularmente ſucede à los Caſados pobres. Deſeando emplearlos en vàrios Oficios, conduxoſe à la Ciudad para poner el uno en el Oficio de Carnicero: buſcàba para eſte fin aquellos Carniceros que mataban mas, para que el hijo, con el mayor uſo, aprendieſe antes ſu Oficio: con eſto llegó à caſa de un Boticario Preguntando donde vivia el principal Carnicero? Reſpondió el Boticario: „ Vaya uſted, y lla-
„ me en aquella caſa, que allì vive un
„ Médico famoſo, que mata mas que to-
„ dos los Carniceros juntos.

No perdamos de viſta lo que ſe dixo en el primer Número de eſta taréa; y es, que compondría eſta Coleccion de lo que ſe me antojàra, ſin guardar enlace, ni conceqüencia forzoſa; en cuyo ſupueſto, y que yo de ningun modo he perdido, ni perderé la libertad que ſe concede à todo Bufón chico, ò grande, flaco, ò gordo, habido, y *por haber*, voy à uſar de mi derecho, ſin

ate-

atenerme à los eſcrúpulos de Erudìto, ni à los melindres de Sabiondo.

Aquì ſon llamadas las Gentes insìpidas, ò de buen guſto á divertirſe, y no à entriſtecerſe con la sátyra, ò cenſura de ſu proximo. El otro dia oì que cantaba uno de los Criticos modernos al són de ſu zampoña eſtos verſos:

ESTADO PRESENTE DE LA República de los Tontos.

Deſpues que todos, y todas
quieren cubrir lo que fueron,
al abrigo de là duda,
yà quien ſomos no ſabemos.
El pequeño hace de grande,
el grande hace de pequeño,
el ordinario de fino,
y todos ſomos de un pelo,
Yà no ſe conoce el Noble,
ni ſe diſtinge el Plebeyo,
ſe equivocan los Caſados
à vueltas con los Mancebos.
La Doncella yà parece
caſada con muchos de ellos;
y la Caſada ſe dexa
galantear, ni mas, ni menos.

La

La Viuda, que en otra edad
era el honor de ſu ſexo,
và à picos pardos, ſin que
la dé el que pudre reſpéto.
Caſadas, Mozas, y Viudas,
todas vàn al redopelo,
y eſtàn à hacer ſu negocio
con los negocios agenos.
Bellos uſos, y coſtumbres!
Dentro de muy poco tiempo
ſerà una Ginebra el mundo,
ſi Dios no pone remedio.
Bueno và el ajo, à fé mia.
dixe yo: Eſto và muy bueno:
ſi en otro tiempo à Poëtas,
yà à Criticos nos comemos.
Todos ſe hacen yà Fiſcales,
ſin ſaber ley, Conſejeros;
y ſe han erigido Jueces
los que, aun bien viſtos, ſon reos.
Nada, entre tanto, me admira;
pero sì me enfada, y ſiento,
que dé los azotes quien
merecia el vapulèo.
Que un Capuchino me diga
ſoy ſimple en ir muy compueſto,
me arguyen ſu ſayo, y barbas
mucho mas que ſus conſejos.

Que

Que un hombre muy comedido,
pàrco, ecónomo, y diſcreto,
me diga que hago muy mal
en diſiparme en cortejos,
en gaſtar mucho en veſtidos,
y en no pagar lo que debo,
vaya con Dios, porque al fin,
mas que èl, predica ſu exemplo.
Péro que uno, mas tocado
que Guitara de Barbero:
mas trampoſo que un Gitano:
mas Narciſo que un Don Diego:
mas flor, y de ultima moda,
que la flor de los Fulleros:
mas aſperoſo en el alma,
que maſa de Paſtelero,
me venga con Seremonias,
con Jeſuſes, y aſpamientos,
es coſa que me revuelve
el inteſtino anodeno.
Eſtos Sàbios de la Legua,
y Critiquillos del tiempo,
ſon del Templo de las Muſas
unos pobres Barrenderos,
que ſacudiràn à un Santo,
con el Zorro de ſu ingenio.
Culpan que un Marido ſufra
ſe le encaracóle el pelo;

pues ſi es moda el ſer callado,
hacer el ſordo, y el ciego;
y al que aſi no lo executa,
lo graduan de indiſcreto;
y mas no alcanzando al gaſto
ninguna renta, ni empleo;
¿què ha de hacer el que hacer quiere
mucho con poco dinero?
Otrosì: Si algunos hombres
no aman la virtud del ſexo,
ſino modas, deſenfados,
chuladitas, y gracejos,
mucho bayle, poca aguja,
mucho canto, poco afiento;
y aquello es gracia no mas
en ſus ojos carniceros,
que facilitando el oro,
dà con que dorar los yerros:
¿qué han de hacer tantas Solteras,
que ſiempre eſtàn en acecho
de aquello que al hombre gusta
para darle con aquello?
Otro mas: Si un Cachi-Diablo
Piſa-verde, ò Piſa-negro,
donde quiera que ſe halla
vè que ſe deſprecia al sèrio,
al hombre formal, que huele
al honór de ſus Abuelos;

y que yá lo hombre chapado,
lo reſpetaba, y modeſto,
es ſolo para pinturas
del Cid, y otros quadros viejos:
quando en buſca vá de Clori
un Lucindo de eſtos tiempos,
¿ha de uſar de los antiguos
la balonilla, y gregueſos?
Otro tanto: Si una Madre
quiere dár à ſu hija empléo,
y no por armas, ni letras,
ſino por el caſamiento;
y vé, que ſi no ſe llaman
con caricias los Mancebos,
no viſitaran ſu hija;
y que ſi à éſta hallan coſiendo
quando vayan de Tertulia,
dicen grandes, y pequeños,
encogidos, y eſtirados,
jóvenes, niños, y viejos:
Jeſus! y qué auſteridad!
Coſer? Hilar? Eſo es bueno
para las feas, y pobres
de donayre, y zarandéo.
? Trabajar hoy las Doncellas?
Diſparate, mal exemplo:
Eſo ſe hace en las Aldéas,
y en los Lugares pequeños.

En

En la Corte ſolo vive
la elegria, y el feſtejo,
hablar mucho, y hacer poco,
ò caſi nada de bueno.
El coſer es para Saſtres:
? Damas, y con Caballeros
aſiditos à la oreja,
y coſer? En eſtos tiempos
es un terrible Eſtrellón,
ò Cometa macilento,
que amenaza mil deſaſtres
contra el ſyſtema moderno,
en que es ley de primer orden
murmurar del blanco, y negro:
jugar fuerte, haſta empeñarſe:
baylar, y hacer al ſecreto
medianero de los guſtos,
ſin temor de los efectos;
todo lo demás es murria,
y eſcasèz de buen pergeño;
¿ Aguja en riſtre en Madrid?
Ni ſoñarlo: ni por pienſo.
Yá ſolo ſe uſan agujas
en caſa de los Eſparteros:
yá los hombres, y mugeres
ſe juntan que es un contento,
porque ellos ſe vienen à ellas,
y ellas ſe ván para ellos.

Con eſto yá no hacen falta
las virtudes de otros tiempos,
en que eran los hombres, hombres,
de las mugeres lo meſmo.
Hilar, y coſer fuè quando
no ſe zurcían remiendos:
hoy ſe aprovecha el cariño
de unos precioſos momentos,
en que la muger, y el hombre
eſtàn à todo diſpueſtos.
Por eſto una tonadilla,
un reſpingo, y taconèo,
un Minuè, y un ſecretillo,
gran donayre, y poco ſeſo,
mucho embuſte, y libertad
hacen prodigios; y vemos,
que con eſta hacienda paſan
mil ocioſos, que durmiendo
mientras otros dàn labores
à ſu Viña, ó à ſu Huerto,
con un plantèl de Alcornoques
hacen dichoſo comercio:
No digo mas, porque puede
ſalirſe de tono el cuento.

Sin ſaber cómo, ni quando ſe ha ſoltado el chorro de la Poësía, cerrèmos la canilla, y no llenèmos el pilòn, que los verſos tienen la maldita propriedad de ſer fáciles de ſalir, y malos de recoger. Además de eſto, la mucha Poësìa trae conſigo neceſidad, y miſeria; conque ſiendo el intento del Bufón hacer ſu negocio, y ſacar el vientre de mal año, no debe hacer fino aquello que tenga mas eſtrecha amiſtad con las occurrencias del dia.

CARTA DE UNA SEñORA A UN Caballero.

SI es verdad lo que vos, Señor, me habeis aſegurado tantas veces, y que deſeais repetirlo, eſta tarde os eſpèro, para que nos acompañèis à mi hermana, y à mì, para ir al Retiro à vèr los Tygres, y los Leones. Si la poltroneria, y afemínacion no os infunden miedo para acercarnos à eſtos animales, recibirè mucha complacencia en que vengais con

noſo-

noſotras. Ofrezcoos, para en eſtando allì, un medio muy gracioſo de divertirnos ſin que os cueſte dinero alguno. Juzgad à quan poca coſta os concedo el favor de complacerme, pues deſéo que me obligueis caſi de valde, &c.

RESPUESTA DEL CABALLERO.

ES muy juſto, Señora mia, que las dos hermanos vayan eſta tarde à viſitar à ſus amigas las Fieras. Yo no os impedirè el que os deſempeñèis de eſta obligacion. Sì ſeñora, yo irè luego, deſpues de comer, y tendrè mucho guſto en acompañaros à una viſita donde preciſamente havrà muchas caricias de una, y otra parte, porque creo, que entre voſotros, y la Leona, no hay media uña de diferencia. Dicen, que la ſympatìa produce la amiſtad, y me perſuado, que voſotras, el Leon, y el Tygre ſois las criaturas del mundo mas unidas, y conformes. Yo me imagino, que ſerà una coſa digna de atencion el vèr como eſtos dos animales feroces ſe humillarán en vueſtra preſencia: os buſcaràn los pies, y

las

las manos, y os daràn dulcemente obſe-quioſas alguna zarpada, diciendoos allá en ſu lengua, que como ſois mas Leo-nas, y Tygreſas que ellos, os reconocen por ſus verdaderas Reynas. De ſuerte, que quando éſtas Beſtias eſtuvieran libres, y ſin el eſtorvo de ſus priſiones, creo, que eſtando en vueſtra compañìa, nada tenía que tener de ſus garras, ni uñas: y que aun quando ellas ſolicitàran con ſu furór mi ruìna, voſotras, por la amiſtad que te-neis con ellas, ò por la autoridad que ſo-bre ellas exerce vueſtra crueldad, les man-dariais, que dexàran el troſèo de mi muer-te à vueſtros furores. Sin duda ſucederìa eſto que digo, porque ſerìa afrenta vueſ-tra, que hicieran ſus garras, y ſus dien-tes el oficio de vueſtros ojos. No dudèis, que ni mi pereza, ni mi puſilanimidad ſe negarán à hacer la expreſada viſita, por-que nada me queda que temer en vuſtra compañìa, &c.

Al aſunto de eſtas dos Cartas me ocur-re un Cuento gracioſo, por ſi acaſo no huvieren agradado; y para que reconoz-can los Criticos, que todos tenemos de-

fec-

fectos, y eſtamos conſtituìdos en la obligacion de compadecernos, y no de burlarnos.

9 Tamorlán, primer Emperador del Mogól, tenia una pierna mas corta que la otra; y veniendo à Bayaceto, Emperador de los Turcos, que era tuerto, mandó que le traxeran à ſu preſencia: miróle atentamente, y echó à reìr. Irritado Bayaceto de aquel deſprecio, le dixo: „ No „ te rias de mi deſgraciado (ò Tamorlán!); „ ſabe, que ſolamente Dios es el que dà, „ ó quita los Imperios: ſi hoy me ſucedió „ eſte imfortunio, puede ſer que à tì te „ acontezca otro ſemejante mañana. Con mucha flema le oyó Tamorlán, y le reſpondió: „ Sè muy bien, que Dios es quien „ dà, ò quita los Imperios, y los Reynos: no me zumbo de tu deſgracia; pero reparando en tu perſona, acàbo de conocer, que eſtos Reynos, è Imperios „ ſon coſas de poca entidad para Dios; pues „ los diſtribuye en perſonas tan mal hechas „ como ſomos los dos: Tú un villano Tuerto, y yo un miſerable Cojo. Apliquèmos el Cuento, en que Dios permite ſer yo *Eſcritor* de tan poco fuſte, y tú, Lector

tor mio, Critiquillo andante: Si lo eres, no hay remedio, porque:

El ciego bien puede vèr
el mudo bien puede hablar,
el tullido puede andar;
puede el gordo enflaquecer.
Puede el dia anochecer,
puede el delgado ſer recio
mas el tonto en ſu deſprecio,
creyendo que ſabe obrar,
nunca ſe quiere enmendar,
y ſiempre ſe queda necio.

Este, y los demás que vayan saliendo, se hallarán en casa de Jacinto Subirana Librero, en la baxada de la Carcel, y en la de Francisco Rivas Librero, calle de la Libreria.

EL BUFON DE LA CORTE.

NUMERO IV.

AVISO DE NINGUN importancia para el Pùblico.

POR una casualidad eſtrafalaria, y
las muchas que acontecen à los flacos,
pusilanimes de bolsa, ha caído malo (p
que no era muy bueno) el Ensartador
eſtos andragillos del Bufón; y porque
Público no carezca de una Obra tan c
veniente para maldita la cosa, supl
por eſte rato la falta el Galán, Sàbio,
Generoso Ciego Francisco Torre Quen
da, Relacionero mayor de la Gace
Convocador general de la Bodega de
Aduana, y Proclamador fervoroso de
hazañas asombrosas de los Ahorcados

espera del ningun juicio, y gracias infelices de eſte insigne Cena-á-obscuras, y Corredor con-tino de las calles de Madrid, á tientas, que llenará tan á satisfaccion universal el hueco del Autor, que no habrà mas que vér, ni desear para desquixararse à carcaxada deshecha el que tuviere cosquillosa, y retozona la risa; y si no fuere asi, será otra cosa.

FRANCISCO TORRE-QUEMADA

Hace saber à todos los que guſtan de disparates jacarandinos, y de Romanzones, que no son mas que saca dineros de los tontos, como deseoso èl, como qualquiera otro hijo de vecino, de darle al Pùblico su rociada de papél impreso, ha determinado ocupar por ahora el lugar del Bufón de la Corte; y si fuere necesario, el de qualquiera de los muchos Escritores de nueſtros dias, que no hacen mas que entresacar zoquetillos de aquí, retacillos de acullá, y vés aquí un Escritor hecho, y derecho: á eſta coſta, desdichada será la Madre que no tenga hijo Escritor: farándula arriba, disparate aba-

abaxo, y por todas partes sayo preſtado, hacen todo el ruido de un Sábio de moda. Conque asi, y sin mas trabajo que entresacar parrafotes de uno, y otro libro, se hacen muchos hombrecillos de provecho. Yo voy à hacer lo proprio, y buen provecho haga à uſtedes. En el nombre de Dios comienzo: ¿Hay quien compre lienzo?

Yo no sé quien, quando, donde, ni con què motivo dixo:

Por las calles, por las Plazas
cabezas se vén Chimeras:
la mitad son calaberas,
la otra mitad calabazas.

Lo cierto es, que vivimos en una edad, en la que ni los buenos dias se dán de valde; y con ser tan escrupulosamente observadas las leyes de la mezquindad, y encogimiento de bolsa, en la Lonja abierta (que es lo mismo que carga cerrada) de la nueva Crítica se dán por muy poco dinero desvergüenzas como el puño, y otras palabrillas de maldito significado, que en siglos de mejor pergeño no huvieran pasado

por la Aduana discreta del decóro Español; y se huvieran denunciado como mercaderías apeſtadas, capaces de emponzoñar medio mundo, y al otro medio; y aquella admirable modeſtia que hacía uno de los mas exquisitos dotes de todo buen Español.

Lo mismo tratan los Críticos de moda, pero enemigos del modo, à los mejores talentos de España, que si fueran Dropes de la Erudicion, ó Charlatanes de la Eloqüencia. Yo quisiera, para aquietar mi conciencia asuſtadiza, y dormir con algun reposo mis nueve horas corrientes cada noche, que eſtos señores Reformadores, ò Criticaſtros, nos dieran de su cosecha, à imitacion del agudo Brahojos, otro cómo el siguiente.

SONETO PASTORIL.

Cebrián Horcajo el mozo, y Gil Bermejo,
allá en la encrucijada del atajo
andaban qual arriba, qual abaxo,
cada qual con valiente sobrecejo.

Lᵉ Alcal de la Hermandad, Carrasco el viejo,
baxaba à la sazon cañada abaxo,
y no sin muy grandisimo trabajo
los truxo haſta la Carcel del Concejo.
Cebrián confesó luego ante Escribano,
que andándo su machada por el cerro,
Gil la perniquebró entre unos trigos:
Gil negó, y el Abad tomó la mano,
prometiendole à Brás un gran Becerro:
y luego los soltó, vueltos amigos.

Eſte Sonetillo tiene su poco de busilis, y no es tan facil hacer otro como èl: pondrémos del mismo Poëta de zamarra, y cayado otro á manera del antecedente; pero menos dificil.

SONETO PASTORIL.

Quiso dár una mùsica el Gaytero
à Antona, la muger del Baquerizo,
y á un diablo de una seña que le hizo,
Antona se asomó por el humero:
Gil Santos la tañó con el Pandero,
y un Cuerno Juan Machado, el Baquerizo:
juntaronse debaxo un cobertizo,
y Bràs les hizo el sòn con un mortero.
El Sacriſtán, con zelos que tenía,
quiso todo ponerselo à barato,
y Gil dixo se fuese en hora-mala.

Gri-

Gritaron todos juntos à la gala,
y Antona respondió, de allí á un gran rato:
Tengoselo en merced, Pero García.

Sin embargo, eſte Soneto es qué sé yo como, vaya otro algo qué sé yo qué, y menos intrincado, del Señor Don Francisco de Quevedo, el mal-tratado, el escarnecido, y el... Pero cállo.

SONETO DE VERAS.

En el mundo naciſte, no à enmendarle,
sino à vivirle Clito, y padecerle:
Puedes, siendo prudente, conocerle;
podràs, si fueres bueno, despreciarle.
Tú debes como huesped habitarle,
y para el otro mundo disponerle:
enemigo del alma has de temerle,
y Patria de tu cuerpo tolerarle.
Vives mal presumidas, y ambiciosas
horas, inutil número del suelo,
atento á tus quimeras engañosas;
Pues ocupado en un mordáz desvelo,
á tí no quieres enmendarte, y osas
enmendar en el mundo Tierra, y Cielo.

Bien

Bien conoció el prodigioso talento del Señor Don Francisco de Quevedo, que vendría tiempo en que algun talentillo de tres al quarto despreciaría las luces de los mejores Ingenios Españoles, y como en profecía puso el antecedente Soneto. Que los hombres procuren unos à otros corregirse, y enmendarse, nada tiene de triquitraque por lo natural, ni de troche, ò moche por la propension; pero que se eſtruge el Vocabulario de la mala crianza para enquillotrar las voces mas groseras, y proprias solo de Fruteras, y Revendedoras, es lo que pasma; y mas viendolas gravadas en un Papél, que se mal dice Cortesano. Lástima es, que un talento, capàz de hacer buenas cosas, se entretenga en el asunto odioso de reprehender á nueſtros antiguos: tenga paciencia, que otros hablarían peor quizá, pueſtos en talanquera. Qualquiera Ingenio mal avenido con las gracias, y chiſtes, ò equìvocos de nueſtros famosos Poëtas, que nos haga no mas una Coplilla equivalente à eſta de Don Luis de Gongora, en la IX. Letrilla burlesca, y le darémos las gracias:

Que el marido à su muger
hálle copète altanero,
sin gaſtar de su dinero
lo que vale un alfiler!
y sentandose à comer,
entren diversos presentes!
y que haviendo eſtos pacientes
tengan los campos verdura,
valgame Dios, qué ventura!

pobre Don Luis de Gongora! ¿Quién
, que à palos con el Cetro, ò Cachi-
a del Capatàz de los Diablos, le habían
mper las coſtillas, tratandole de puer-
y desatento? Qué palabritas tan amo-
s! Dios se lo pàgue la chulada, y lo
ho que nos enseña.
Al Señor Don Antonio Solís le trata
aſtre. Vease, pues, cómo supo coser
onsejo el que ahora es tratado con tanta
ridad.

Mira con quien, y de quien
hablas, que el preguntador
inquiere como hablador,
y hace habladores tambien.
Mis avisos te previenen,
que poco en fiarte aciertas

de

de orejas, que siempre abiertas,
reciben, mas no retienen.
La palabra que à formar
fueres, corrigela atento,
que no has de hallar instrumento
con que se pueda borrar.

Todo quanto pueda producir la Eloqüencia, y la discrecion en favor del Señor Don Antonio Solís, es superfluo; pues dexó él mismo su mejor alabanza en esta:

No ha menester defenderse
con dardos arrojadizos
quien vive con entereza,
y camina sin delito.
El tiempo no desvanece,
puesto que enmiende el delirio:
puede hacer, que yà no sea,
pero no, que no haya sido.
Que vaso, que en algun tiempo
pocion amarga ha tenido,
aun la sed no le apetece,
por mas que le mire limpio.

No sé si muchos podrán decir de sí otro tanto, y con tanta verdad como nuestro ilustre, y virtuoso Don Antonio de Solís; y me persuado, que otro tanto podemos decir de los demás Ingenios ofendidos, que fueron tan virtuosos como Poëtas; pues sabían lo mas que hay que saber, que es ser muy hombres de bien; y yo me persuado, que nos dexaron mas qué aprender en su conducta, que en sus Copulas: este solo mérito, que es el unico de los hombres honrados, bastaba para mirarlos la nueva Crítica con mas respéto, y dexar para las que venden rabanos, y creadillas por las calles, aquellas palabrotas de *deshonestos*, *puercos*, *tontos*, *desastrados*, *insolentes*, *desvergonzados*, *desatinados*, *descarados*, *pobretones*, *andrajosos*. Jesvs! Jesvs! ¿Qué se queda para un Bodegón, ò Taberna: ò para los Cafcés, que man dicho son las Tabernas vergonzantes de moda? San Braulio bendito nos asista: no lo puedo creer, no señor mio, aunque me lo jurára el Tabernero de la Aduana. Esto debe ser chanza, porque no es creible, que un Señor tan cortés como el Crítico, cométa este pequeño desaguisado: no puedo creer que se diga de

veras

veras lo que llevo mencionado; pues no ignora que en nueſtros Ingenios antiguos hay mas condumio del que se piensa. Vaya allà eſta Octavita, y que me hagan otra como ella todas las Musas Mondongas de fuera de Eſpaña:

Por vos, Alcída, déxo en el Aceña
la mi Perra parida en una espuerta,
mi choza, y el pajar; y en una Huerta
un cucharòn metido entre la leña:
Dos cántaros, el tarro, la barreña;
mi Gato, y con perdon, la Burra tuerta:
déxo tambien por vos á mi Benita,
que á fé, señora Alcída, que es bonita.

Bien haya, amen, la lengua de nueſtros antiguos Eſpañoles, que tenian mucho de Chriſtianos, sin atravesar los Pyrinéos; y aunque sabían todas las lenguas de la Europa, porque en toda ella vivian como en su propria casa, jamàs dieron en la borrachera, ò cafetada de negar su hogar. Bien sabían lo que ganaban con ſu lenguage, y perdian con el eſtrangero; y como ladinos, y aſtutos no cambiaron el

oro

oro por el Mercurio, porque no eſtaban tocados de mal gàlico. Pero dexémos eſta conversacion en amágo, porque se me revuelve todo el vandullo: no quiero, por todo el oro del mundo, faltar à la cortesía con un Señor, que tiene méritos para ser amado, y ahora parece se le ha pueſto el Diablo en la cholla para turbar la paz del Coro. Vuelvome à lo dicho: no lo creo: todo eſto es chanza; porque man informado, que el señor Crítico es baſtante buen Philoſopho, y sornudo, y harà ahora eſta travesura por divertirse, y divertirnos.

Vaya por amor de Dios el mal rato que me he tomado: sirvase el Señor con todo, que, à la verdad, hay horas menguadas, y donde menos se piensa, salta una pesadumbre mas ligera que una Liebre. No puede un hombre decir: Seguro eſtoy de polvo, aunque eſté encerrado en un escaparate; pero concluyamos eſte niquiscocio, que yá se ha gaſtado baſtante tiempo inutil, y vaya aquel Cuentecito de Miguèl Angelo, sacado al pie de la letra del Cortesano en Romance, quando

dixo

dixo à uno que tachaba mucho un quadro suyo, que èl havía pintado: „ Vos „ que sois tan gran Pintor, tomad mi pin„ cèl, y pintadme una calabaza.

Todos tenemos nuestros defecticos, y por esta razon estamos obligados á disimular los de nuestro proximo; porque no nos suceda lo que al Tuerto del chiste: por si Vmds. no lo saben, vaya de Cuento:

10 Casóse un Tuerto con una que le pareció Doncella, y hallò ser lo contrario: viendose burlado, comenzò à dár desaforados gritos, diciendo à la pobre Muchacha, que la volvería á casa de su Padre: ella ogillorosa, y un tanto quanto avergonzada, le dixo: que se maravillaba de su mal trato, y que atendiese, que era muger honrada: ademàs de que advirtiria si él era perfecto en todos sus miembros: que si no sabìa que le faltaba un ojo? „ Es verdad (respondió el Marido) „ pero éste me lo sacó un Amigo „ mio, sin querer. La Muger replicó: „ Pues à mi me sucediò lo mismo con

„ otro

„ otro Amigo, queriendo; con que eſtà-
„ mos pagados.

Todos tenemos nueſtros andragitos, y qual mas, qual menos, todo veſtido tiene sus remiendos. sin embargo, para enmendar eſtos desposítos de la Crítica, ò del enojo, sería mûy conveniente hacer lo que dixo, què sè yo quien, en donde le dió la gana:

Aunque escribir podría disparátes,
como tantos Orátes,
no quiero con mis chinas, ó mis cantos,
ser, entre tanto loco, uno de tantos.
Eſta especie de gente malandrina,
que dispára, y no atina,
robandose al oficio de su cuna,
hacen mayor el Reyno de la Tuna.
Dicha comun sería, que eſtas gentes
en trabajos decentes
empleadas, cogieron azadones
en lugar de sus plumas, y cañones.
Yo aseguro por cierto, que en tal caso,
despoblado el Parnaso,
tendriamos, si menos habladores,

mu-

mucho mas, y mas buenos Labradores.
Qué baratos eſtarían los frutos!
sobrarían los brutos
para arar, y llevar nueſtras moleſtias,
y entre hombres no havría tantas beſtias.

Aquí viene, y si no le traigo yo, un rasgo precioso de los Sufridos, que escribió, con su acoſtumbrada sal, el agudo Autor de las Octavas del Tiempo presente.

OFRECIMIENTO DE LOS NOVIOS del Tiempo.

Tengo de darla, repitió, de moda,
el mejor Novio de la Corte toda:
que ignòre quanto pasa,
y que lo muy preciſo pàre en casa:
que haga muchos feſtejos
de su propria muger à los Cortejos:
que no entre de repente,
sin preguntar si acaso hay mucha gente;
y si hay alguno que el sitial ocupa,
finja negocio por volver gurupa:
que tampoco se meta
en quien la dió el relox, ni la escofieta:
quien la pagó el peynado:

quien

quien hizo el coſte al guſto acoſtumbrado:
que diga quando trinche, y quando trague:
Què rico eſtá el Capòn! Dios te lo pague;
y al Amigo de aquella, si se tarda:
¿Quándo vá uſted, que mi muger le aguarda?
Sabiendo tiene, con igual agrado,
muger, casa, y persona á su mandado:
y añada, de fineza haciendo alarde:
La pobre eſtá toda la tarde.
Ea, hijas, portarse, pues argúyo,
que podrá cada qual llevar el suyo:
y en buena fé, que fuera cosa leve
si no huviera en Madrid mas que eſtos nueve.

Eſte, y los demás que vayan saliendo, se hallarán en casa de Jacinto Subirana Librero, en la baxada de la Carcel, y en la de Francisco Rivas Librero, calle de la Librería.

EL BUFON DE LA CORTE.

NUMERO V.

EXTRACTO DE LA PRAGmatica del Tiempo del Juvenal Español D. FRANCISCO DE QUEVEDO.

NOS el TIEMPO, mayor Maestro del Mundo, Heredero universal de los hombres, Señor de todo; el Valentòn de la Muerte, y de su Consejo de Estado, Juez de Residencia en lo Seglar, y Eclesiástico, y en todo Asistente. Por quanto estámos constituído, y puesto en este lugar por Dios nuestro Señor; y con este poder nos ha sido fecha relacion de los muchos, y exorbitantes excesos, que en diferentes cosas se cometen en la República del Mundo, por mostrar nuestro buen zelo;

Mandamos á todos nueſtros Juſticias, de qualesquier partes, so las penas de eſta Pragmática, que guarden, y cumplan lo en ella contenido.

I.

Primeramente: Informado de los grandes robos, y latrocinios que de ordinario se hacen en Ventas: Mandamos, que nadie sea atrevido, de aquí adelante, á llamarlas Ventas, sino hurtos, pues en ellas hurtan mas que venden, so pena de que las haya menester el que à lo tal no obedeciere.

II

Item: Porque sabemos hay algunos Caminantes pelones, y gorreros, hospedandose, mas de lo que fuere razon, en casa de los amigos: Declaramos, que el primer dia sean bien venidos, tratados con regocijo, y hospedados con diligencia: el segundo, admitidos con llaneza; y el tercero con descuido, y enfado, y por tan mal detenidos sean tenidos, yá no por amigos, sino por enemigos de casa, y de la hacienda. Otrosí: Mandamos generalmente deſterrar de nueſtra República à todos los eſtómagos venturosos.

III.

III.

Item: Habiendo conocido la natural inclinacion de los Barbaros à Guitarras: Mandamos, que para que mejor scan conocidas sus Tiendas, en lugar de celosías, y vacías, cuelguen, ó pinten, una, dos, tres, ó mas Guitarras, conforme el barbero del tal Barbero. Otrosí: Porque vemos, que la cosa mas eſtimada en el hombre, que es la barba, la echan á la basura: Mandamos, que de aquí adelante la guarden para limpiadera de los papelones, y eſpejos que acoſtumbran tener en sus Tiendas. Y que pues al quitar la barba llaman afeytar, y quitan por cada vez diez años, que es como pintar con lisonjas, y regalo: Mandamos; que de aquí adelante no les llamen Barberos, sino Pintores.

IV.

Item: Porque los Pintóres son de suyo lisongeros, y tienen por oficio enmendar las faltas de la naturaleza: viendo que en sus hijos, y hijas piden esa habilidad, pues los hacen feos: Mandamos, que pues de esto no han sabido dár razon concluyen-

te, pinten con fidelidad las Damas que retratáren, y sin la mano sobre el pecho; porque haciendolo, les declaramos por gente vana, y que se alaban á sí mismos, pues es como decir: que es la pintura de buena mano, y buena en mi conciencia: y no guardandolo: Mandamos les llamen lisongeros, y aduladores; y que no agráde el retrato à quien se lo mandáre hacer.

V.

Item: haviendo visto la multitud de Poëtas, con várias sectas, que Dios ha permitido, para castigo de nuestros pecados: Mandamos, que se gasten los que hay, y que no haya mas de aquí adelante, dando de término dos años para ello, so pena que se procederá contra ellos, conforme contra la Langosta, conjurandolos, pues no basta otro remedio humano. Otrosí: Declaramos por Moros, y Turcos á todos los Poëtas, que, como renegando de su Patria, disfrazan los nombres de Damas, y Galanes, con los de los Turcos, y Moros, llamandoles Avencerrages, Darajas, &c.

VI.

Item: Porque piensan los Astrólogos, Poëtas, y Rhetóricos, que solo ellos saben alzar

car figuras, para obscurecer sus enredos: Declaramos, que sean tenidos por figuras los que á nadie se quitan el sombrero, y mas si es de puro arrogantes: los que dicen mal de todo, hablando adrede: los descuidados ignorantes, que dán á entender están divertidos en negocios: los que no teniendo hacienda, blasonan de gastadores: los que en tiempo de lodos pisan menudico, saludan à quantas mugeres encuentran, aunque sean viejas, y feas: los que á las mañanas pasan la cuenta por el Rosario, y andan toda la tarde enfrenados con el polillo, y al tiempo de hablar, por el embarazo de la madera, babean, y rocían las barbas de los circustantes. Asimismo declaramos por figuras à todos los viejos que se remozan, y dán en requebrar; ordenando, que pues siendo viejos se hacen niños, no les dexen salir de casa, sino es con Ayo. Y finalmente, declaramos por figuras à todas las mugeres, que siendo hermosas, ò yá viejas, se pintan; y generalmente à todas las Viudas, que dán en labar ropa blanca, aunque sea à gente grave, y de autoridad: Mandamos sean comprehendidas con éstas, y tenidas por figuras descorteses las mugeres, que el dia que ván en Coche, y mas si es prestado,

des-

desconocen á quien mas las conoce, dandose mas á conocer con eso.

VII.

Item: Viſta la ridícula figura de los Criados, quando dán de beber á sus Señores, haciendo el Culiséo, el Guinéo, inclinando con notable peligro, y aſco todo el cuerpo demasiado; y que siendo mudos de boca, son habladores de pies, de puro hacer desayradas reverencias: Declaramos, sea eso tenido por descortesía, é irreverencia. Y mandamos à todos los Criados, que de aquí adelante hicieren semejantes ſervicios, y cortesías, que en págo de eso, les dén la comida medio comida, y queden, de puro hacer reverencias, mas corcobados que el Diablo que lleva Saſtres al Infierno; y que eſtando delante de su Señor, y mas, que en presencia de muchos, se les caygan las calzas.

VIII.

Item: Porque hemos viſto, que en eſto del dár, y pedir hay várias trazas, para dár alivio á todas las bolsas, y faciles respueſtas para toda muger buscona, y pedigüeña: Declaramos, que de aquí adelante nadie dé sino buenos dias, y buenas noches, besamanos;

nos, favor al que lo merece, con buenas palabras no mas, lugar en las visitas, y conversaciones, y al superior; y gusto à todos en quanto pudiere. Asimismo declaramos, que no dé à ninguna muger joya ninguna, so pena de quedarse con el *JO*, como Bestia; sino solo darle palabras fingidas, y dár á Perros à todas las taymadas que piden Perrillos de falda, y mas si han de ser con collares, y cascaveles de plata. Y asi la que pidiere un manteo de raso, enseñadla el del Cielo azul, y raso: si tercio pelo, afeytarse tres veces: si manto de soplillo, enviale los soplos de los suspiros: si liga, la de Lepanto: si pasamos de oro, ó plata, que se vaya á casa de un Platero á pasar las manos por todo esto, á título de quererlo comprar, si tuviere dinero, ó tomarlo, si se lo dieren: si perlas, que yá ella misma es una perla, y que con derramar làgrimas, verterá quantas perlas quisiere: si una toca, tocale un Laud, ò Guitarra: si Rosario de cocos, remitela à unas viejas ensartadas en Coche, que como parecen Micos, esas le harán cocos al vivo: si cadenas, enviale á la de Marsella, que tiene gruesos eslavones, ò á una Carcel, ó Galeras: si brincos, los de un ademán: si lienzos, los de un muro: si zapatillas, y mas si

son

son de *ambar*, *escusate*, con que es presente en *profecía*, y que no sabes quantos puntos calza; y quando mucho, para quitarte de ruido, enviala las de las espadas negras: si bocados, que se vaya á un Alano; y si comida, enviale por ante el de un coletos Capones, de un Faciſtól; Gallinas, de hombres cobardes; y por poſtre, buñuelos de viento, y nueces de valleſta. Y caso que se viere forzado á haber de dár algo, sea como la bebida, poco, y á menudo, porque solicíta cada vez, y puede obligar de nuevo. Y declaramos, que los que eſto no cumplieren, se queden para ſiempre rotos, enamorados, sin muger, y sin dineros.

IX.

Item: Porque sabemos quan lleno eſtá el mundo de cierto genero de hombres entremetidos, negociantes, enfadosos, y sin vergüenza: Mandamos, que los priven de todo cargo, y oficio, y solo se les consienta, á falta de otros, que puedan ser Sacristanes, y Munidores de Cofradías; y para alivio de la Repùblica, y exonerarse de ellos, se repartan por las montañas, entre rúſticos, y por las Aſturias, Navarra, y

Viz-

Vizcaya, para que estos pierdan alguna parte de su cortedad. Y á los que quedaren, mandamos poner á la vergüenza en el mismo lugar, y entre las mugeres Vendederas, y Regatonas, y de peso falso; y que en lugar de Potros, y Verdugos, para atormentarlos, los entreguen á los necios, mayormente á los que presumen de sábios, y hacen de Críticos.

X.

Item: Declaramos por locos todos los Mercaderes, que en quanto á los plazos de las pagas que les debieren, hicieren, sin otro resguardo, confianza de la palabra de los Señores; y que sean comprehendidos debaxo del mismo título los Señores, que no reparan en comprar à qualquier precio, fiados en que es largo el plazo de la paga, debiendo saber, que no hay cosa que llégue mas presto que el plazo de una deuda, y se cumpla con estos el refrán, que dice: *Todos somos locos los unos, y los otros.*

XI.

Item: Porque vemos que yá hoy dia nadie dice: Asi lo calló fulano, sino: Asi lo dixo fulano: Ordenamos haya Cáthedra pa-

para *callar*, como las hay para hablar. Otrosí: Vedamos los dos estremos de tener muchas caras, y el de no tener ninguna.

XII.

Item: Por las muchas iras, escàndalos, destrucciones, muertes, y verguenzas, que en vandos, y parcialidades se suelen hacer, vedamos todas las armas aventajadas, y dañosas, como son espadas, pistoletes, Médicos, Cirujanos, Boticarios, y necios Críticos, habladores, y porfiados: Y declaramos por tres enemigos del cuerpo á los Médicos, Cirujanos, y Boticarios; y por tres enemigos de la bolsa à los Escribanos, Procuradores, Cocheros, ò Gitanos.

XIII.

Item: Porque sabemos hay cierto linage de valentones matantes, que solo matan á quien se dexa matar: Mandamos, que no pueda tener nombre de valiente quien no fuere, ó pretendiere ser hijo de Médico, Cirujano, ò Boticario.

XIV.

Item: Por los muchos desordenes que hay en las casas de mugeres, á quienes por

su edad pueden llamar mádres: Mandamos, que en todas las que fueren de treinta y ocho años à quarenta, el no reirse en las ocasiones de gusto, no se atribuya à falta de alegria, sino de dientes; y que por modo de melindre, tan solamente se les permite, quando rien, el poner delante la boca el avánico, ò manguito. Asimismo ordenamos, no se admita otro melindre que èste à la que pasáre de veinte y cinco años.

XV.

Item: Mandamos, que nadie llame ayuno, devocion, ò templanza á lo que verdaderamente es hambre, ò no poder mas. Y asimismo, sabiendo que se dice yà, por modo de refrán en el mundo, que soles, penas, y cenas, son las tres cosas, à cuyo cárgo está despachar de esta vida para la otra: Declaramos, que si bien los soles matan, à algunos, las penas à otros pocos; pero que mueren mas de no cenar, que de alguna de las cosas dichas.

XVI.

Item: Porque se nos han quexado los trabajos de que les echan las culpas de muchas

chas canas; se declara, que son años: Y mandamos, que nadie los lláme de otra manera.

XVII.

Item: Habiendo advertido la multitud de Dones que hay en el mundo (pues haſta el ayre le tiene) y considerando que imitan al pecado original en no escaparse de él, entre todos, sino solo Chriſto, y su Madre: Mandamos recoger los Dones; y yá que los haya, sea en las manos, y no en los nombres. Y damos términos de tres dias, despues de la notificacion, à todos los Oficiales, para que se arrepientan de haverlos tenido.

XVIII.

Item: Por quanto nos ha sido fecha relacion, que se ha perdido el nombre de los quatro Oficios mas honrados de la República; conviene á saber: Hidalgos, Eſtudiantes, Arcabúz, y Escribano; porque los Hidalgos, se llaman Caballeros; los Eſtudiantes, Licenciados; los Arcabuces, Mosquetes; y los Escribanos, ò Escribas, Secretarios: Mandamos, que, pena de nueſtra desgracia, cada uno tenga su título proprio.

Otro-

XIX.

Otrosí: Contemplando en los Galanes de ciertas Señoras, y atendiendo á que ellos, y los Judios se parecen en el esperar sin fruto, los mandamos desterrar por vagabundos; y si reincidieron, los condenamos á que en lugar de los vizcochos blancos que havian de comer en sus casas, los coman en Galeras, mas duros que ánima de Rico-Avariento. Asimismo, sabiendo las locuras, y encarecimientos, y aun à veces heregías, que dicen los Amantes tiernos à sus Damas, quando las requiebran, y alaban: Ordenamos, que nadie alabe à ningun estado de mugeres: no à las Doncellas, sino que digan ellas mismas sus alabanzas, que lo saben mejor que nadie; ni á las Casadas, que à esas solo las ha de alabar su marido, y à solas, porque en público, sería señal que la tiene para vender; y menos á las Viudas, que de esas solo lo sabe el difunto; y asi, que aguarden vuelva del otro mundo, ò á otro marido, para que las alabe: ni tampoco á las Solteras, que á ellas ninguna necesidad hay de alabarlas, porque de puro lavadas estàn harto alabadas para siempre. Y finalmente, mandamos, que nadie alabe à muger alguna, por ser grande, que tambien

bien alabamos por grande una cuchillada, y vemos que ninguno la quiere. Y assi no pareció ordenar, que no se usen mugeres grandes por la honra de los maridos, pues vemos, que en la mas pequeña suele sobrar para todo un barrio; y solo se dá licencia para alabar las pequeñas, porque hay menos de muger, y como dice el refrán: *Del mal, el menos.*

XX.

Item: Mandamos, que no haya seda sobre seda, ni marido sobre marido; y que algunas mugeres, en nombre de Doncellas, no sirvan de lo que no son.

XXI.

Item: Para alivio de los presos de la Carcel, y forzados de Galera: Declaramos, que los mayores presos, y forzados son los mal casados. Otrosí: Sabiendo que esto de Cornudo se vá haciendo honra, y grangería; y que por no saberlo ser, muchos de los que lo son, resultan grandes daños, é inconvenientes en la República: Por tanto ordenamos, que se haga Oficio, y que nadie sea admitido à èl sin exâmen, y aprobacion, aunque sea quien fuere. Asimismo vedamos à todo marido sufrido, el poder hacer testamen-

miento, porque no es justo tenga ultima voluntad en la muerte quien nunca la supo tener en vida. Y mandamos no le pongan despues de muerto piedra sobre su sepultura, porque marido que supo sufrir tanto él mismo se servirá de piedra.

XXII.

Item: Vedamos á todo hombre sin dientes el casarse, mayormente con muger vieja, ò flaca, porque las mugeres, el dia de hoy, son tan libres, y sobervias, que aun á maridos que les mueſtran dientes, no obedecen; y mal podrá roer (si ella es vieja, ò flaca) tanto hueso un hombre sin dientes.

XXIII.

Item: Porque es bien dár algun alivio à los maridos, y hablar en abóno de las mugeres: Declaramos, que dàn èſtas á aquellos tres dias, ò tres noches buenas, que es la del desposorio, la primera vez que paren, y quando se mueren. Y asimismo contra satyricos maldicientes, que tratan à las mugeres de mentirosas: Declaramos, que tres verdades dicen en su vida; la primera, quando dicen: Ay! qué loca me levantè de eſta cabeza! La segunda, quando al decir el marido

rido en la cama: Volveos acá, reſponde ella: En eso eſtaba yo pensando ahora; y la ultima, no querer comer delante del marido, diciendo: Harto harta, y cansada me tienen vueſtras cosas.

XXIV.

Finalmente, viſto que de ordinario andan muchos Poëtas enfermizos, por tener tan gruesas las venas, y tener necesidad de sangrarlas: Mandamos à todos los Cirujanos sea eſto con balleſtilla, si no quieren gaſtar las lancetas, y caer de nueſtra gracia.

Todas las quales cosas mandamos guardar à nueſtros Juſticias irremisiblemente, con el rigor acoſtumbrado. = Por mandado del Consejo de la Gruta. = El Lic. Cisca, Secretario.

Eſta Pieza se há reproducido por haber hallado una interpretacion muy salada à cada Capítulo, la que se dará en lo succesivo, por ser original, y de guſto exquisito.

Eſte, y los demás que vayan saliendo, se hallarán en casa de Jacinto Subirana Librero, en la baxada de la Carcel, y en la de Francisco Rivas Librero, Plaza de San Jayme.

EL BUFON DE LA CORTE.

NUMERO VI.

COMEDIA EN PROSA.

EL BUSCA OFICIOS.

De Alonso de Salas Barbadillo.

Urbano. LA ocupacion que mas fatiga, es una ociosidad desocupada; y asi, hijo mio, celébro vuestra utilisima eleccion, pues con informaros de las calidades de todos los Oficios, de los mismos que los exercitan, aprenderéis aquel que nos pareciere mas rico, y menos pesado.

Marcelo. Tanto nos fatiga yà esa diligencia, que no es la menor ocupacion de un Oficio, el andar á buscarle. Quien

lla-

llama? Quién llama?

Romero. Un hombre de los que hemos buscado, que viene à hacer demonſtracion de las calidades de su Oficio.

D. Sancho. Beso las manos de uſtedes.

Marcelo. Las de uſted besamos mil veces.

Urbano. Quién es uſted?

D. Sancho. Un Hidalgo, Aurora de sillas, Asiſtente de salas, Penitente de mesas, y Oſtentativo de gualdrapas.

Urbano. Comentese uſted por amor de Dios, si es posible, que eſto de hablar enigmático, aun en verso, es martyrio.

D. Sancho. Acomodemonos al Auditorio: Digo, pues, que soy Escudero de la Casa de un gran Principe: llámome *Aurora de sillas*, porque las mas veces voy delante de Damas, que las ocupan, como el Sol à su Esfera: *Asiſtente de salas*, porque el tiempo que no piso las calles, espèro en ellas, entreteniendome (con los demàs Caballeros, infantes, y peones, que eſtán allí, Sirvientes de otras Señoras) con la dulce murmuracion de nueſtos Amos, tan dulce, y provechosa, que aun à los Rocines agrada, como lo dixo quien bien

bien lo sabía. La palabra de *Penitente de mesas*, haviendo dicho, que soy Escudero de un Señor, no necesita de comento, antes pienso, que havrà parecido el hipérbole pequeño, y mi quexa modesta, y templada: *Ostentativo de gualdrapas*, por la vanidad que tenemos todos los de mi Oficio, quando nos toca en suerte parecer lo que no somos con el favor de algun vestido desechado de nuestros Amos.

Urbano. Agrádaos este Oficio, Mancebo?

Marcelo. No por cierto, porque hállo por mi cuenta, que con ser una Religion tan áspera, en ella está la salvacion muy à peligro; y yá que me vaya al Infierno, no quiero irme por donde se encuentre tan presto, sino buscar un camino, que me lleve à él con mas rodéo, y menos disgustos.

D. Sancho. Conforme à esto, yo me voy, porque no sirvo aquí de nada.

Marcelo. Vaya usted con Dios, que lo mismo hará en casa de su Dueño.

Federico. Yo soy un hombre, cuyos Juros son un ánimo esparcido, una cara risueña à las injurias, y paciente à los agravios: mi lengua es almivar de lisonjas

sonjas: traigo siempre el sombrero en la mano, porque si le quitára á quantos hago cortesía, yá huviera hecho ricos à los Sombrereros; y asi quiero mas saludar á cabezadas, que à sombreradas, porque me sale mas barato gaſtar de mi cabeza, que de mi sombrero: sé las vidas de todos; lo que es bueno publíco, aumentando, y eſtendiendo: lo malo lo dóro con tantos esmaltes, que parece bueno: soy un Calepino de las lenguas de la Corte: con los de Palacio digo: Fulano eſtá muy bien viſto, anda muy valído, y otros melindres de eſta caſta: con los Soldados Académicos de la Puerta del Sol, mido las fuerzas al Turco, y à los demás Monarcas, yá Fieles, ó Infieles; y con osadisimo espíritu gobierno el mundo en seco: si asiſto à la conversacion de los que ván à vér las Comédias, censuro con eſtas razones, acompañadas de visages: „ La Fábula es impropria; „ pero el rezonado muy bueno: ha si- „ do bien representada, porque todos „ los de eſta Compañía son grandes „ Oficiales; y yo temí que se perdiera „ el Ingenio en la segunda Jornada;

„ pero enmendóle muy bien con aquel „ paso de graciosidad. Finalmente, con cada uno soy el mismo, y con vestirme el ánimo de tan diferentes humores, parece que es uno solo el que exercito.

Urbano. Qué os parece, Marcelo?

Marcelo. Que para este Oficio es menester mucha desvergüenza, y próspera fortuna; y aunque para mí no sería muy dificil lo primero, hállo muy incierto lo segundo.

Federico. Cómo? Cómo? ¿De aquellos sois, que se lamentan de la fortuna? Quedaos con Dios, que yá os he conocido.

Marcelo. Andad con el mismo, que todos estámos en un pensamiento.

Rom. Lindamente se han llamado majaderos.

Claudio. Maestro soy de Oficio, que se funda en muchas maestrías: cánto un poco, que me sirve de mucho; porque à título de Maestro de esta buena gracia, entro en muchas casas de esta Corte à dár lecciones à mugeres de muy buenos talles, de diferentes estados, y no malos bigotes: con las Doncellas honestas, y recatadas, soy Casamen-

mentero, proponiendoles el mas rico de sus Amantes, de quien yá yo voy bien sobornado: los Padres, que desean vér sus hijas siempre casadas con prosperidad, creyendo, que en aquel negocio no tengo mas interés, que buen zelo, me premian con regalos, y dádivas: si la empresa llega à lograrse, de cada uno recibo buena parte de agradecimiento; y quando no, lo que empuñé el tiempo que duraron los contratos, es imposible perderlo. Si acaso las Discípulas son gente mas franca, y abierta, dixe mal, (si acaso, porque el número de las tales no es pequeño) entonces crecen mis utilidades, porque soy Agente de gustos ilícitos, que el mundo siempre paga con mas liberalidad los pasos que se dán en servicio del Diablo. Y asi, con el uno soy peste de las honras, con el otro podadera de las vidas.

Urbano. Cosa terrible es, que pudiendonos haver dicho usted su Oficio con sola una palabra, ha querido que lo entendamos por rodéo de muchas.

Claudio. Por una sola palabra: Quál es?

Urbano. Embustero, bien que con primo

y sutileza: Qué decís à eſto, Marcelo?

Marcelo. Señor, que todas las partes de eſte Oficio son pesadisimas, y que quiero mas con mi ignorancia morir á manos de mi pobreza, que con tan dañosa sabidúría solicitar el mal comun.

Claudio. Bueno, bueno, ?hombre sois de sentencias, y proverbios? ni en vueſtra casa faltarà jamás la hambre, ni en la de vueſtros vecinos la risa.

Urbano. Què ſatisfecho que se và con lo que nos ha dicho! que proprio es de los tales presumir con sobervia, y discurrir con ignorancia.

Montilla. Mi vida es quitar vidas, no porque haſta ahora, gracias á Dios, haya pecado contra el quinto Mandamiento, sino porque me han atribuído algunos pecados agenos, en que yo he querido ser penitenciado, haciendo de la pena injuſta seguro inſtrumento de mi fama. En sucediendo qualquier cosa en el Lugar, me retiro á sagrado, y me hago hechor en lo que eſtoy inocentisimo. Los verdaderos culpados me lo agradecen, porque ellos consiguieron su efecto, y aseguran su quietud en mi vanagloria; pues por dár credito á

mi

mi espada, arriesgo tan temerariamente mi vida: los demás, que no saben lo interior de esta materia, sin exâminar el engaño, aplauden mi valentía; y para con muchos soy un Hércules. Esta fama me solicíta infinitos tributarios, y aun tributarias, que me sustentan, y visten.

Urbano. Pareceme, Marcelo, que os veo mas inclinado á este Exercicio, por ser de armas?

Marcelo. !La señal de la Santa Cruz, que es arma contra el Demonio, sea conmigo para librarme de tal tentacion, si alguna vez me acometiere! Vaya usted con Dios, que todos los demàs Oficios del mundo sirven á sus Dueños de buscar la vida, y el de los valientes la muerte.

Montilla. Oye, señor Hidalgo, dos cosas le advierto: la primera, que desde luego puede celebrar bodas con el Gallo; y la segunda, que las mas veces el mas seguro camino de huír la muerte, es buscarla.

Marcelo. Esa razon es buena para un Amante desesperado: yo no pienso buscar á lo que sin buscarla se viene. Vaya usted

uſted con Dios, que, ségun se eſtá
pacio en nueſtra casa, he pensado,
es cimenterio.

Montilla. Por Dios, que eſtaba por
cer...

Marcelo. Yo pienso, que todas las va
tías de uſted eſtán en ese eſtado.

Rom. El se fué de mala gana, y bien
lérico.

Marcelo. El se desenojará en la prim
Taberna.

Vincencio. La mayor parte de las he
mientas de mi Oficio (ò por hablar
mas seguridad) toda consiſte en la
gua: tengo por principal Miniſtro
memoria, y tal vez à la imaginac

Romero. Muy necio debe de ser el Of
de uſted, pues en juego donde ent
la imaginativa, y la memoria, se
xa en la calle el entendimiento.

Vincencio. Finalmente, yo soy un Cor
intra muros, que vagando las ca
del Lugar, llévo nuevas de unas ca
à otras, y tal vez chismes: tengo e
penda habilidad para hacerme muc
hombres; porque soy un remédo de
das las acciones de los mortales, y
burlador de todos los sentidos: haſ

tono de la voz padece en mi inconstancia; unas veces muy gruesa, otras sonora, qual sutil: quando quiero estoy ronco, y áspero, y por el contrario claro, y apacible: sé cecear, y sesear; y por ultimo, hago con superior eminencia un tartamudo, y luego un hablador muy experto.

Urbano. De esto ultimo no ha menester usted traer Testimonio, porque con lo que ha dicho queda bastantemente acreditado: Ola, Marcelo, parece que estais divertido: ¿qué resolucion tomais en esto?

Marcelo. ¿Cómo divertido? Estoy mareado, y me parece que con solo revocar á la memoria todo lo que este Caballero ha dicho en tan breve tiempo, tengo suficiente ocupacion para todos los dias de mi vida.

Vicencio. Señor Urbano, su hijo de usted Marcelo, es inhábil, y asi para su merced no hállo Oficio mas à proposito, que no tenerle; y sepa, que este en Madrid tambien es Oficio.

Romero. Anda con Dios, y á el mismo le suplico, que la ligereza de tu cabeza se pase à tus pies.

D. Lazaro. Mi Oficio es ser Caballero.
Romero. ¿Luego el ser Caballero es Oficio?
D. Lazaro. Sí, mi Amigo, y el mas necesitado: Digo, pues, que yo soy un hombre introducido à Caballero, de seis años á esta parte; de modo, que soy Caballero con mi fecha, y data: puseme el *DON* despues de haver barbado, porque me pareció, que daría menos autoridad siendo lampiño: y asi esperé à que las barbas le aumentasen estimacion. Tengo mucha vanidad, y con ser tanta, profeso mas estrecho parentesco con mis Criados, que con los Señores: porque á los Principes les llámo Primos, y à los que me sirven, hermanos. Siempre cómo lo mas sabroso del mundo sin tener Cocinero. Hállome en las Fiestas públicas, y tal vez salgo à ellas, y esto basta para fiesta de los que me conocen. Todo esto se funda sobre una bien corta hacienda, que me sirve para tomar algunas mohatras. Aventúrome al juego: si gáno, me desempéno; y si pierdo, no págo; y hagolo trampa, valiendome de las immunidades de mi nobleza. Enamóro Virgenes por dos cosas: la una, por-

que

que me tiene menos coſta; y la otra, porque eſta galantería, como es pasadera, puede ser mas pública: cosa de que yo me págo mucho; y al fin miento, sin que nadie me lo pida, ni impida, porque es de notable gusto, y no pequeño provecho.

Marcelo. Padre, y Señor: Supueſto que un hombre ha de tomar Oficio, eſte quiero.

Urbano. Yo desde luego te doy mi bendicion, porque con la de Dios, y con ella salgas bien de todas las aventuras cortesanas.

D. Làzaro. Ola, ola, entren, pues, los Criados de mi gusto, Músicos, y Baylarines, y celebren la buena eleccion del *Caballero flamante*: mas esperad, que primero ha de jurar nueſtras Conſtituciones: poneos à mis pies, y responded à lo que os preguntáre: ¿Prometeis de sacar fiado, y en vez de paga, satisfacer con deſprecios, y descortesías?

Marcelo. Si prometo.

D. Làzaro. ¿Prometeis de galantear todas las mugeres que vieredes, y alabaros de lo que gozaredes, y no gozaredes?

Marcelo. Si prometo.

D. Là-

D. Làzaro. ¿Prometeis de andar muchas veces en Coche, y pocas á Caballo, siendo con esto muy mal Ginete?

Marcelo. Si prometo.

D. Làzaro. ¿Prometeis hacer los mismos actos que fueren de virtud, mas por vanidad, que por ella misma?

Marcelo. Si prometo.

D. Làzaro. Pues nuestro ruin exemplo, y vuestra mala naturaleza os hagan mal Caballero; que con esto yo os doy licencia de que os podais llamar *DON.* Decid todos: Vitor Don Marcelo.

Todos. Vitor D. Marcelo: vitor D. Marcelo.

Cantan los Músicos, y baylan al mismo son.

1. Un Caballero tiene de mas el mundo.
2. Su desgracia es notable, pongase luto.
1. El Oficio es dificil: ¿por qué le busca?
2. Antes está muy facil, segun se usa.
1. Dime, saber quisiera, por què está facil?
2. Por lo mal que le usan los que le hacen.
1. Lindo Caballerito, gentíl, y líbre.
2. Yá es muy de Caballeros el ser Gentiles.

Vanse los Músicos.

D. Làzaro. Paseaos conmigo, que ahora estàis en el peligro mas considerable de Caballería; porque haviendose ido estos Músicos, correràn los rumores de vues-

vueſtra novèl Caballería por la Corte, y acudiràn los que son los antiguallos en eſta profesion á pediros vueſtro Despácho, y à que pagueis la patente, que es rigurosa desdicha, que aun de la Caballería peona se haya de pagar tributo: Oíd, oíd, yá llaman á la puerta, y aun se entran sin llamar: Oh señor D. Alberto! Qué se ofrece por acá?

D. Alberto. No se ofrece, sino se pide, y la peticion es muy juſtificada, la patente de eſte Hidalgo?

Marcelo. Cómo Hidalgo? Jesus que afrenta! Hidalgo á mí? Hidalgo á mí? Siendo tan grande Caballero, y armado de la mano del señor Don Lázaro.

D. Làzaro. ¿Han viſto qué crédulo es? No vén con la facilidad que se ha persuadido que es Caballero?

D. Alberto. Hermano, hermano Hidalgote, los Caballeros ancianos de nueſtra profesion, no llamamos mas que Hidalgo al Caballero novél, que no ha pagado la patente.

D. Làzaro. Y á mí mis derechos.

D. Marcelo. ¿Quáles son?

D. Làzaro. Los veſtidos; porque yo, en ha-

haveros armado Caballero de esta ralea, he hecho peor oficio con vos, que el Verdugo con los que ahorca.

D. Marcelo. A fé de Caballero, que me desnudan, y este oficio es de tan poca vergüenza, que nunce estaré mas à proposito. Mas quièn llamá? Quién viene? Quién se entra?

D. Alberto. Oh Amigo Don Gil! Vengan sillas, silla para Don Gil.

D. Gil. No se inquiete conversacion tan honrada. ¿Y bien, qué dice el Hidalgo?

D. Marcelo. Han visto lo que me hidalguéan; parece que son los dos Alcaldes de Corte de alguna Chancillería, y que se han juntado á despacharme la Executoria.

D. Alberto. Ola, ola, no he pedido sillas?

Urbano. No las hay en casa, porque nos las sacaron ayer por una deuda.

D. Alberto. Ea señor, que eso es estár, en los principios, muy adentro de la Caballería.

D. Marcelo. Esa libranza de cien reales les doy en un Mercader, que está acetada, y mañana se cumple.

D. Alberto. Haveis andado como Caballero: en mi vida he visto tan buen Caballero: dadme un abrazo, Caballero, que

que por Dios que sois honrado Caballero; y tan digno de ser Caballero, que os debemos todos los Caballeros reconocer por el mayor Caballero.

D. Marcelo. Lindamente me han Caballereado, pero yo diles la librancilla falsa.

D. Lázaro. Por Dios que haveis alcanzado en poco tiempo los mayores primores de la Caballería moderna.

Urbano. Vamos à cenar, &c.

Esto es quanto cabe en el pliego: no le puedo alargar, paciencia, que todas las sopas no se pueden comer en una cucharada: á lo que viene me remito; y si ni esto, ni aquello fuere de gusto, encomendaselo à un Mascarón de fuente, ò à muchos de los Mascarones que yo conozco, y de quienes estoy concluyendo los Retratos, que saldrán al público luego que no estén en secreto.

Este, y los demás que vayan saliendo, se hallarán en casa de Jacinto Subirana Librero, en la baxada de la Carcel, y en la de Francisco Rivas Librero, Plaza de San Jayme.

EL BUFON DE LA CORTE.

NUMERO VII.

VARIAS CARTAS JOCOSAS.

A UN LADRON TUERTO.

1 RObas tanto, Fauſtino, con ſolo un ojo, que parece imposible que veas todo lo que robas, sino es que suplien-do con el tacto lo que de vista te falta; lleves juntamente en las manos el cono-cimiento, y la execucion de las cosas que hurtas. Caso singularisimo, pues pu-diendose decir por tí, que no vés lo que te haces, lo haces con tanta perfeccion, que parece, que mas que lo haces, lo vés. Hazaña es peregrina, y admirable robar con un ojo solo lo que despues to-do un Barrio llora con muchos. Lo que parece impiedad de la naturaleza para con-

contigo, fué piedad para con el Pueblo; porque si dos ojos tuvieras, todo el Lugar anduviera desnudo. Entras en una casa, y pensando los Dueños, que no vés nada, quando vuelven los ojos, no hallan cosa que puedan vér. De modo, que aquellos que te juzgaron á tí corto de vista, se hallan despues, por tu causa, sin objeto en qué ocupar la suya. Pareceste à las Damas de la Corte, porque ellas tapando un ojo, y descubriendo otro, con aquel solo que muestran roban los corazones, y las bolsas. Pondránme por objecion los mal contentos, que tú no robas corazones, y engañaránse; porque si un hombre tiene en su tesoro su corazon, tantos corazones has robado, como tesoros. Quien te oyere, y no te conociere, pensará que vives medio à obscuras; mas lo cierto es, que tú nos dexas à todos à buenas noches. Si yo fuera Juez, te condenára à que te cegáran ese ojo, no tanto por castigarte, como por afinar tu sutileza; pues por indubitable tengo, que robarás tanto, ciego del todo, como medio ciego. Perdonen Mercurio, y Autolico, y quantos la Antigüedad celebra por famosos Ladrones, pues se puede afirmar

(y no es hipérbole) que robas tú mas á, cierra-ojos, que todo el reſto de los otros, Ladrones á ojos abiertos. Pienso que le puſo naturaleza en un ojo ſolo mas cantidad de viſta, que á otros reparte en centenares de ojos; conforme á eſto, en ſolo un ojo tienes ciento. Lo mismo le ſucede al Cielo, pues de dia, con ſolo un ojo, que es el Sol, y de noche, con ſolo otro ojo que es la Luna, vé diſtancias infinitas, á un mismo tiempo tan immensas, que aun para los ojos del diſcurſo son impenetrables. Oh! Si acabaſen de conocer con eſto los necios, que las cosas no son mejores por la cantidad esparcida que las dilata, sino por la virtud unida que las fortalece! Mas dónde voy? Qué es eſto? Pienso que me pierdo, pues hablar á un mismo tiempo de los necios, y de los ojos, es juntar la luz con las tinieblas, y las sombras con el dia. Bien que no obſtante lo dicho, me atreveré á llamar de aquí adelante al ciego: Necio de los ojos corporales; al necio: Ciego de los ojos de la razon. Mas, señor Fauſtino, la Carta ha sido larga, y yo voy dando de ojos por huir de tan perjudicial ojo como el de Vmd. para

quien no pienso pedir vida al Cielo, pues mientras Vmd. no cerráre ese cien-ojos, hasta los ojos nos robarà Vmd.

A UN SASTRE GUARDILLERO.

2 El subirse Vmd. à dár sus puntadas sobre los texados de la Plaza, es punto que todos le hallan dificultoso; y algunos majaderos, presumiendo, que tanta altura procede de ser vano, le llaman el segundo Caballero Saſtre; y son ignorantisimas béſtias, pues no conocen, que antes es humildad, y reconocimiento de sí mismo irse á comunicar con sus proximos los Gatos, y á pisar la misma tierra que ellos huellan. ¡Oh venturoso siglo en que hemos hallado un hombre, que se parecia de su Oficio, y que mientras mas se levanta, mas se humilla! De eſta familiaridad se podria seguir, que jurasen á Vmd. por su Proto-Gato todos los Gatos de la comarca; y si algun Escribano no le derriba de la Dignidad Gatesca, la gozará pacificamente toda su vida. Si acaso sucediese asi, podrá Vmd. juntar luego Córtes de sus Vasallos los Gatos, y determinar en ellas, que los

Saſ-

Saſtres se llamen de aquí adelante Gatos Ciudadanos, y Domésticos, y los Escribanos Gatos Monteses, y Salvages; y por el contrario, los Gatos Domésticos se llamen Saſtres de las Cocinas, y los Monteses, Escribanos de los Desiertos. Con esto queda Vmd. declarado por Gato público, y nadie se podrá quexar con justicia de que le dé gatada en lo que cosa; pues no menos que en la misma Plaza mayor, y en lo mas alto de ella vemos, Vmd. con lo mismo que hace, se confiesa por Gato. Buena vida se debe de pasar con lo mucho que engulle; pero guardese de engordar mucho, porque no se le coman los Ganapanes en las Carneſtolendas. Por cierto, que es dichoso pellejo el de Vmd. pues en vida se rellena de los mas preciosos manjares, y en muerte vendrá à ser depósito de lucidisimos doblones. Algunos acusan á Vmd. de muy mentiroso, no en lo que toca al Oficio, que eso yá le está dispensado á todo Saſtre, sino en alabarse de que goza lo que apenas ha visto; y esto es muy perjudicial negocio, porque si Vmd. mientras mas cose, mas se descose, haviendo vivido de vestir, morirá ves-

veſtido; y al que tuvo Oficio de coſer con agujas, le coserán à puñaladas.

A CELIA, SOBRE UN AGÜERO.

3 Rompersete el criſtal del Espejo en el dia que diſte á luz la una hija tan hermosa, no es mal agüero, sino un reconocimiento que hicieron las Eſtrellas à la belleza de tu parto. Si yá no decimos, que él procuró redimir con su muerte tu despréçio, pareciendole, que te ofenderías de mirarte en su luna, quando te hallabas Madre de tan luciente Sol; mas paséмos de la servidumbre de las lisonjas á la alteza de las verdades, y saquémos la pluma de tan vergonzosa esclavitud. ¿Sabes qué te dice naturaleza con eſto? Escucha: Que là que es Madre, no ha de tener mas Espejo que sus hijos, usurpando para la educacion de ellos el tiempo que gaſte en consultar su hermosura con él. Las dos os podréis servir de reçíprocos Espejos: tú ahora en la ternura de su niñéz te podrás mirar en el Espejo de sus donayres, y gracias; y ella yá mas grande en el de tus coſtumbres chriſtianas, y nobles: mas no serán dignas

nas de tan alto nombre las tuyas, si te rindes á esta supersticiosa credulidad del vulgo. Celia, en la Christiana Religion no caben los agüeros, que fueron juego ridículo de la esperanza, y miedo de los Gentiles Idólatras. Esto te enseña el Espejo de las verdades Cathólicas, y el dia en que se te obscureciere este desengaño, entonces podrás decir, que se te ha rompido el Espejo.

A UN CRITICO NECIO.

4 Aunque hemos visto (inocentisimo Mesala) algunas plumas de singulares, y provechosos caprichos, el de la suya es frenesí, que de toda disculpa carece; pues reprehendiendo los versos por viciosos, hace instrumento de su reprehension los mismos versos: conque el mismo vicio que culpa, con lo proprio que le culpa, le comete; con lo que le corrige, le aumenta. Si fuera mas ingenioso, presumieramos que concedía negando; y que intentaba persuadir lo mismo que disuadía. Mas con tan viles, y duros sus números, y cadencias, y tan agenos de espíritu florido, y elegante, que ellos nos di-

dicen, que su razon es ignorarla, y su discurso, no tenerle. Tomó la pluma (oh qué infelíz tomamiento!) tomó la pluma al fin, y escribió unas Decimas sin gala, sin donayre, sin sentencias, sin efectos, tan pueríles, tan ridículas, que apenas se conocian en ellas los consonantes. Parecieron, por lo pesadas, Decimas de execuciones de Alguaciles, que hacen mas moleſtas, y penosas las pagas de las deudas. ¿No halló otro camino para que conociesemos que era Poëta zurdo, y bastardo? ¿Quiere provocar de eſte modo á Menalca, para que respondiendole con su agudeza singular, le haga famoso con la respueſta? Irracional, y fiera ambicion es la de algunos hombres, que aun tener fama de insignes necios les agrada, y la apetecen. Pareceles, que intentar medir su pluma con la de los Varones iluſtres en letras, es suficiente gloria, aunque queden vergonzosamente ridículos; mas si Menalca se aconseja con mi experiencia, él le caſtigará con desprecio generoso, para que viendo defraudado su atrevimiento, sea su proprio delito su caſtigo.

A UN PORTUGUES TROMPETERO.

Dos causas tiene Vmd. (señor Corbulo) para poder estár siempre hincado, porque Trompetero, y Portugués son las dos mayores hinchazones del mundo. Algunos sospechan, que ha sido traza este Oficio para despedir por las Trompetas el mucho viento que á Vmd. le sobra en la cabeza. Los Trompeteros, los fuelles, y los Corchetes tienen un mismo Oficio, porque todos soplan, mas con esta distincion: Que los Trompeteros son Ministros de Marte: los fuelles de la fragua de Vulcano; y los Corchetes de la Fragua del Infierno. Por lo menos estamos seguros de que no serémos llamados á juicio con la Trompeta de Vmd. porque nadie llama á lo que no tiene. Bien podrán decir algunos, que Vmd. no es buen Ministril; pero que no es ayroso ninguno, porque su música toda es ayre. Todos vivimos con el ayre que alentamos; pero Vmd. no solo vive con el ayre que alienta, sino del ayre que come, porque en el ayre está su Oficio. Pues por cierto, que Vmd. tiene una ocupacion muy ventarosa, y es

caso

caso digno de admitir, que la ventosidad, que en otros es achaque; sea en Vmd. remedio.

Bufonada por bufonada, y para que haya en esta Tienda, ò Almacén de todo, como en Botica, vaya allá esta Ensaladilla del Padre Cornejo.

A Pasquala dixo Brás,
que por cierta niñería
alma, y vida lá daría,
y trescientas cosas mas.
Prometióle el arreból
del rostro de la Fortuna,
los dos cuernos de la Luna,
y los Caballos del Sol,
un caracol
de escalera,
la mollera
del Cura de Talavera,
con dos sillas
de costillas,
y el ayre de contrapás,
y trescientas cosas mas.
Prometióle la montera
con que Adonis iba à caza,
de Ganimédes la taza,
y de Saturno la Esfera:

Una cuera
de Golías,
con sus lías,
un collar de alcamonías:
Un Escarpin
de Caín,
la Toma de San Quintín,
y las Bodas de Gayfas,
y trescientas cosas mas.
Unas Martás, que se afforre
con los pellejos de Utsón,
la pretina de Sansón,
y el juicio de Vinorte:
Con la Torre
de Lodones;
dos Frisones,
un pastél de Carnarones,
un mazapan
del Preste Juan,
un vigote de Roldán,
y un guante de Fierabrás,
y trescientas cosas mas.
Una desgracia de un Martes,
una ventura de un Viernes,
las calcetas de Olofernes,
con un Bachillér en Artes,
las dos partes
de Amadís

con oregano, y anís,
los inteſtinos
de Calaínos,
y el Caballo de Longinos
relinchando por detras,
y trescientas cosas mas.
Una alcorza de un guijarro,
y de un tiro la reſpueſta,
y tres nueces de ballesta,
con las tres ruedas de un Carro:
Un zamarro,
una alcuza,
el Moro Muza,
los dientes de una Lechuza,
y un jamón
del matracón
del Puerco de San Antón,
y la Oracion de San Blás,
y trescientas cosas mas.
Los dientes de un Arador,
y de un Mosquito los sesos,
y de dos Quebranta-huesos
el arco, y flecha de Amor:
Un Ruy-Señor,
dos Hidalgas,
con dos Galgas,
de la Pandorga las nalgas
en cecina,

y Celeſtina
echando una melecina
à Luperció por atrás,
y trescientas cosas mas.
Unos calzones azules
del Conde Don Peranzules,
dos baules,
y un pimiento
de un Convento,
la Mula del Nacimiento
de retorno
para Osorno,
y el Deo gracias de un torno
con el por siempre jamàs,
y trescientas cosas mas.
Y no mas.

Mudèmos los regiſtros, y toquèmos otra sonata.

A LA LASCIVIA SIN REBOZO.

Sola en tí, Lesvia, vemos que ha perdido
el adulterio la vergüenza al Cielo,
pues licenciosa, libre, y tan sin velo
ofendes la paciencia del sufrido.
Por Dios, por tí, por mí, para tu marido,
no sirvas à su ausencia de libélo:
Cierra la puerta, vive con recèlo,

que

que el pecado se precia de escondido.
No digo yo que dexes tus amigos;
mas digo, que no es bien eſten notados
de los pocos, que son tus enemigos.
Mira, que tus vecinos afrentados
dicen, que te deleytan los teſtigos
de tus pecados, mas que tus pecados.

Queved. Mus. Polym. Soneto XLI.

LA CASADA CON 14. MARIDOS.

EN saliendose de tono qualquiera de nueſtras pasiones, es capáz de alborotar el cotarro de los apetitos, y por lograr la hartura de un deséo, darse á Lobos, quanto mas à Perros. Nadie creerá haſta donde llega la desvergüenza de un corazon ordinario, y habitante en los barrios del zurriburri; pero para que nos desengañémos de lo que es una alma dominada de lascivia, y temamos los efectos asquerosos de un espíritu sin retentiva, oygamos eſte caso ocurrido en Inglaterra, Reyno, donde, como las singularidades, y ridiculeces, abundan las monstruosidades.

La noche del dia 22. de Diciembre de 1752. se prendió en Londres á una Muger, acu-

acusada por haver hurtado tres sombreros à un Sombrerero. Al tomarle la declaracion, confesó no solo el delito de que se le acusaba, sino que en el espacio de diez años havia tenido catorce Maridos: de los quales, los quatro primeros fueron de tan mal calibre, que en los dos primeros años, durante los quales se casó con ellos, todos quatro, uno tras de otro, fueron condenados à las Colonias de la América por toda su vida: confesó tambien esta heroyca Lasciva, que en los quatro años siguientes se casó con cinco Maridos, que tuvieron una fortuna algo mas elevada que los primeros; y es, que haviendolos sorprendido cometiendo robos, y bribonerías execrables, los casaron á todos quatro con *Madama de altos lugares*, lo que significa en buen Castellano, que fueron ahorcados, segun es costumbre en Londres. No obstante que estos nueve Maridos de esta miserable se los quitaron de entre sus brazos, de un modo tan infelíz, como ignominioso, ella no por eso perdió el saborete del matrimonio; pues apenas su ultimo Marido dió las ultimas bocadas en la horca: à vista de este espectáculo, aunque con ojos llorosos, miraba yá à otro hombrón de iguales méritos; y dice el aviso de este suceso, que esta mal-

dita

dita Muger en los dos años siguientes se casó con cinco Maridos, estupendos bribones, que tambien sitvieron de borlas en el palo travesero de la horca; de modo, que esta infame criatura sobrevivió en el término de diez años á catorce Maridos: los quatro primeros condenados á la América, y los diez restantes ahorcados. El Juez indignado de tal insolencia, y del furor monstruoso de tan extraordinaria lascivia (como no constaba contra esta Muger mas delito que el robo de tres sombreros) la sentenció por todos los dias de su vida á la Casa de la Galera á que se empleáse en trabajos rudos, y comiese solo pan, y agua para apagar el maldito fuego de tan asombrosa desvergüenza.

Digo lo dicho: si esto no gusta, quemarlo; y el que quiera cosas de mejor saynete, que me las envie, que no puedo hacer mas que imprimirlas en los pliegos siguientes.

Este, y los demás que vayan saliendo, se hallarán en casa de Jacinto Subirana Librero, en la baxada de la Carcel, y en la de Francisco Rivas Librero, Plaza de San Jayme.

EL BUFON DE LA CORTE.

NUMERO VIII.

ES pedir peras al Olmo el intentar que se arrepientan de sus simplezas los Preocupados : estos son una segunda especie de necios, que à título de haver leído quatro libretillos Franceses de ninguna substancia, y otras frioleras de igual naturaleza, se creen con suficientes luces, y competentes facultades para juzgar soberanamente de todo. De esta casta de Sábios de repente han nacido las infelices opiniones, que han turbado el sosiego de la Europa, y ponen à la Religion en tantas inquietudes, y à la fidelidad en muchisimas perplexidades. Todo esto se debe al *Spectador Inglès*, al *Espìritu* de *Helvecio*, à la *Educacion*, y falsa Filosophía de *Rousseau*, à las vagas agudezas de *Voltaire*, y à otros delirios de imaginaciones rebol-

des, que piensan por fantasía; pero s
equidad, y sin principios de sana doct
na, y rectitud. Huyamos de esta peste
Sàbios, y atengamonos, digase lo que
dixere de ellos, à nuestros Antiguos;
ahora para alejar de nosotros pensamie
tos nuevos, y poco autorizados, aleg
monos este rato con las agudezas inoc
tes de nuestro buen Español Alonso C
rónymo de Salas Barbadillo.

CONTINUACION.
de las Cartas jocosas.

A UN MUSICO TAHUR.

6 Los mas tonos, que Vmd. (sei
Hermotes) compone, siempre estàn l
nos de fugas, y el principal de sus ju
gos, es el parar; de modo, que lo q
en la Música corre, en el juego se de
ne: y pienso que allá quisiera Vmd c
rer siempre por salir de un exercicio
honesto, y virtuoso, y acá estár siem
parado por quedarse arraygado en el
cio. Quando compone, canta; quar
juega, y pierde, rabia. Allí gana el

nero con voces suaves, y acá lo destruye con espantosos gritos: conque podemos decir, que en breve tiempo se pasa del Cielo al Infierno; y de la Casa de Dios à la de la discordia. Los puntos de la solfa le ilustran, los del naype le infaman; y Vmd. trasladandose de unos puntos à otros, nunca acaba de dár en el punto. Sale de un Templo santo, donde ha estado sirviendo à Dios con su voz, y su habilidad, y vase luego à un vilisimo garito, donde pierde en servicio del Diablo, lo que en servicio de Dios gano. Las ganancias las hace con admiracion, y aplauso de los que le oyen; y las pérdidas con risa, y desprecio de los que le miran. Con esto ayuna lo mas del año: no à las Fiestas que celebra la Iglesia, pues antes esas le dán à Vmd. con que coma, sino à su desprecio, y mal gobierno. Parecerme que justamente se puede quexar la garganta de Vmd. pues todos los hombres del mundo quanto ganan con los demàs miembros, y partes de su cuerpo, es para su garganta, y la de Vmd. es tan desgraciada, que con ser ella la que lo gana, es la que menos lo goza. Cosa fuerte es, que haviendose

señalado nueſtra Madre la Iglesia no mas que ciertas Vigilias en el año, le haga à Vmd. eſte inconsiderado vicio todo el año Vigilia; de modo, que hay tambien en el mundo ayunos viciosos, y en ofensa de Dios, como virtuoso, y santisimo. Si juega, con la misma mano que compone la Músíca, dirémos que en una mano tiene dos, y que quando compone, es mano derecha, y muy à derechas; mas quando juega, mano izquierda, y de las mas zurdas. Oh miserable eleccion de hombre, apartarse de la compañia de aquellos que han alabado à Dios como Serafines, y entrarse en la de los que blasfeman su Nombre, como Demonios! ¿Qué puede ser eſto? Yo se lo diré: Que si tiene Vmd. para eſta vida mal juego, para la otra le tendrá peor.

A UNA, QUE DE MONDONGUERA pasò à Comadre.

7 Haviendo sido Vmd. (señora Filene) Miniſtro del mondongo, subió en grado mas, y se hizo Ayudante de las que paren, por traer siempre las manos entre mondongo, y sangre: conque aunque el ofi-

oficio es más honroso, no es mas limpio. Por Dios, que parece contradictoria; porque en Caſtilla aquél tiene mas honra, que tiene mas limpieza. Eſto de hablar de limpieza, pienso que para Vmd. es hablarla en Hebréo: aunque digo mal, porque en ningun Idioma lo entendiera Vmd. mejor; de donde se deduce, que el hablarla en Caſtellano, es hablarla en Hebréo, supueſto que el Hebréo es su mas claro romance Caſtellano. No sé como haviendo eſtado tan sepultados en tinieblas sus antecesores de Vmd. tomó un Oficio, que todo su fin es sacar de las tinieblas à la luz. Creo, que se alegra con eſte Exercicio por dos cosas. La una, porque lava sus manos en sangre Chriſtiana; y la otra, porque le parece, que en solo su contacto dexa las criaturas comprehendidas en el Hebraísmo. Naturales son las lágrimas en todos los que nacen; mas las de los que nacen en sus manos, no solo son naturales, sino juſtas, y prudentes. No les baſta à las criaturas inocentes venir à un mundo tan miserable como este, sino que el primer páso se haya de dár en tales manos, para que entren luego tropezando? Muchas podrian parir sin

facilidad en manos de Vmd. pero bien, ninguna. ¿No fuera mejor volverse à las morcillas? Mas hay, que dicen algunos, que las dexó no por vanidad, sino por escusarse de trabajar los Sabados. Otros afirman, que la enfadaba el puesto, por tener à su lado un Bodegoncillo, donde se freía siempre tocino, cuyos perfúmes mas le revuelven el estómago, que se lo consortan. Finalmente, si à mí me dieran à escoger, siendo posible, ò volver à nacer en tales manos para vivir mucho tiempo, ò morir en la de mi enemigo, antes eligiera la muerte, que repetir el nacimiento; porque ésta fuera morir para nacer, y aquél nacer para morir.

A NISE, INÉS, Ò QUALQUIER OTRA.

8 Mata Vmd. (señora Nise) con esos bellisimos ojos, tanto que en vez de niñas, parece que trae dos Doctores en ellas. Bien largo me ha salido el hipérbole; pero en materias amorosas bien caben tan desatinados, y descomedidos encarecimientos. Sus ojos de Vmd. matan mejor à los mas amigos; los Doctores hacen lo proprio. Vmd. mata con la vista, y ellos con el

el tacto. Matonos Vmd. y la pagamos la muerte; lo mismo nos sucede con los Médicos. Mas, señora Nise, algo escrupuloso estoy, temo que se halla el amor violento entre estas médicas comparaciones. ¿Cómo podrá sosegar un Niño tan lampiño entre una gente, que arrastra mas barba que gualdrapa? Aunque si èl es ciego, y mata à ciegas, y à tiento, bien está con ellos, porque ellos tambien à ciegas, y à tiento matan: èl mata à ciegas, y luego vuela: de la misma suerte ellos à ciegas matan, y luego se desaparecen. El Amor es un Niño muy viejo, y ellos son unos viejos muy niños; porque de la Facultad que tratan siempre están ignorantes: mas qué es esto? Dirá Vmd. que nada de lo que escribo es à proposito de lo que me escribió; sí es, porque à unos disparates se ha de responder con otros. Dios la guarde, y me guarde à mí tambien.

A UN REPRESENTANTE DE VARIOS Papeles.

9 Quan frio, y desayrado representaste (buen Roberto) el papél de la graciosidad algunos dias: yo no me atrevo aun à imaginarlo por no dár diente con dien-

te. Parecía que havia sido tu Veſtuario alguno de los Pozos de la nieve, ò que el Autor te traía mas para que le sirvieses de Cantimplora, que de Repreſentante. Desengañado mudaſte senda, y te pasaſte à hacer el Papél de Barba blanca, con que diſte mucho guſto al Pueblo, de que yo no recibí admiracion; porque siempre me pareció, que tanta frialdad era muy à proposito para la vejéz. De aqui se sigue, que nunca pareces mas cuerdo, que quando cadúcas; nunca mas valiente, que quando tiemblas. Todos los que se tiñen, que son muchos, mudan la barba de blanca en negra para parecer mejor, y tú necesitas para dár guſto, de convertir la negra en blanca. Quando te contémplo sobre aquellas tablas tan venerable, grave, y severo, me pareces capáz de govérnar una República; mas quando despues te encuentro en la calle en tu trage natural, huyo de tí, porque en mi vida he viſto tan asqueroſo pícaro. Tal eres, que para que no te despreciemos, has meneſter salir de tí mismo, y mudar el semblante, el trage, la voz, y las acciones; y todo eſto le es facil à un Veſtuario, porque en él se hallan las transformaciones mas fáciles que en Ovidio. Pero, como en volviendo

do à la calle, eres el mismo que fuiſte, y aun tal vez sales con peores coſtumbres, conocemos quan conſtantes verdades se encierran en nueſtros Adagios Españoles: bien que algunos presumidos los desprecian, porque eſtán veſtidos de términos vulgares. Mas yo no me desdeñaré de la humildad de su eſtílo, antes te aplicaré el que jurídicamente me parece que te toca, siempre que del Veſtuario te viere salir à la calle; dice pues:

Al cabo de los años mil
tornan las aguas por dó solían ir.

Mas supueſto que tú te pasas muchas veces del Veſtuario à la Taberna, será forzoso que alterémos alguna palabra, y que digamos:

Al cabo de los años mil
tornan los vínos por dó solían ir.

A UN BONETERO, DISUADIENDOLE de unas Bodas.

10 Si te casas con Flora (oh Polibio!) pues no ignoras sus deteſtables coſtumbres, haréis los dos bonetes, tú de picos de paño, y ella de puntas de hueso. Tú cubrirás las cabezas de los Eclesiáſticos, y ella la tuya, y las de los demás, que por suya la quisieren, y quisieron. Los tuyos cubren Coronas de reverendos Varones, los suyos serán corona de

las cabezas de muchos majaderos. Dices, que es todo oro, y yo te respondo, que ella te hará à tí todo de marfil, y aun podría ser, que todo de oro; que el sufrimiento de lo uno trae la utilidad de lo otro. No lo dudes, porque ella es la Princesa de las Tomajonas de eſte siglo. La razon de haver en eſta edad tantos clavos, es porque ella los pela à todos, sin dexarles un pelo, ni aun en la cabeza; y en lugar de ellos, se las cubre con tan lucidos bonetes. Jurasme, que aunque conoces su vida torpe, te mueres por ella, ¿y qué no sabes en que topa eſto? En qué topa no sè; pero si con ella te casas, todo será topar. Usanse mucho unos Maridos al tópe, como diamantes; y las que reciben los unos, hacen los otros, mas yo no querría verte entre los Esposos de tan mala clase. Lo que te afirmo es, que yo no solo huyera de su persona, sino de su nombre, porque llamarse Flora, es traer un sobre-escrito muy descubierto de Ramera insolente. Prolibio, baſta el tiempo que has dado à tu apetito ciego, y al mal exemplo. Retira los pensamientos, y los pasos, y elige muger virgen, y honeſta, con que darás à tus hijos madre honrada, y à tu persona segura compañia.

DI-

DICHOS SENTENCIOSOS, y proverbiales.

1. Lo que viene del Pífano, se vuelve para el Tambór.
2. La carne eſtá mas cerca de nosotros que la camisa.
3. No hay buen Caballo que no relinche.
4. El que se sienta entre dos sillas, dà con el culo en tierra.
5. Coge à la ocasion del cabello antes que te vuelva el rabo.
6. El que no sabe aprovecharse de la fortuna quando viene, no se quexe de ella quando se vaya.
7. A veces es una Rata, tan buena como una Gata.
8. La Zorra suele predicarles à las Gallinas.
9. Mientras riñen entre sí los Perros, se come el Lobo los Corderos.
10. El vientre lleva à los pies, pero no los pies al vientre.
11. Quando la fortuna eſtá à la puerta, abrir, y no hacerla esperar.
12. El yerro se ha de forjar mientras eſtá caliente, porque en eſtando frio, es trabajo perdido.

13. Quien prefta à sus Amigos muchas veces, Amigos, y dineros pierde.
14. La cura nunca es tan pronta como la herida.
15. La pared blanca sirve de papél al necio.
16. Pocos dineros, pocos cuidados.
17. Casa à tu hijo quando quisieres; pero à tu hija quando pudieres.
18. Lo que se aprendió en la cuna, dura hafta la sepultura.
19. No hay modo de hacer beber al Burro quando no tiene sed.
20. El que quiere caftigar à su Perro, donde quiera encuentra palo.

CONTINUACION DE los Cuentos.

11 Un Poëta importúno, y necio leyó à un Amigo suyo un Poëma, que él havia compuefto; y acabado, le preguntó, qué le parecia? Respondió el Amigo: „ Los que „ no haveis leído, son los mejores versos.

12 Se burlaba un Principe de uno de sus Cortesanos, que le havia servido en muchas Embaxadas, y le decia: „ Me pareceis „ un Buey. Yo no sé Señor (*respondió el Cor-*

re-

„ *tesano*) à quien me parezco ; pero sé, „ qûe muchas veces he tenido el honór „ de representaros.

13 Iban paseando por el campo unas Señoras, y hallaron en el camino à un Rústico, que llevaba à vender un Cabritillo: una de ellas dixo, acariciando al animalito: „ Mirad que bonito que es; pero nóto que no „ tiene cuernos. El Rústico respondió: Eso „ consiste en que todavia no se ha casado.

14 Christoval de Placencia fué un hombre pobre ; pero muy chistoso, y sornudo: entraron una noche en su casa à robarle unos Ladrones, y èl sin asustarse, les dixo: „ Amigos, yo no sé qué pueden ustedes „ hallar de noche en mi casa, supuesto „ que de dia yo no hállo cosa alguna.

15 Cayó enferma una Moza por haver comido demasiada fruta, y visitandola el Médico, mandó que la echáran una ayuda: ella manifestó una terrible resistencia; pero la madre, que gastaba malas pulgas, la mandó que obedeciera : hizolo asi, y quando le asestaban la puntería, dixo la Muchacha llorando: „ Ahora veo, que es cier- „ to, que pagan justos por pecadores: y tenia razon, porque su boca cometió el pecado, y su esfera obi-cular llevaba el castigo.

16 Un Caballero, mas iluſtre por su cuna, que por entendimiento, (como mas de catorce docenas que yo conozco) asistiendo un dia à la Corte de la Reyna, le preguntó su Mageſtad: „ ¿Cómo eſtaba su „ Muger? El Caballero Respondió: Que „ en dias de parir. „ ¿Y quándo os pare- „ ce que parirá? El saltó luego con su acoſtumbrada discrecion: „ Siempre que „ fuere del agrado de vueſtra Mageſtad.

Personas muy discretas, y de olfato perspicáz en asunto de buena Poësía, me han agradecido el descubrimiento de Brahojos, y yo quiero corresponderles con estos dos

SONETOS PASTORILES.

Tañeron en Tamames à Concejo,
y haviendo sus seis horas porfiado,
nombrarõ por Alcalde à Hernan Delgado,
à mal pesar del otro Alcalde viejo.
Hicieron Mayordomo à Gil Bermejo,
que el Cura se lo havia negociado:
riñeron sobre aqueſto el Obligado,
y el Hidalgo del Pueblo Juan Parejo:

Por

Por Sacriſtán salió Toribio el Romo:
juró el Alcalde à Dios, que antes que coma
ha de vér Mesonero à su Cuñado:
Contradixole el viejo Mayordomo,
y huvo mas disensiones, que allá en Roma,
quando mandaba al mundo su Senado.

Rematóse con voz de Pregonero
dentro en Concejo el Soto, y el Molino,
siendo Alcalde el señor Pasqual Merino,
y Pablos Berrocal su Compañero:
A Aparicio quitaron ser Porquero,
y dieronlo à Lorenzo su vecino:
el macho à diez, y à diez y seis tocino
se obligó todo el año el Carnicero,
Sobre coger la encina, y la bellota,
y dár à Martin Brás la Barbería,
se salió Marcos Gil de Ayuntamiento:
Trataron de adobar bien la picota,
porque dixo, con saña, Juan García:
Yo no sé como vá eſte Regimiento.

Yo creo que valdrán mucho mas estas hojas por lo ageno, que otros libros acamellados por lo que tienen de proprio; dicho eſtá, que es mejor reproducir lo bueno del proximo, que lo malo nueſtro. Yo llevo buena intencion; pero me la cas-

caſtiga el desagradecimiento de los mentecatos, y la malicia de los envidiosos. Por eſto, sin duda, se dixo en un libro, que no me acuerdo, por un Autor, que no me ocurre:

Méritos de Desdichados
son sufragios de precitos,
que inutilmente dán gritos,
porque no son escuchados.

Otro Poëta mas antiguo, y acaso mas al intento de los desgraciados del dia, dixo:

El trabajo sin ventura,
y la discrecion sin renta,
son dos Hidalgos que sirven,
y por milagro los premian.

Eſte, y los demás que vayan saliendo, se hallarán en casa de Jacinto Subitana Librero, en la baxada de la Carcel, y en la de Francisco Rivas Librero, Plaza de San Jayme.

EL BUFON DE LA CORTE.

NUMERO IX.

Siempre el mundo, en asunto de gusto, ha sido uno mismo: mas se estima en él lo nuevo, que lo bueno; y siendo estas palabras anagrama una de otra, no se reconcilian el aprecio como tan parecidas, sino una estimacion casi antípoda, como contrarias. De aqui, sin duda, vinó aquel antiguo dicho proverbial, ó sentencioso: *Lo nuevo aplace, y lo viejo satisface*; ¿pero cómo vá esto? ¿Adagios al canto, y no soltar yo el chorro? Eso me quisiera reír: digan lo que quisieren los juicios aventureros, y entendimientos tunantes, como estómagos de pobretones, yo he de seguir mi camino, aunque me salgan Trasgos, y Matachines al encuentro; y desde ahora para siempre sirvales de conjuro este manojo de

ADAGIOS.

1. Abad avariento, por un higo pierde ciento.
2. Quando el Abad lame el cuchillo, mal para el Monacillo.
3. Quando zuga la Abeja, miel torna; y quando la Araña, ponzoña.
4. Quien siembra abrojos, no ande descalzo.
5. Achaque de odre, que sabe á la pez.
6. Por Adivino le pueden dár doscientos.
7. Agosto, y Vendimia, no es cada dia; y sí cada año, unos con ganancia, otros con daño.
8. Quando lloviere en Agosto, no eches tu dinero en mosto.
9. Agua fria, y pan caliente, jamás hicieron buen vientre.
10. Agua de cepas, y orinal, te llevarán al Hospital.
11. Agua por Agosto, azafran, miel, y mosto.
12. Agua trotada, tanto val como cevada.
13. Agua, y Sol, para las Huertas lagarta, para las Viñas pulgón.
14. Ahora hervía, y yá es agua fria.
15. Mas vale un agua entre Abril, y Mayo, que los Bueyes, y el Carro.
16. No eches agua en la sal, que te saldrá mal.

17. Si

17. Si quieres ser pulido, trae aguja, y hilo.
18. Despues que me estás castigando, ciento y veinte agugeros conté en aquel rallo.
19. El necio huele à ojos.
20. Ajo, y vino puro, y luego verás quien es cada uno.

Dexémos algo para otro dia, y demos un cachito de erudicion, si no nuevo en la substancia, nada comun en la aplicacion; y sirvanos de argumento este Sonsonete, ò Sonetillo.

Andaba encarnizado Gil Vicente
en amores de Aldonza su vecina,
y era su medianera Cathalina
la hija de Anton Chopo su pariente:
Despues de mucho amor, la vìo en la fuente,
y dixola: Ola, Aldonza, en la Cocina
de tu casa te espero: ella mohina,
le dixo: Habla pasito, que anda gente.
Tomólo él por favor, y aun no ha llegado,
quando en orden se puso: ella con ceño
dixole: Qué haces Gil? Yá lo vés, Prima.
Casi estaba el negocio yá ajustado,
y, al mejor tiempo, llega con un leño
la Tia, y acabò no mal la esgrima.
Para intentar, y hacer tarquinadas, lo mismo es la Corte que la Aldéa: todas estas

travesuras de Cupido solo se diferencian en unos cortos accidentes, que añade el veſtido, ó finge el melindre: en sonando el cencerro, en todas partes se parecen los Amantes á los Gatos, que picados del Alacrán, se tirarán por el mas alto precipicio; y á eſto, que en el Vocabulario de la sensualidad se llama Amor, dán los Discretos el juſto significado de locura, hermanada á su synonomo la ceguedad. Entre toda la manada numerosa de los que se llaman Amantes, no se hallará uno solo que carezca de un defecto garrafal, como ser ciego; á imitacion de uno, que por su Amada se quitò los ojos, llamando honòr á eſta gentil borrachera: otros se dexan traspasar de frio à las puertas, y debaxo de las ventanas de sus Queridas; pero solo su calor puede tolerar tan elados despropositos: otros se hacen Compradores ordinarios de sus Damas, llevandolas à su casa el recado á coſta suya; y si es necesario, hacen de Esportilleros como beſtias de carga: otros se hacen sus Peluqueros, y es, que en el *Tocador* eſtá el mayor filis de los Enamorados: otros hacen otras cosas; y todos ván á parar al Hospital de la Locura.

Sin

Sin embárgo de las muchas majaderías amorosas, que notamos en nueſtros dias, à fé que las de los Antiguos eran de buen tamaño, y tales, que si hoy vieramos semejantes desatinos, nos vieramos acosados de Reformadores, y Sátiras; y sería una greguería la Sociedad humana. Si alguno cree que engaño, preſteme un rato la atencion, y verá que bellas criaturas eran los ſujetos mas respetables de la Antigüedad, sin excepcion de los Perſonages mas agigantados, poniendo su amor haſta en las Beſtias.

Salga al tablado con todo el eſtrépito de sus hazañas el señor *Alexandro* de Macedonia, que no se avergonzò de negar su Padre, y Madre, y en desquíte de esta ingratitud, entregò sus afectos à su Caballo Bucéfalo, mandando se edificàran Ciudades à el nombre iluſtre de este Rocín; y despues de muerto, le honrò con sepulcro de marmol, epitaphios, y pompas funerales; y se admiraràn ahora, que las Musas hambronas hayan hecho su algazara Poëtica à la Ladvenana. Siguese la primera Dama la señora *Andròmaca*, dando à los Caballos de su Ma-

rido

rido Hector de comer tortas, y sopas en vino: teniendo con ellos mejores ratos de conversacion, que mas de quatro Petrimetras de la Corte con sus Cortejos, ò Adonis. Venga Monsieur *Caligula*, Emperador de Roma, enviando al primer Gentil-Hombre de su Càmara à convidar à su Caballo para que tuviese à bien de ir à cenar con él; y efectivamente el Caballo tuvo la bondad de ir á ocupar el primer asiento en la mesa del Emperador, en la que se le sirviò cevada de oro, dandole para beber vino en vasos de marfil: agradecido el buen Emperador á la cortesìa de su Beftia, la hizo Consùl: este discreto Señor no quiso ser Sacerdote, y Pontifice de los Dioses de su adorada Gentilidad, si su Caballo no era su Coadjutor: finalmente, este afortunado Rocìn tuvo por Caballeriza la cama del Emperador, por paja plumas, y por pesebre la mesa de todo un Emperador de Roma. Luego se admirarán de que un hombre quiera, regale, y enriquezca à una muger, esto es muy natural; pero á un Rocín? Arredro vayas: esto ni de burlas: *locura por* locura, hagamos desatinos de *los que se* quede algo en casa. Bravo Perillan

zillàn sale ahora, el señor Don *Neròn*, que mandò veſtir á su Caballo de hombre, de Rey, y de Deidad: no me admira que los que adoraban Diablos, hiciesen eſtos terribles despropositos. Salga otro que tal, el buen *Antonino*, que empleó un monton de quintales de plata para conſtruír el sepulcro de su Beſtia.

Paséme à otras Gentecillas de eſte mismo humor, y verémos à los *Sybaritas* llevar en triunfo con collares de plata à los Perros falderos. Nadie haga pasmarotadas por eſtos desatinos, que el Caballero *Pytàgoras*, con toda su Philoſofia, ó con toda su bobada, mandò hacer redes de oro para ir à pescar Cangrejos; y tras de él no faltó imitador suyo, que viniera alumbrandole con una linterna, en la que servian de aceyte perlas derretidas: no sabía yo eſte deſtino que tuvieron las perlas, que no huvieran sido ellas honradas en unas Coplas que compuse, quando manaba, à los dientes de mi Chusca. Volvamos á Roma, y verèmos al Amor pasar de beſtialidad à fiereza. El señor *Tyberio Cesar* hizo muchas caricias, y amò con grande ternura á un Dragon: no

no lo puedo creer, á menos que no fuera el Dragòn de azucar, y canela; pero si nos llegamos á la Persia, verémos al señor *Xerges* acariciando, y dando dulces besos à un Platano; y para honrar à eſte Arbol querido, mandò le viſtieran de sedas, y tysues, y le pusieran un collar de oro.

¿Qué tal? ¿No son bellisimos figurones todos eſtos Personages que hemos expueſto á la luz del público? No hay duda, que son eſtupendos muebles del Palacio del Mundo, y primorosos Simulacros del Templo de la Locura humana. Ahora bien: ¿Todas eſtas extravagancias del hombre, á quien deben su origen? Responderá por mí Clemente Alexandrino en sus Stromas, ò tapicerías, donde nos representa el nobilisimo Gobierno, y Direccion del Mundo, la bella Economía de la familia de los hombres, la Política del Eſtado universal de las Gentes, y la conſtruccion, hechura, y permanencia de tan suntuoso edificio. Pintanos un Baxél en forma de un Navío de Guerra, bien equipado, y surtido de los utensi*lios neccsarios*, bellas ancoras, coſtosas cor-

cordelerías, bien texidas, y mejor tramadas velas, gruesos, y largos remos; y finalmente, puesto todo en el orden mas exacto, y mas rígido; pero con todo este aparato, gobierna el timòn un Ciego. ¿Y qué sucede? Que el Navío fluctúa á merced de los vientos, y las ondas; de modo, que al verle tan diversamente agitado de las aguas, batido de los uracanes, y tocando el ultimo borde del naufragio, qualquiera dirá, que este obstentoso, y rico Navío, no es mas que un juguete, y pasatiempo del Mar, un deslìz de las olas, pelota de viento, y un estruche, que vuela sobre el líquido elemento. ¿Qué Ciego (dice Clemente Alexandrino) creeis que es el que gobierna este Navìo? Pues no es otro que la Opinion, Reyna, y Señora del Universo, y la que rige el Cetro del Mundo: ésta prescribe, y dá leyes, mandando á discrecion; y no solo ha obtenido de los hombres el título de su Reyna, sino que ha usurpado imperiosa, y tyranamente el título de Deidad; como à tal se adora; como á tal se la construyen Templos, y erigen Altares, donde se la ofrecen sacrificios, se queman incienso-

y

y exalan perfúmes. El poder de esta Deidad, por mal nombre, y Reyna, por eleccion de los imprudentes, es tan grande, y absoluto, que no basta á resistirle, ni el poder universal de los Reyes, ni la sabiduría de los hombres mas capaces. Ella hace obedecer sus Decretos, segun, y como le parece, sin dàr otra razon de su tyranìa, que: *Asi es mi gusto, y asi lo quiero.* Y asi todos los hombres que quieran vivir menos oprimidos, les es preciso pasar por esto. Pues aquel será solo afortunado, que obedezca, y contemporice los estatutos de la Opinion, doblandose á su agrado, y gobernandose absolutamente por estas reglas, y maximas; las quales llevan la aprobacion, y autoridad, como letras patentes, en el Sello Real, pendiente del pergamino, con su caxa de lata, y cera roxa, con este epigrafe: *Es moda.* Vé aqui, pues, toda la autoridad de los Decretos que se despachan por el gran Señado de este Mundo, donde preside la Opinion con esta divisa por Armas: *Es moda.*

Preguntemosle á esta Ciega: ¿Por qué con tanto rigor, tyraniza los corazones, opri-

oprime las conciencias, traſtorna los eſpíritus, y anochece los entendimientos? Y nos responderá: *Es moda.* No esperèis mas respueſta. Preguntémos: ¿Por qué obra sinrazones, viola leyes, y ultraja derechos? *Es moda.* Pongamosle en tortura para que nos diga, ¿por qué es tan mudable, y voltaria? Por qué nunca permanece solo breves inſtantes en un mismo suelo? Por qué hace la fugitiva? Por qué no recoge las alas? Por qué no se permite al sosiego, y concede treguas al descanso? Porque *es moda.* Preguntémos, en viſta de eſto, á nueſtro siglo, ¿por qué es Dios tan poco amado, y temido, la santidad no reverenciada, y la piedad desconocida? Porque *es moda.* ¿Por qué triunfa el vicio, y es la virtud esclava? Porque *es moda.* ¿Por qué algunos Personages, que deben ser antorchas que iluminen, y deshagan las tinieblas del Pueblo, à fin de que no tropiece á cada paso, son, por lo comun, exemplos de la impiedad, y verdaderos modelos de la relaxacion? Porque *es moda.* ¿Por què viven tan muchos como beſtias, y tan pocos como hombres? Porque *es moda.*

Has-

Haſta aqui llega eſto hoy: mañana, ù otro dia pasarà mas adelante eſta Hiſtoria, que es de buen tamaño el volumen que abraza los heroyços sucesos de la *Moda*.

El otro dia me hallé con una Carta, que dexaron en mi casa, en la que, despues de mil cosas de guſto, y otras de enojo, me decia uno de los que parece descansan quando dàn á otro un sobresalto, que le hiciera favor de poner en mi Bufon eſte legagito de Epigramas: que maula por maula, éſta era mas tolerable; y petardo por petardo, éſte era algo mas sufrible: ví que te tenia razon, y asi he pensado darle guſto à eſte disfrazado Burlòn, por si otro se tienta de enviarme otro atadillo de cositas de gusto, como lo son eſtos

*** *** ***

*** ***

***

EPI-

EPIGRAMAS DIFERENTES
á vàrios Sugetos.

A una Fea muy retocada.

1. Clara, que es fea muger,
tiene un espejo en su casa,
que la hace hermosa; y la pasa
del malo al buen parecer.

Dá à nueſtros ojos veneno
quando à los suyos regalo:
nosotros vemos el malo,
y ella se goza en el bueno.

Barbad. Sagaz Eſtac. Epig. 48.

A un Escribano, y à sus uñas.

2. De eſte Escribano los modos
admiras, mas no te altere
el decirte, que èl se quiere
cortar las uñas con todos.

Sobrado eſtá el admirar,
Claudio, en eſto, y no conviene;
porque un Escribano tiene
muchas uñas que cortar.

Barbad. Sagaz Eſtac. Epig. 12.

A un Comediante, que decia muy mal los versos.

3. Como aun los versos mas bellos
recítas, Celio, sin arte,
los comes, sin contentarte
de saber, que comes de ellos.

Cómico, infiel transgresor,
por Dios, que es bellaca treta!
tan à coſta del Poëta
comes, como de tu Autor.

Barbad. Sagaz Eſtac. Epig. 63.

A un Paſtelero.

4. Caminante, á quien Dios guia,
sabe, que fui Paſtelero,
tan hombre, que à un Pueblo entero
con mi sudor mantenia.

Y es, que como gordo eſtaba,
derretiame al calor,
y la pingue del sudor
en los paſteles echaba.

Barbad. Plato 2. de las Mus. Epiſt. 19.

A un Médico convertido, por su rigor, en Verdugo.

5. Viendo el duro Executor
de todo mortal suplicio,
introducido en su Oficio,
sin cimitarra, à un Dotor,

Dixo: No me ha de quedar
aforismo por saber:
à curar hè de aprender,
pues èl se arroja à matar.
Cond. de Rebolled. Ocios, Epig. 45.

A un Sufrido de buen material.

6. Vés à tu Muger baylar,
Fabio, deshoneſtamente,
y te vàs con la corriente
de los demás del Lugar.

Gracia llamas al exceso,
que ha de parir tanto daño:
consultame de aqui á un año,
con tus sienes el suceso.
Barbad. Eſtac. Epig. 63.

A un Sisòn, ò Comprador.

7. A dónde vàs, Peregrino?
Descansa un poco primero:
yo, el que vés, fui Despensero
por miserable deſtino.

No te aflixa el verme asi,
aunque vuelto en polvo eſtoy:
no llores lo que ahora soy,
sino llora lo que fui.

Barbad. Plato 2. de las Mus. Epitaph. 3.

A los Saſtres.

8. Hoy ví de la Cofradía
de los Saſtres el Pendón,
con no poca admiracion
de vér, que mas no tenía.

Y asi con muchas razones,
Claudio, pregunté importuno:
¿Cómo no lleva mas que uno,
teniendo tantos Pendones?

Barbad. Sagaz Eſtac. Epig. 75.

Eſte, y los demás que vayan saliendo, se hallarán en casa de Jacinto Subirana Librero, en la baxada de la Carcel, y en la de Francisco Rivas Librero, Plaza de San Jayme.

EL BUFON DE LA CORTE.

NUMERO X.

NO necesitaba yo el quebradero de cabeza de hacerme sin mas, ni mas, esto que llamamos Escritor Público, para conocer quales, y como son los mal-contentadizos: tengo otra tanta experiencia quanta me ha dado el tratar con muchos Necios presumidos de gentecita de provecho; pero à mí nada se me dà de sus dicharachos, ni enojos: yo he de seguir mi camiño, porque si me paro á dár satisfacciones á. Preguntones, y Fisgadores, vecinos perpetuos y eſtantes del Banco, ó Mentidero de la Plaza, no acabaré mi jornada. Yo, como dixe, y redixe en el principio, y digo, y redigo ahora, hago de mis calzoncillos una balona, y una montera de mi ropilla: à ninguno le vá, ni le viene, que yo me vaya por esos ca-

durriales de Dios: y asi como yo déxo á cada loco con su tema, y á cada necio con su badaxada, dexenme à mí con mis trabagillos, que por mas que me hurguen, y los fiiguen ellos, valen un poquito mas que el jornal de innumerables ociosos: esto digo, y entiendalo mi Sobrino, aunque se lo digo al Tio.

CARTAS VARIAS.

A un Rico miserable.

11 Dice Vmd. (señor Corino) que no hay cosa mas dulce, que los Amigos, y yo se lo creo, pues dandose por su convidado, sin que ellos le conviden, se los vá comiendo uno á uno. Refierese de los Indios de Nueva España, que antes de su Conquista, quando traian Guerras con sus enemigos, sacrificaban los Cautivos, y se los comian, y se tenia por bárbara inhumanidad: y haviendo entre nosotros quien se come los mayores Amigos, apenas hay un Culto de los muy atentos, que lo pondére, y reprehenda. Jura Vmd. que no gusta de comer solo en su mesa, como si no fuera mas facil, y mas honroso *hallar* compañia para ella, que buscar-

carla con infamia, y deseſtimacion en la agena. Todas sus Criadas son malas Cocineras, y las de los Amigos excelentisimas De eſte modo, no sabiendo jamás lo que ha de comer, todo quanto come, bien le sabe. Y es muy de advertir, que en su casa le ahíta, y hace daño la noche que cena dos huevos, y en la de su vecino no le embaraza, aunque se cene entera la pierna de un Buey. Jamás dixo de nada, que eſtaba mal guisado; y siempre afirma, que lo que con mas guſto come, es lo mismo que eſtà entonces comiendo; y come de todo tanto, que si lo hemos de juzgar por lo mucho que le vemos comer, nos parecerà, que siempre dice verdad, aunque sabemos que se contradice. Como le vén tan rico, y sin hijos, piensan los que mas de ordinario le convidan, ser sus herederos; pero Vmd. se dá tanta priesa á comerselos en vida, que se escusa de hacerles tal satisfaccion despues de su muerte. Hase permitido banquetear muchas veces de su Saſtre, de su Zapatero, y aun de su Lacayo; conque la racion que ha sacado para el de su bolsa en dinero, se la ha vuelto á reſtituir á su eſtómago en carne, gaſtando

do el pobrecillo en solo un convite las raciones de todo un mes: y es tan majadero, que està muy reconocido de este favor, conque se podrá decir por él, que es el Criado mas agradecido del mundo; porque otros son agradecidos al pan que comen de sus Señores, y este al pan que le come su Señor. Ahora sus mas estaciones son en casa del Saftre, y en la de un Clerigo pariente; de modo, que unos dias come Vmd. carne de falda, y otros carne de agujas: y esto tan desconsideradamente, que pienso, que aunque se comiera las mismas agujas, no fueran para Vmd. zarazas. Basta de este punto. Vamos à los pleytos, que son muchos, y en ellos se muestra muy tramposo, hasta comerse las hojas de los procesos. Mas los que conocen bien su miseria, han llegado á creer, que se las come mas por hombre, que por cautela: y aun se admiran, como siendo tambien aquello comer á costa agena, no se ha comido quantos procesos hay en la Provincia. Los Testigos se come enteros, por no perder la mala costumbre de comer hombres, conque viene á ser mas inhumano que todos los Antropofagos del mundo: porque aque-

aquellos comen à sus enemigos, y Vmd. á los amigos, y enemigos se come. Por no gastar, no tiene Letrados que le defiendan; pero yo pienso, que para Vmd. los mejores Letrados son sus dientes; y asi con lo mismo que come, se defiende de que le coman. ¿Cómo le llamaré? Pienso que Lobo Ciudadano, vestido de naturaleza humana; pues siendo hombre en conversar con los hombres, se los come como si fuera carnicero Lobo. Y es muy de ponderar, que con ser hombre, que jamás se cansa de los Amigos, si acaso muriere de ahíto, morirá ahíto de ellos, porque no come otro manjar. ¿Con esto, què le podrémos decir à Vmd.? Què? Que llégue el dia en que coman á Vmd. los gusanos la mejor, y mayor parte del mundo, que llevará sepultada en su vientre.

A un rico miserable, mal nacido, y descortès.

12 Duro de gorra, y de bolsa es Vmd. (señor Sabelo) y entrambas cosas juntas llevanse muy mal, porque yà con la liberalidad de bolsa se pudiera sufrir la dureza del sombrero; ò por el contrario, con

con la liberalidad del sombrero, la dureza de la bolsa. Por eso presumo, que reyna mucho Diablo en Vmd. pues de los siete vicios capitales, los dos primeros, que son la sobervia, y la avaricia, le tienen tan de su mano: ? En qué funda su descortesía, siendo tan humilde su nacimiento? ¿Y en què su avaricia, siendo tanta su riqueza? Mas no me responda, que mi propria pregunta me sirve de respuesta; pues siempre á la vileza de la sangre se sigue la descortesía del tráto; como à la hambrienta riqueza, la desesperada avaricia. Consideradas, pues, sus malas tretas de Vmd. el Diablo es el que le diò ese thesoro, á quien Vmd. se le reſtituye luego con ser avariento. Conforme à esto, Vmd. le ha dado su alma al Diablo, y èl á Vmd. nada, pues no usa de las mismas riquezas, que él le dió. ¿Mas cómo para Vmd. las riquezas solas son su alma? Dirà, que solo eſtá con alma, quando las tiene, y que por eso no las dà, por no quedarse sin ella: y lo cierto es que Vmd. quiere darlas entrambas á un mismo Dueño. Oh qué Mercader tan necio, pues lo mismo que ha comprado vuelve *intacto al que* se lo vendió, sin cobrar la can-

cantidad porque se lo havia comprado! Palabra seria ociosa, y aun ridicula, decirle à Vmd. que le valga el Diablo; pues yá le ha valído de la forma, que èl vale á los suyos, que es haciendoles valer menos. Yo pienso, que lo que algunos juzgan en Vmd. descortesía, no es sino avaricia, por ser escaso haſta en dár sombreradas. Sabe Vmd. que la cortesía es una alhaja muy coſtosa, porque rompe el ribete de los sombreros; y asi le debe de parecer, que el deſtocarſe es ser mas cortès con los sombreros, que con los amigos. Singular hombre es Vmd. pues el sombrero á ninguno se le quita, y la capa á todos. Para encarecer que uno es muy rico, se dice, que vale mucho su capa: bien se podrá decir por la de Vmd. pues vale tanto como las de todos aquellos á quien ha capeado con la pluma. Señor Sabelo muy buenas partes tiene Vmd. para el Infierno, porque allá no hay cortesia, ni liberalidad; y asi se hallará Vmd. entre los Diablos, como aquel que vive con los suyos.

A un Poëta maldiciente.

13 Siendo Vmd. Severo en el nombre, y *ridículo* en las acciones, se hace mas ri-

ridículo para con aquellos que le ven obrar contra la esperanza que de su nombre se tenia, porque despues de haver Vmd. mordido los versos de todos los Amigos, imprimió la mayor parte de los suyos; pero tan duros, que no pudimos hacer con ellos lo que Vmd. hace con los nuestros, por no quebrarnos los dientes. Andase poniendo rótulos por las esquinas de las calles, y puertas de los Templos; y aunque mas la pregona, se està la mercadería intacta en casa del Mercader Librero. Llegó acaso un libro de los tales á manos de un muchacho de la Escuela, y riñendo con otro, le dió con èl un golpe, y aunque pequeño, le lastimó mucho; y no me espanto, sino como no le rompiò los cascos, porque fué lo mismo que si le diera con un talego lleno de piedras. Sabiendo esto los jueces del Crimen, han mandado al tal Libro, que le venda para el empedrado de esta Villa; porque si una vez se empiedra de Coplas de Vmd. será eterno, á pesar de la freqüente molestia de los Coches. Hay un Lugar en Castilla, que se llama Canta la Piedra, y yo pienso, que este nombre le conviene *mucho à Vmd.* quando canta alguna Co-

pla.

pla suya ; porque no canta la Copla, sino, que canta la piedra : y siendo asi, que muchos toman el apellido de diferentes Pueblos, unos de Madrid, otros de Segovia, &c. Llamase de aqui adelante *Severo de Canta la Piedra* : y es muy de considerar, que la tal Dama á quien celebra, le escucha muy tierna, para que acabémos de conocer la condicion de la caprichosa fortuna, pues à Garcilaso (que fué un Poëta tan tierno) le diò una Dama tan dura que le obligó á decir :

O mas dura, que màrmol á mis quexas.

Y á Vmd. por el contrario, con ser tan duro, se la dió tan tierna, que me dicen, que le obliga à ser dos veces duro, tanto como en los versos, en la condicion, porque las golosinas de Venus empalagan muy aprisa, quando se dàn varatas. Al fin, Vmd. solo es buen Poëta para los Cirujanos, pues con las curas de los que Vmd. ha descalabrado con sus versos, podràn ser ricos. No me atreveré yo á tirar un libro à Vmd. porque aquel dia podràn decir con verdad, que estoy loco remarado, pues que tiro piedras. Defiende *de mucho*, que sus versos son muy tiernos,

nos, porque el amor los oye, pues los escucha su Dama, y no lo entiende bien, que antes los busca el amor por piedras; porque quién duda, que siendo, como es, rapàz, y muchacho, se acomodará mas á tirar piedras, que no flechazos. ¿Ahora ignora Vmd. que á las Damas las rinde aquel dulce Vencedor á pedradas de diamantes, y derribando con qualquiera piedra de estas á la que blasona de mas inexpugnable? De esto se infiere, que el Tyrano de las almas se vale de diferentes instrumentos, porque à los hombres los hiere con las saètas, y á las mugeres las descalabra con piedras Orientales, hasta echarlas los sesos fuera de la cabeza; porque por una piedra de estas, la mas cuerda pierde el seso. Mas volvamos à sus Coplas de Vmd. aunque no volvamos, porque para ir por un camino tan largo, y lleno de piedras, me vàn faltando

Las fuerzas en el ingenio,
y la paciencia en el ànimo.

A un ènsigne Cantor, y majadero intolerable.

14 Quando Vmd. divide los labios (*Señor Lucrecio*) acompañados del instrumento,

to, es un Médico suave, que todas las enfermedades destierra; mas el tiempo que habla desentonadamente, todo quanto dà vida con las consonancias, mata con su prosa prolixa. Pasarse Vmd. de una voz à otra, bien me parece; mas pasarse del cánto à la conversacion, no lo imagíne, si no quiere ser muerte universal de los oyentes. Hàble Vmd. por el Vocabulario de la falsa, y será (sin competencia) el Demòstenes de la Eloqüencia cantora. Al fin, para hablar Vmd. bien, se ha de valer de lo ageno, que los versos que canta agenos son, y entonces agrada. En su garganta se encierra toda su sabiduría, y no la desprècie por retirada, pues havrà sido llamar á muchos Bachilleres de estómago, y es mejor ser Bachillér de garganta, porque tiene mas descubierta su ciencia. Su voz es dulcisima, sus pasages admirables, y el quiebro nadie le compite, mas èste tambien le tiene en las palabras; no porque no cumple las que dá, sino porque jamàs perfecciona sus discursos. Juzguese Vmd. pájaro enjaulado, y mientras no cantàre, coma, que el comer tambien es hacer de garganta. Para oirle *cantar*, no hay alma tan recatada, y ho-

honeſta, que no se arròge sobre las ventanas de los oídos; y por el contrario, apenas dispara una razon, quando todas le dàn ventanazo: y es lo bueno, que se desprecia de cantar, como si lo hiciera mal; y opueſto à la opinion comun, se desvanece con sus discursos, como si fueran muy à proposito. Señor Lucrecio, yo le daré à Vmd. un consejo de Amigo: Hàble Vmd. cantando para que se doren sus necedades con el oro de la harmonìa, ó permitanos que nos riamos quando las dixere; porque pretender Vmd. que nos suspendamos quando tan dulcemente canta (como al fin lo hacemos) y vedarnos las carcaxadas quando nos acocéa con su lengua, es desigual juſticia, porque es razon, que pues nosotros le pagamos à Vmd. todo lo que debemos, que Vmd. nos pague todo lo que nos debe. Al fin, serà poderoso para que se mude un refràn de los de la Antigüedad mas venerable. Este dice: „ Canta mal, y porfiar. Y yà por Vmd. dirémos: „ Cantar bien, y no „ perseverar: hablar mal, y porfiar.

A una Dama fea, que aprendia á pintar.

15 Si la destreza con que te pintas los carrillos, la trasladáras á los lienzos, en vez de Licida, te aclamariamos todos Doña Apeles. Mas qué digo? En todo yerras, porque sobre fealdad tan terrible, aquello mismo que piensas que la corrige, la aumenta, y viene à ser el remedio tu mayor daño. Por tres caminos pintas, y todos diferentes, y por ninguno bien. Quando mientes, te nos pintas servida de grandes Principes, y venerada de superiores ingenios: y como la ficcion es tan poco verosimil, queda por esta parte tu pintura ridicula. Quando pones los pinceles sobre el rostro, como la tabla es tan grosera, mas parecen los tuyos borrones torpes de Aprendíz, que rasgos nobles de Pintor valiente. Quando solicitas la imitacion de los Países amenos, y floridas selvas, al mas lozano Abril nos le representas desnudo, y pobre; y en esto te discúlpo, porque pienso, que el Diciembre de tu cara le despoja de la riqueza que le ofreces con la mano. Grande infelicidad fué la tuya, porque ni te quisieramos vèr viva, ni pintada, ni pintora. De verte pintar estoy por atreverme yo à pin-

tar-

tarte. ¿Mas quièn (no siendo Gerónymo Bosco) osará retratar los monstruos disparates de tu cara? No quiera el Cielo, que yo haga tal injuria à la posteridad! Acabese con tu vida lo detestable, y horrible de tu ceño. Si te examinamos toda, aunque no sea con mucho rigor, siempre hallarémos que temer en tí: porque, tu cara es del Diablo, tu mentira es su hija, y tu pintura es del mismo Infierno. Muchas veces he oído decir: Pintar como querer; pero à tí no te se debe haver concedido esta licencia, porque quièn duda, que te huvieras pintado la mas hermosa del mundo? Siempre los consejos fieles fueron oídos con ingratitud, y desprecio; mas el darlos con caridad, siempre fuè virtud generosa. Conforme à esto, mira Licidia, enmiendate en el mentir, porque lo uno es bàxo vicio del ànimo, y lo otro ridículo desprecio de los buenos gustos; y la fealdad del rostro (supuesto que no es culpa tuya) no trates de enmendarla; si no pretendes sacar de esta enmienda tu mayor culpa.

VARIOS EPIGRAMAS.

A una Muger pedigüeña.

9 Yace aqui à quien transformó
Venus de Gata en Muger:
el pellejo pudo ser,
mas las uñas eso no:
Gatuna, en esto quedó:
repara quando las vieres
barloventear Mercaderes,
que por mas que se te embocen,
por las uñas se conocen
los Diablos, y las Mugeres.

Solorz. en sus Donayr.

A un Avàro.

10 Hombre de talle mejor,
ni mas Avàro, no he visto,
que el Conde Fabio, ò Calisto:
gran baxeza en gran Señor.
Como es derecho, y gentil,
y avàro en el alma, creo,
siempre que le trato, y veo,
que es un Derecho Civil.

Barbad. Epigr. 1.

A un Paciente desdentado.

11 Celia, el viejo desdichado,
que los dientes ha perdido,
despues que fuè tu marido,
es un hombre muy honrado.
A láſtima me provoca,
pues el marfil trasparente
tanto le sobra en la frente,
quanto le falta en la boca.

Barbad. Epigr. 2.

A un Poeta cojo.

12 Ciego á eſte mundo veniſte,
Fabio, desde el nacimiento,
y luego (oh mal pensamiento!)
versos quebrados hiciſte.
Cojo eres por la rudeza
de tu ingenio sin caudal,
dandole aumentos al mal,
que te hizo naturaleza.

Barbad. Epigr. 3.

Eſte, y los demás que vayan saliendo, se hallarán en casa de Jacinto Subirana Librero, en la baxada de la Cárcel, y en la de Francisco Rivas Librero, Plaza de San Jayme.

EL BUFON DE LA CORTE.

Numero XI.

No quisiera mas caudal para salir de mis ahogos, y fundar el mayor Patrimonio, que tener no mas las capas de todos los Majaderos. Creen algunos Simplones, que en llegando un hombre á emporcar con el barníz de la Imprenta media docena de resmas de papél, es yá un Sugetazo de importancia, y hombrón formidable en asunto de Ciencias; y por lo que yo sé de mí proprio, digo á todos, que este es uno de los mayores, y mas perniciosos engaños. Señores mios, para ser Escritor, no es menester mas que un poco de osadia, un tantito de desvergüenza, y quatro reales mal puestos, ó desavenidos con la Economía. Esto basta, y vayan estas

SEGUIDILLAS.

A la Plaza las Lindas
baxan amantes,
no al remedio del hombre,
sino del hambre.
Oh necio Vulgo!
lo que entiendes que es fruta,
no es sino fruto.
El querer tan varato
de aqueſtas Chuscas
diga el mundo, es lácería,
mas no luxuria.
Y es cosa clara,
pues en ellas no pega,
si no se paga.
Son fulleras eternas
eſtas Zagalas,
pues tocando la trompa,
hacen la trampa.
Què linda sorna,
que al amor le hacen coco
de lo que cocan.
El decir son livianas,
es un engaño,
pues no alivian los guſtos,
sino los gaſtos.

Que

Que es el dinero
el mas facil despacho
de su despecho.
A la carne parece
hacen asalto;
pero no, que de tontos
forman los tantos.
Y es una risa,
que de gente tan lega
se haga la liga.
El ganar las perdídas
fuera accion noble;
mas el medio del còbro,
es darlas cobre.
Y esta es la causa,
que la Venus en briba,
sea tan brava.
Es muchacho el Afecto
tan mal criado,
que en sirviendo à una Dama,
pide los quartos.
Y es tan mezquino,
que en tomandolos, suele
hacer Novillos.

Ahora bien: Un poquito de frente; esto es, descáro: quatro pesitos para gastos, y *otras* cosas que se dexan en el tintero, *facilitaràn* al Burro de un Aguador,

dor, ó Yesero, la alta dignidad de Escritor público. De aquí, y de las Coplas de los Ciegos, y de mas de treinta y seis pliegos impresos á la muerte de la Lavenana, puede inferir el menos derecho de razon, y el mas romo de entendimiento, los requisitos que pide la ocupacion de dár que hacer à la Imprenta. Sin duda, con este conocimiento, y reputandolo un negocio de chirinola, me encargaron ese otro dia quatro Perillanes, perpetuos moradores del Patio de las Comedias, que diera en uno de mis Bufones las circunstancias que debe tener un buen Comediante. No es nada lo del ojo, y lo llevaba en la mano! ¿Las circunstancias de un buen Comediante? ¿Es moco de Pabo? Mas facil sería escribir el Arte de hacer queso con la leche de las siete Cabrillas, y pelucas de nudos de pelo de Rana, que poner à los señores Cómicos en términos de hacer cosa buena. Enseñar à los Profesores del regodéo las reglas de su Facultad, es lo mismo que emprender la ilustracion de un Necio, la modestia de un Lascivo, la liberalidad en un Avàro, y la economía en un *Pródigo.*

Yo

Yo no soy de aquellos Ingenios de frente arrugada, que todo lo miran por celosías de agràz: tengo un poquito mas afable la risa, y no me mato por nada de eſte mundo: dèxo à cada Santero con su Tablilla, y voy derecho mi camino á donde se me antoja, porque huyo los encontrones, apartandome à un lado como faltriquera. A mí nada se me dá de que sea el Necio dichoso, el Discreto desatendido, los Ociosos empleados, y los Trabajadores ociosos. No se me sube la moſtaza à las narices porque no hile Antona, ni devane Gila: ni tampoco se me avinagra el eſtómago porque Blás le cante Endechas à Aldonza, y Roque gaſte lo que necesita para pan, en tortas. Yo no sé como vá eſto: lo cierto es, que yo duermo quando no velo; cómo quando tengo que, y apetito: eſtos dos achaques, que saben curarlos muy bien nueſtros Mèdicos, me tienen, si no gordo, robuſto, y sano, y puedo apoſtar salud con un Tonto, y cachaza con un Marido de buena hebra.

En eſta suposicion, y que à mí nadie me envia à casa lo que necesito para entre-

tretener la vida, y hacerle burlitas al hambre, voy á decir lo que entiendo, ò no entiendo, yà sea mio, ò preſtado, de las circunſtancias que debe tener un Còmico para no llevar malamente los trece quartos de la Gente de coſia, y gorro; ni dàr enfado à los Discretos, haciendo unos Hèroes á lo picaro, y unos Picaros heroycos, enamorando à coces, y manotadas; y por ultimo, pintandonos à su modo los Personages del mayor mérito. Si no acertáre en eſtas advertencias, tomese por buena voluntad la falta de entendimiento, asi comò yo tomo de ellos la ignorancia por habilidad, y la desenvoltura por decòro.

Uſtedes havrán consentido en vér lo que prometo ahora mismo: pues uſtedes se han engañado: á espacito, y buena letra, que hay mas dias que morcillas, y lo que no se hace hoy, ni mañana. Yo me he cansado, dexemoslo para otro dia.

Sirvanos ahora de inocente pasatiempo, ó parèntesis, à manera de descanso, para que podamos tomar resuello, el siguiente

DIA-

DIALOGO.

ENTRE EL BUEN GUSTO, y Mal Gusto.

Mal Gusto. Ah del Buen Gusto?
Buen Gusto......Quién llama?
porque yo ese nombre tengo.
M. G. No sea bachillér, que yo
no llamo, sino à mí mesmo.
B. G. Pues tú, no eres el Mal Gusto,
que chavacano, y grosero,
todo lo ensucias?
M. G......Hablando
con el debido respéto,
miente, y remiente, y tres-miente,
y tartaramiente el necio.
B. G. A lo menos, no te saben
otro nombre los Discretos.
M. G. Sepan los Discretos todos,
que son unos majaderos;
que si me llaman Mal Gusto
el Desdén, y el Sobrecejo,
el Dengue, el Melindre, y otros
Avechuchos de este genio,
alego yo à mi favor
el voto de todo el Pueblo.

B. G. No es posible eso en la Corte.
M. G. Nò? Pues los dos apostèmos
à tener buena eleccion,
y luego á votos irémos.
B. G. Pues què quieres apostar?
M. G. Và un pernil, vaya un Cordero,
y dos arrobas de vino
para el Soto.
B. G......Bueno es eso
para mi paladar culto!
Si apostáras un refresco
de dulces, de agua de fresas,
de chocolate bien hecho
con polvos de soconusco,
en una sala, y Congreso
de Gente culta: eso vaya;
pero en el Soto?
M. G......Yo apélo
á los Jueces que nos oyen:
del Soto! Ah, Caballeros
del Soto, que vá su honra.
Toda mi tema está en esto:
Que una merienda en el Soto
vale mas que cien refrescos
de confites, y agua fria.
Digan si tengo buen pleyto
aqui que nadie nos oye:
Aqui de los mios; recio:

viva la fama del Soto:
todos levanten el dedo.
B. G. Por cierto, en la apuesta misma
tu mal gusto has descubierto;
y asi en otras elecciones,
no dudo del vencimiento.
M. G. Demonos, pues, de las asas,
Señor Culto, y empecemos
primero por los antojos
del paladar. Diga presto,
qué se le antoja?
B. G......A mí, almivar.
M. G. A mí, pringue de torreznos.
B. G. A mí, unos huevos hilados,
sutiles como rabellos.
M. G. A mí, unas migas Manchegas,
y de cevolla, y de huevos
con tocino una tortilla
tan grande como un sombrero.
B. G. Yo gusto de coliflores
de Zeylàn.
M. G......Pues yo de berros.
B. G. Yo de pechugas del Fenix.
M. G. Yo de arròz, y Gallo muerto.
B. G. Yo apetezco tamarindos.
M. G. Yo solomos apetezco.
B. G. Yo lenguas de Ruy-Señores.
M. G. Yo pies, y lenguas de Puerco.

que aun por de fuera gradúa
los méritos de un pellejo;
el que hace á qualquiera vino
las pruebas en un momento,
diciendo si es de Peralta,
de Lucena, ó de Alaexos,
si en Valdepeñas nació,
si es natural del Acebo,
si viene de buena cepa,
quién son sus Padres, y Abuelos;
si es Moro, si es bautizado;
si es vino mozo, si es viejo,
dando la fé del Bautismo,
como el que la está leyendo.
El Buen Gusto es una cierta
gracia de los Pasteleros,
que dá al guiso un no se què,
un saynetillo travieso,
un olor, que hace cosquillas
en las narices de un muerto:
olorcillo en que uno siente
cierto atractivo hechicero,
que aunque tenga romadizo,
le hace oler mas que un Podenco.
Este sí que es el buen Gusto,
y no esotros embelecos
de saynetes discursivos,
que dán tormento à los sesos.

B.

B. G. Yà que palabras no baſtán
para sacarte de terco,
puede ser te desengañe
la viſta de los objetos.
Repara bien la harmonía,
que hay en solemnes feſtejos:
mira quan en su lugar
và lo jocoso, y lo sério,
la proporcion de los trages,
lo symbólico, y discreto
de las divisas, y motes,
hallando en todo el contexto
mucha diversion la viſta,
mucho paſto el pensamiento.

M. G. Eso me hace poca fuerza.
Dime: En todo ese recrèo
hay solomos? Hay mondongo?
Hay paſteles? Hay buñuelos?
ó cosa tal?

B. G. .....Eso no.

M. G. Pues amigo, segun eso,
no hay cosa que lleve el Gato.
Yo con mis cosas me entiendo:
lo mejor que hay en mis danzas,
de mas guſtillo, y talento,
es eſta joya, eſte dige, { *Saca un Le-*
eſte Narcisito bello, { *choncillo de*
cuya gracia, y donosura { *leche.*

con-

convida á darle mil besos.
Vén acà, Mirame-lindo,
graciosisimo Muñeco,
¿si muerto pareces bien,
vivo, por qué has de ser menos?
¡Vén acá, mi alma, mi vida,
mi corazon, mis ojuelos:
¡Vén acá, perlita mia,
que te harè yo mas requiebros,
que un Galán bobò à su Dama,
y una Madre á su chicuelo.
Què carita tan de Pasqua!
Què doradito el cabello!
Què boquita tan donosa!
Què hociquito tan bien hecho!
que eſtà ofreciendo una higa
á la Aurora, y al Lucero.
Rosa, y nieve es tu semblante,
y es ambar puro tu aliento;
tu orina es agua rosada,
y es cada gota un deſtello
del Alva; y es toda algalia
la goma de tu trasero.
Miren que gruñir tan dulce!
y què chillidos tan tiernos!
Què quiebros de Ruy-Señor!
Què *gorgeos* de Gilguero!
A viſta de eſto, no dudo

que

que confesaràs tu yerro,
y diràs, que haviendo hallado
mi eleccion tan digno empléo,
quien me llamàre Mal guſto,
no tiene el guſto bien puesto.

B. G. Rara manía es la tuya.

M. G. Mas lo es la tuya, pues veo,
que te vás tras frioleras
de poquisimo provecho.
Amigo, la carne, carne
cria, nos dice el proverbio:
yo quiero cosas que nutran,
que dèn regalo, y suſtento:
si eſto es Mal Guſto, no sé
donde se halla el Guſto Bueno.

Contra todos los dificiles de contentar, no quiero alegar otra defensa en mi abóno, sino que regiſtren un monton de libróres de Novelas, y otras semejantes embuſterías, y vean si en once pliegos no mas, hay tanta variedad exquisita, y delicada como en eſta Obra; y si eſto no obſtante, permanecen en su terquedad, dirémos, que son paladares de Mal Gusto; y, si mucho me aprietan, bolsillos de poco churumo.

Este, y los demás que vayan saliendo, se hallarán en casa de Jacinto Subirana Librero, en la baxada de la Carcel, y en la de Francisco Rivas Librero, Plaza de San Jayme.

Se advierte, que en dichas casas se hallará El Cisma de Inglaterra, *primera, y segunda parte, su precio dos reales.*

EL BUFON DE LA CORTE.

NUMERO XII.

COMO por via de paséo nocturno tengo la devocion, despues que anochece, de andar por algunos Barrios escusados de Madrid, y veo algunas veces cosas que me hacen creíbles muchos de los nuevos Saynetes de la Poësía de moda: Harà unas quatro noches, que pasando por una calle, baſtante pasagera, oí unas terribles voces en un quarto bàxo, que parecian de muger, y decian una cosa equivalente à esto:

O buscar con que hacer gaſtos eſtraños,
ó quitarse de encima algunos años,
que eso de amar à viejos cascarrones
pueden hacerlo suave los doblones;
pero canas, y arrugas sin dinero,
hacen sea el amor muy embuſtero.

Y otras veces, que parece venian con muletas, por lo trémulo, y pausado, decian asi:

Yo soy vueſtro marido,
y debo, rico, ò pobre, ser querido.

Al son de la caſtañeta, y dando unas vehementes risotadas, oí otras voces, que salian con baſtante ayre de taco, y decian:

Ah, ah, ah, ah, eso sería
allá en tiempo de marras, quando havía
con honór, y muchisimo del modo,
menos modas, y mucho mas de todo.
¿Un viejo ser querido, y sin pesetas?
Me quisiera reír: esas son tretas,
que ha inventado algun viejo, ò desvalído,
que inválidos pretende de marido.
Quien por marido quiere ser amado,
solicíta de loco ser guardado.
Marido, viejo, y pobre, son tres cosas
exquisitas, amables, y donosas:
yá se vé, claro eſtá, no es fantasía,
para echar una gala cada dia.

No bien acabó de pronunciar eſtas *ultimas palabras* la voz hembrilla, quando oí

oí descargar un trompazo, y tras de él un, ay de mí, que me ha muerto! Duro, y tiesecito el cuerpo, que no haga arrugas; y como dixo el otro, quando hay motivo: *Zurramangana, y tres quartas de encina, son cosa sana.* Esto dixe yo entre mí, y me fui tres pies à la francesa, desviandome de la rexa antes que el rumór convocára la zaragalla de vecinillos, y mirones de antubiòn, que produce la curiosidad, y no el amor del proximo, ni el buen deseo de la quietud pública. Yo no sé, ni discurro, ni quiero adivinar en qué pararía este Entre-mes, ó Entre-año de mal contentos; sin embargo, la risa me ácometiò, porque dixe á mis solas: sin duda este viejo, que parece marido, ò cosa semejante, se vá á confesar mañana, y dispone los bártulos para el examen de conciencia: no todos me entenderàn: vaya de Cuento; pero no, dexèmoslo para despues, que para quatro quartos roñosos, baftantes cerezas hay en el peso. Es cosa experimentada, que Juan de Encina es un remedio soberano para humillar altanerías de mugeres locas: el remedio es fuerte, pero debe practicarse *siempre* que no alcancen los blandos; por

porque, en caso de duda, mas vale padecer la nota de furibundo, que la infamia de sufrido. Con todo, no soy de dictamen que haga el rigor lo que puede conseguir la dulzura; pero quando no hagan efecto medicinas dulces, preciso es recetar las amargas, bien que con la precaucion de que el estómago no se acostumbre; porque las mugeres son como los niños, que en llegando à perder el miedo, se burlan del azote, y del Maestro.

Es, sin duda, que en el mundo han sido siempre los hombres, y las mugeres los que han causado disgustos, y pesadumbres; y aunque algunos han querido encajarnos la pulla de que nuestra edad es mas corrompida que las antiguas, yo digo, que no es así; y que no se puede, ni debe decir de nuesto siglo lo que dixo del suyo el señor Don Francisco de Quevedo, quando escribiò el tratado siguiente, intitulado:

EL SIGLO DEL CUERNO.

Siempre fui, señor Licenciado, de opinion, que à los hombres que se casan, los havian de llevar à la Igleſia con campanillas delante como à los ahorcados, pidiendo por el alma del que llevan á ajuſticiar: mas despues que he viſto eſta materia de los maridos quan en su punto eſtá, soy de parecer, que es el mayor oficio que hay en la Repùblica, teniendo por acompañado el ser Cornudo. Gracias á Dios, que nos ha dexado vér tiempo en que es calidad; y eſtoy sentido, y aun avergonzado, de parte de los que lo son, por haver sabido, que Vmd. anda escondiendose, como afrentado de serlo; no me espanto, porque ahora es Vmd. Corni-Aprendíz, y realmente se hallará atajado, aunque luego se explayarà con los regalos, y ofrecimientos.

Vmd. se hará á las armas como todos, y se comerà las manos tras ellos. Por eſtas yervas cumplo yo veinte y siete *años, y ocho* mil vidas. Bien sè yo, que lo

que mas sentirá Vmd. es lo que quedaràn diciendo, quando pase por la calle: no se le dé un Cuerno, aunque le sobren muchos, que si dà en sentirlo, se podrirá en dos dias: hagalo gracia, y engordarà con la burla. Si oyere tratar de Cornudos en algun corrillo, diga de ellos peor, y mas mal que todos, que nosotros asi lo hacemos, y engordamos. Estoy cierto, que nadie dice mal, ni puede (que sea hombre de bien) de los Cornudos; porque no hay alguno que diga mal de lo que hace. Piensa Vmd. que es solo el Cornudo que hay en la Tierra, pues ha de advertir, que nos damos acà con ellos; y se trata que, como á Oficio, se le señale Quartél, y calle; y que como hay Carnicería, Hoſtería, y Botillería, haya Cornudería: no sé si se hallarà sitio para todos. Dichoso Vmd. què es Cornudo solo en eſte Lugar, donde es fuerza que todos acudan, y no aqui que nos quitamos la ganancia unos à otros: tanto, que si no se hace saca de Cornudos para otra parte, se ha de perder el Lugar. ¿Còmo piensa que eſtà recibido eſto del Cornudo? Yà se hace averigua*cion para casarse uno*, tal que despues de

de darle la Dote, se obliga à hacerse Cornudo de contado, ú dentro de tanto tiempo, y el Marido escoge el genero de gente con quien mejor le està; de modo, que ha de llegar tiempo en que ha de ararse en España con Maridos, y se ha de llamar Yunta la de los Casados, y Bacadas los Barrios aunque con la sobra de mugeres se han cogido tantos Cornudos estos años, que valen à huevo. Es un gran Señor el que es de la profesion: antes quando havia en una Provincia dos Cornudos, se hundía el mundo: ahora, Señor, no hay hombre baxo que no se meta á Cornudo: es cierto, que es vergüenza que lo sea ningun hombre de bien; pues es Oficio, que si el mundo anduviera como havia de andar, se havia de llevar por oposicion, como Cáthedra, y darse al mas suficiente: ò por lo menos, no havia de ser Cornudo ninguno que no tuviese su Carta de examen, aprobada por los Proto-Cornudos, y Armi-Cornigerales: harianse mejor las cosas, y sabrían los tales Cofrades del Huevo lo que havian de hacer. No hay cosa mas acomodada que el ser Cornudo, porque *cabe en el* Marido, en el Padre, en el Her-

Hermano, y en el Amigo: al Letrado no el.orva el eſtudiar, antes le dá lugar á la leccion. ¿Còmo curaría, ni visitaría el Médico, si eſtuviera siempre con su Muger, y no diese lugar al Cuerno? Este dà lugar á los Oficiales Mecànicos para su trabajo, y á nadie eſtorva: pues en quanto á honra, ¿quién no se anda tras èl? Quièn no visita su casa? Quièn no le preſta? Quién no le dá? Pues si miramos al provecho de la Repùblica, ¿si no huviera Cornudos, qué huviera de muertes, escándalos, y Putos? Todo esto eſtorva uno de nosotros, à quien llaman hombre de buena masa; y realmente nosotros, conforme á buena juſticia, tenemos siempre razon para ser Cornudos, porque si la Muger es buena, comunicarla con los proximos es caridad; y si mala, conveniencia, y alivio el repartirla. En otro tiempo eran meneſter estas razones; pero yá es tan negro de calificado eſto, que son escusadas las autoridades; porque aunque es verdad que el primitivo Cuerno tuvo alguna incomodidad, y pesadumbre, ahora eſtá muy asentado, porque todas las cosas han mudado de semblante, y mas ésta, pues hay

casta

caſta de Cornudos como de Caballos; y eſta tan acreditado, que verá Vmd. que eſtán aguardando una P...doscientos Dueños para cogerla como á la rebatiña, y alto à casar.

He oído decir, que se trataba de hacer Cornudos Reales, como Escribanos, y repartirlos por Barrios para el buen despacho, con su ròtulo encima, como Curiales, en el que diga: *Aqui se despacha para Roma, Genova, y Francia.*

No sé si se pasará adelante con la nueva inſtruccion de Cornudos Recoletos, que se quiere inſtituír para moderar las sedas, cadenas, y diamantes que se gastan. De todo avisarè á Vmd. como quien tan á pechos toma nueſtra imitacion. Vmd. se honre mucho, coma de todo, y beba fresco, y hable con todos, y disimúle, y verà què bendiciones me echa: entretanto, para divertirse, y aprovecharse, lea eſte Discurso, intitulado: El Siglo del Cuerno, y mànde cosas de su agrado.

A nueſtra Muger beso las manos en haviendo vacante, &c.

Muchos Escritores de maula, y pegote, *han* pueſto como parte suyo, un ra-

go

go de las agudezas que esparciò en sus *Carneſtolendas de Caſtilla* Gaspar Lucas Hidalgo; y es la Pintura siguiente de

EL MONSTRUO IMAGINADO.

ESTE, pues, tiene
la cabeza de Proceso,
el pelo de teta,
los cascos de cevolla,
la frente de Esquadròn,
las cejas de vihuela,
el un ojo de puente,
el otro de aguja;
una oreja de Abad,
la otra de zapato:
un carrillo de pozo,
otro carrillo de basura;
la narìz de Navío,
la boca de horno,
los dientes de sierra,
la lengua de campana,
el frenillo de Sardesco,
las muelas de aguzar,
la barba de Ballena,
el cuello de Abáte,
la nuez de balleſta,
el gaznate de bota,

el

el tragadero de Tarasca,
los brazos de Mar,
los codos de medir,
las muñecas de Flandes;
la una mano de papél,
la otra de almirèz,
las palmas de datiles,
los dedos de Segador,
las coyunturas de negocios,
las uñas de Baca,
las yemas de huevo,
los pechos de Vasallo,
la espalda de Carnero,
las coftillas de silla,
el espinazo de tocino,
el vientre de tinaja,
las tripas del Raftro,
la culata de mosquete,
los muslos de gamuza;
la una pierna de nuez,
la otra de sàbana,
las rodillas de Cocina,
las espinillas de hortigas;
el un pie de Amigo,
el otro de Cópla,
las plantas de Jardin:
y cubria todo su cuerpo
la piel de Satanàs.

Viſtieronle

Camisa de Culebra,
cuello de garrafa,
mangas de Cruz,
puños de espada,
jubón de azotes,
Baquero de Morayna,
cañones de Artillería,
medias de medir,
liga de cazar pájaros,
y zapatillas de caſtañeta.

Casòse con la Doncella Imposible, que tenia

El alma de los difuntos,
el cuerpo de los Angeles,
la carne de la Muerte,
los huesos de Lamprèa,
la cabeza del tronco de Olofernes,
el pelo de Rana,
el cocote de los Aſturianos,
la frente de Ganso,
los sesos de los Locos,
las cejas de buboso,
las orejas de Mercader.

los carrillos de Calavera,
las narices de Roma,
la boca de caratula,
los dientes de un recien-nacido,
la lengua de Barbo,
los hocicos de Tordo,
las manos de Lombriz,
los dedos de Mula de alquilèr,
las junturas del Elefante,
el pecho de Hidalgo,
las espaldas del Dios Jano,
el vientre de Viernes,
las piernas de Caracol,
y los pies de medalla.

Hace yá algunos dias que no salen Cuentecitos à lucir; y á la verdad, no son el peor saynete de una conversacion: vayan allá los que baſten para llenar el pliego, que eſtas cuñas no sirven de otro, que para apoyitos de eſta farandulilla, ò embeleco de diversion.

17 Un Frayle Lego de cierta Comunidad Religiosa, eſtaba encargado de tocar las Campanas: envegeciò, y hallandose debil para continuar su exercicio, *para que* eſtuviera ocupado, se le destinò á que

á que cuidára del Relox de su Convento. Eſte exercicio le fuè mucho mas pesado que el de tocar las Campanas: un dia se lamentaba de su fatal deſtíno con uno de los Religiosos, diciendole, que de todas las ocupaciones del Convento, la mas pesada era la suya. El Compañero le dixo: Vaya que os quexais de vicio: ciertamente que es un gran trabajo tirar de las cuerdas del Relox dos veces al dia. No es ese el trabajo (replicò el buen viejo); y lo es sí, que me veo por la Villa perseguido de muchachos, y viejos: unos me dicen, que el Relox vá muy tárdo para dár la hora de comer; otros me dicen, que dá muy pronto las horas de levantarse à trabajar. Yo os daré un buen consejo, le dixo el Compañero: Responded á los que se quexan que vá tardío, que lo adelantarèis; y à los que se lamenten que dà pronto, que lo atrasaréis; pero eſto no obſtante, dexad al Relox que vaya à su paso regular, sin tomaros pena por lo que dixeren; porque se sabe, que ni Júpiter puede contentar á todos, dice el adagio: el Alfarero *se quexa* si no hace Sol, porque sus *obras no se* secan; y si hace Sol, el Labra-

brador dice, que la tierra eſtá muy árida; de modo, que si llueve, malo, y si hace Sol, no es bueno.

Apliquémos eſte Cuentecito à la Obra del Bufón, y pasèmos á otro.

18 Un Frayle de los que se llaman Mendigantes, venía de las Eras con un Jumento cargado de limosnas: eſte pobre animal, fatigado del peso, temblaba: un hombre de buen humor, viendo eſto, le dixo al Frayle, que su hermano temblaba: el Limosnero respondió prontamente: Si uſted se viera con un cordèl al cuello, herrados los pies, cargado, y con un Frayle por Amo, puede ser que sintiera calentura: Vaya otro.

19 Eſtaban para merendar una tarde cierto Letradillo, y su Muger, que por parecerle poco pedazo de hombre su Marido, buscó por la vecindad otro para sus necesidades. Tenia, pues, para merendar una empanada de Venado con longillas, y mechas de tocino por dentro. Abrieronla, y la Muger se tiró, como necia, al tocinillo; y pidió á su Marido se lo diera to-

todo: él, llevandola por lo Filósofo, la dixo: „ Mirad, Señora, que no hay co„ sa mas fea en la Naturaleza, que co„ mer un animal la carne de otro de su „ especie; quiero decir, que el Perro no „ come carne de otro Perro; ni el Caba„ llo de otro Caballo; y asi, no será bien, „ que vos comais carne de Puerco, por „ lo que teneis de Cochina. Respondió la Muger: „ Segun eso, Señor, bien podeis „ dexar la empanada, porque tampoco „ vos podeis comer carne de Venado.

Yà veo yo, que no valgo para Mercader: doy mucho recado por poco dinero: á pocos Viernes como este, bien puedo cerrar la Tienda: poquito negocio hay en este pliego; y por quànto? Por quatro quartos, que apenas hay con ellos para hacer rezar à un Ciego. Esta semana pàse; pero de estas pocas.

Este, y los demás que vayan saliendo, se hallarán en casa de Jacinto Subirana Librero, en la baxada de la Carcel, y en la de Francisco Rivas Librero, Plaza de San Jayme.

EL BUFON DE LA CORTE.

NUMERO XIII.

PROLOGO para una Obra, que todavia no se ha escrito, y puede ser que no se escriba; intitulada: *El Idiotismo de Moda*, y la Religion acomodada à los caprichos de cabezas redondas.

TOmaràs tú, Leétor, de buena gana,
sin fruncir el hocico, ni hacer dengues,
(á manera de Dama Cortesana)
la Hiſtoria General del Idiotismo,
que forma hoy el mas fiero despotismo?

¿Tomaràs por quadernos, ó zoquetes,
que es modo mas suave de hacer libros,
sin andar con el gaſto á remoquetes,
las hazañas terribles de unos Zotes,
que de las Ciencias son nuevos Quixotes?

¿Tomaràs, dilo claro, habla sin miedo,
(no te turbes, ni temas, que no hay causa,
de los Sàbios Fantasmas el denuedo)
la relacion exacta, hecha un ovillo,
de los que hacen à España un batorrillo?

¿Tomarás, finalmente, sin enojo,
porque los tomarás, yà son baſtantes,
una sàtyra alegre, que en remojo
quiere poner á muchos, que eſtàn cluecos
por hinchados de sì, vanos, y huecos?

Sí tomarás, no hay duda, que tu guſto,
aunque tantos de insípido le culpan,
siempre procede recto, siempre juſto,
pues tomas, entre tantos Escritores
como inundan la España, los peores.

Eſte discernimiento primoroso,
eſte dár por lo malo lo que es bueno;
eſte elegir lo alegre, y lo jocoso,
con preferencia siempre á lo inſtructivo,
es à tu educacion muy relativo.

¿Quièn podrà, pues, culpar que tù prefieras
lo que viſte apreciar á tus Abuelos,
y hoy lo rie tu Padre muy de veras?

Tú,

Tú, Lector, cumples bien con tu instituto,
y conforme al cultivo, dás el fruto.

Poca razon havrà para culparte
en que imites, y sigas tus mayores:
hazlo asi, que me empéño en celebrarte;
y contra todo Trasgo, Duende, ò Mona,
empuñarè en tu amparo mi tizona.

Digan lo que quisieren, Lector mio,
los que pagan tributo á la trifteza,
tú haces uso feliz de tu alvedrio:
sigues lo que te gusta, y dàs el tiempo,
que la razon merece, al pasatiempo.

Tú has nacido à vivir, no á consumirte
los sesos en estudio, y reflexiones:
tu vocacion es solo divertirte,
segun los documentos que te han dado;
¿pues quién podrà culparte desalmado?

Si es loable en los Niños de la Escuela
obedecer al Maestro que los rige,
y en su instruccion constante se desvela:
¿ha de ser en tí menos aplaudido
lo que en otros es tymbre esclarecido?

No hay razon, si lo mira la prudencia
par

para vituperar que te abandones
al placér, al regalo, y negligencia:
todos lo hacen asi, Grandes, y Chicos,
y á porfia tambien Pobres, y Ricos.

Todos guftan mirar, que otros trabajan,
y ser unos ociosos Sobreftantes,
que por las gradas suben, que otros baxan:
¿pues ser tú uno de tantos entre tantos,
ha de aumentar del Pueblo los quebrantos?

Bobería, delirio, fanatismo
es pensar de eſte modo! El ser ocioso
es de nueftra edad bella el heroísmo:
pudrase el que quisiere entre sudores,
que tú debes seguir á tus mayores.

Tus Padres en el òcio se ocuparon,
y en dár satisfaccion á sus placeres:
en el juego las noches mal gaftaron:
¿no serà necio aquel ogi-moreno,
que quieta de un mal àrbol fruto bueno?

Laftima es quedarnos, como se dice, con el saborete de eſte Prólogo á media miel: no tenia mas escrito el quaderno *de donde se ha* sacado, aunque sí algu*nas hojas en* blanco, al parecer puestas

para

para proseguirlo: pero havia despues unas pocas Coplas, á manera de Madrigales, que decia la rotulata ser introduccion de la Obra; y son estas:

DEL Idiotismo hazañas, y proêzas
voy à cantar, oh Musas generosas!
Asistidme propicias, sedme gratas,
no os mostréis en tal lance desdeñosas:
prostituíros algo en las finezas,
que aquí son los esguinces pataratas:
yá sabemos que haceis las mogigatas,
quando os invoca un Genio reverente;
y es, que como mugeres relamidas,
de pencas os haceis; pero, queridas,
ó asistidme con garvo, y prontamente,
ó si no, diligente,
con el humor que gasto, y se propala,
os enviaré, sin duda, en hora mala.

El asunto, Mozuelas corretonas,
derramadas *per vicos, & platèas*,
es, no mas, impugnar, como jugando,
à unos Entes, que pasan por Personas
entre el vulgo cerril de los Vadèas,
que se rinden, no al juicio, sino al vando
del séquito enganoso, propagando
la venenosa especie de los Necios,

que

que à merced de patrañas, y ficciones,
pasan plaza de Marcos Cicerones,
usurpandole al Docto los aprecios,
llenando de desprecios
al que huye sus tratos, y corrillos,
y en el ayre no quiere hacer Caſtillos.

Mucho, señoras Trongas, se retarda
el influxo que pido; mas no importa,
que el Parnaso mejor es un buen trago:
alto, pues, á beber, y ande la corta,
q̃ hace unas veces de hoz, y otras de carda:
sacudamos el trigo, que el eſtrago
del Gorgojo Erudito, yá de amago
pasa á peſte cruèl, y pronoſtica
el funeſto extermino de las Ciencias:
antes, pues, que lloremos conseqüencias
de eſta peſte, que tanto prolifica;
por si se modifica,
temerosa de palos, y encontrones,
sean primer conjúro las razones.
¡Yá vá obrando el Café de Valdepeñas,
yá me suben vapores al cerebro,
yá me siento con fuerzas de un Horacio:
yá vencedor del campo me celebro,
yá las Musas me adulan alhagüeñas,
yá me siento mas tieso que un Eſtacio,
yá á soñar salir puedo con Bocacios.

Yá

Yá no temo animoso à Durandarte,
á Esplandian, Palmarìn, ni á Don Quixote:
salga al campo Campazas, aliás Zote,
salga el fuerte Bayarte,
salgan los Doce-Pares, que á ninguno
temo, vengan en tropa, ò uno à uno.

Yá que de mi valor me miro armado,
siendo yelmo mambrino mi constancia,
armadura el tesón, lanza la pluma,
y el desvélo broquél; yà la arrogancia
de todo Eruditíllo enquixotado
de mi còlera tiemble, que rezuma
por la boca, narices, y calzones
tanta furia, y horrór, tanto escremento,
moco, baba, y saliva, que es contento
vèr, que puedo llenar quatro Chirriones,
y salpicar Bufones,
Trasgos, Duendes, Figuras malandrinas,
que hacer quieren el Gallo, y son Gallinas.

Mas tomèmos el tono algo mas grave,
tratemos con donayre al adversario,
no nos ciegue pasion, ni otro embeleco
de los muchos que embrollan el Calvario:
que decir desvergüenzas qualquier sabe,
aunque tenga el cerebro roto, ó hueco:
cálle nuestro amor proprio; cálle el eco
de

de las voces que gritan nueſtro agravio;
porque ofensas, ó injurias literarias
suelen ser tan errantes, como vàrias,
y las dice la pluma, mas no el labio,
de las que rie el Sábio,
juzgandolas ardor de puro genio,
que acalorar pretenden al Ingenio.

Por eſto, por aquello, por esotro,
por lo demás allà, y lo mas cercano, (de,
porque sí, y porque no: yà uſted me entien-
no tengo que decir mas, el caso es llano...

Aquì llegò no mas la Introduccion: confieso á Uſtedes, que si huviera eſtado en mi mano, y cerca el pescuezo del Autor de eſte Escrito, le huviera dado con lo que tocan à Misa, aforrado en taſetán sencillo, para no hacerle tanto mal, solo porque el chusco comenzò un Tratadillo de chupete, con baſtante columpio, y pueſta yà su Musa en jarras, y lo dexó quando comenzamos á tomarle el guſto. Eſto tienen los placeres, que son como los Pàjaros, y los Niños, que quando con mas guſto se escucha su canto, y sus gracias, entonces le dexan à uno *con una* quarta de narices para acomodar-

darse por Page de la Tarasca, ó Aynda de Cámara de los Gigantones: no por esto nos hemos de dàr de porrazos contra un Necio; llenarèmos las ocho hojas con otra cosilla, y saldrèmos, como mejor se pueda, del empeño de la semana.

IDEA DE LA CORTE.

EN todo el mundo tiene Sectarios la Envidia, y descontentos la Fortuna; pero en las Cortes es donde han fixado estas dos Damas su domicilio: en las Aldèas, y pequeñas Poblaciones, son los ardores de la envidia débiles llamaradas, prendidas en fragil materia; y las quexas contra el destíno, pasageros refunfuños del enfado natural de hombres de cachaza, que no saben enojarse, aunque un abispero se aníde en el embès de la barriga; pero en las Cortes, como son mayores, y mas variados los intereses, hace mas estragos la voracidad del envidioso, y dán mas patadas, y gritos los desacomodados: y es, que la envidia se ceba en leña gruesa de dignidades, honores, y riquezas; y en prendiendo una sola chispa, se suele *llevar* el fuego de la envidia, à bue-

dos

dos de la murmuracion, no solo el honòr de los que obedecen, sino el justo respeto que se debe á los que mandan, no solo el decòro del Público, situado en la reputacion de sus Particulares, sino la necesaria, y justa veneracion, y obediencia á la Magestad, basa firme, y determinada por la Providencia, sobre la que descansan los cimientos, y todo el edificio de la Sociedad humana. Demos, pues, una idéa de lo que es la Corte, para que sirva de aviso á muchos que se engolfan en ella por el simple influxo de mejorar fortuna; y acaso por donde creen hallar el bello, encuentran el coscorròn.

La Corte no es otra cosa que un conjunto de hombres, que se jactan de honrados, y reciprocamente se acusan, y venden falsamente unos á otros: Comunidad de nuevos Misioneros à lo picaro, que hacen admirables reflexiones sobre la vanagloria, y se dexan llevar del ayrecillo de qualquiera abanicazo de la fortuna con avidéz, y vehemencia: Asamblèa de hombrecillos de no-nada, que alaban la virtud del proximo, quando *con ella logran su aumento*, y detestan

de

de su rectitud, quando no produce su interès.

Es verdad que todos los Cortesanos no son de este genio infeliz; pues sabemos, como cosa certisima, que en las Cortes hay piadosos Danieles, Tobías caritativos, y Josephes venerables por su pureza, y su zelo. En las Cortes Cathòlicas hay una conocida ventaja à la Cortes puramente mundanas; porque en aquellas hay Principes llenos de Religion, y piedad, y Miniſtros, exemplos iluſtres de las virtudes mas excelsas; y en las segundas no hay sino Superiores que mandan con sobervia, y Coadjutores que se hacen obedecer con tyranía; pero en unas, y en otras está muy sobre sí la envidia, y es necesario todo el favor de una buena conducta para librarse de sus dentelladas.

Hay, sin duda, en la Corte verdaderos Chriſtianos; pero entre este corto número hay innumerables que à nadie aman, y se llenan de mortal òdio quando vèn darle lo que es suyo al mérito. Hay infinitos que se quexan de que se les tri-

bu-

buten alabanzas, y se enfurecen si se las niegan. Hay otros que se burlan de los aduladores, y ellos hacen las mas baxas lisonjas por tener de su parte à la fortuna del que manda. Hay de ellos que estudian con una maligna curiosidad los defectos del proximo, y con una refinada hypocresia enmascàran sus proprios vicios. Hay, ultimamente, algunos que se deſtrozan por traydoras detracciones, y gritan altamente contra los necios murmuradores, que se conspiran contra la felicidad humana.

¿Quáles son los artificios del mal Cortesano? Lisongear à sus enemigos quando los teme; y deſtruírlos quando la ocasion se presenta: aprovecharse de los amigos quando los necesita; y volverles el espinazo quando no le hacen falta: buscar poderosos Protectores, que se adoran con la exterioridad, y se desprecian con el corazon; esto es, que se adulan con la lengua, y se punzan con la cola.

Esto no es otra cosa que hacer ley del engaño, y disimúlo: jugar con todas las *cartas*, y quedarse solo con las que hacen

à su

à su intento, y conveniencia: sufrir con disguſto mudo las desgracias, y esperar con modeſta inquietud, y aun rabia, el dichoso eſtablecimiento que lisongéa. Sin embargo de eſtas idèas, no eſtán muy lexos el petardo, y la burla; porque la esperanza entretiene, y no mantiene: el tiempo enfada con lo que tarda, los Competidores se desesperan, y la muerte destruye todos eſtos Caſtillos, y desbarata á punta-pies eſtos ridículos embelecos.

En la Corte, por lo comun, nada es sincéro, todo es con borra; nada es realidad, todo màscara; nada verdad, y todo mentira: malas correspondencias con buena cara: enredos peynados á la moda, y por dentro maraña; pesares con cara de risa, y guſtos con entrañas de Vibora. El temperamento de la Corte solo es para corazones flemosos, y espíritus flemáticos: su ayre es bueno para cabezas redondas, que con poco sòn baylan: su alimento para eſtómagos rúſticos, que pueden digerir una ensalada de pepinos. El que quiera mas de eſto, que lo busque, que eſto poco vale mucho.

Val-

Valgate el quaxar de Juan de Aguilar! Mas metralla que un cañon de à quarenta lleva un pliego de esta letrilla; pues si ha de ser metralla, venga el socorro de los Escritores poltrones, que son refranes por arriba, y otros embelecos por abaxo.

CONTINUACION DE LOS ADAGIOS.

21. Alazán toftado, antes muerto que cansado.
22. Albricias, Madre, que pregonan à mi Padre.
23. Alcaravàn zancudo, pàra otros consejo, y para sí ninguno.
24. Siembra, y cria, y habrás alegria.
25. Alguacìl descuidado, Ladròn es en el Mercado.
26. Al Almendro, y al Villano con el palo en la mano.
27. Alquimia probada, tener renta, y no gaftar nada.
28. Ama sois, Ama, mientras el Niño mama.
29. Ama con Amigo, ni la tengas, ni *la dés* à tu vecino.

30. Ami-

30. Amigo reconciliado, enemigo doblado.
31. Amigo de todos, y de ninguno, todo es uno.
32. Amigo Burgalès, zapato de valdés, y Caballo de andadura, poco dura.
33. Amigo del buen tiempo, mudase con el viento.
34. A tu Amigo ganale un juego, y bebelo luego.
35. Mas valen Amigos en la Plaza, que dineros en el arca.
36. Mas vale buen Amigo, que Pariente Primo.
37. No vendas à tu Amigo, ni del rico compres trigo.
38. Quien de todos es Amigo, es muy pobre, ó es muy rico.
39. Al buen Amigo, con tu pan, y con tu vino.
40. Lo bien ganado se pierde, y lo malo ello, y su Amo.
41. Amor de Monja, fuego de eſtopa, y ayre de culo, todo es uno.
42. Los amores del Gato entran riñendo, y arañando.
43. Quien casa por amores, malos dias, buenas noches.

44. Quan-

44. Quando el Cojo, de amor muc
¿què hará quien andar puede?
45. Poda tordío, y siembra temprano
erráres un año, acertarás quatro

Eſte, y los demás que vayan saliendo, hallarán en casa de Jacinto Subirana Libr en la baxada de la Carcel, y en la de F eisco Rivas Librero, Plaza de San Jayme.

EL BUFON
DE LA CORTE.

NUMERO XIV.

HEmos sido muy desgraciados siempre en nueſtros Autores Críticos; porque los que han tratado materias provechosas, ò no han tenido la aceptacion que merecian, ó si hicieron gente en su favor, naufragaron chocando contra el escollo de la ojeriza. Los Reformadores nuevos de las coſtumbres, no han encontrado sino el vicio del Cortejo, y otros de chicha, y nabo que corregir, como si para irse al Infierno no huviera mas vereda que las de las niñerías amorosas. Si yo me hallàra con fuerzas, gana, y suficientes materiales para sacar una Apología, en ningun asunto emplearía todo mi caudal, sino en la disculpa de los Enamorados, *porque*, à la verdad, eſta es Gente de pre-

provecho: su bizarría dà de comer á los Oficiales mecánicos, yá en veſtidos, muebles, banquetes, y otros desproposítos alegres de los buenos Vasallos de Cupido: no es eſto lo mas, su cortesía, y agrado vale demasiado, y mucho mas si los encontramos favorecidos de sus Amadas: en eſte término de las ansias de un Enamorado, todo se reviſte de alegria, y amabilidad: son amenos en la conversacion, dulces en el tráto, prodigos en el comércio, feſtivos en sus preciosos intervalos, y amigos de la humanidad; porque todas sus miras vàn directamente à la propagacion: al contrario de los Avàros, y Ambiciosos, de los Murmuradores, y Envidiosillos, que no tienen mas ideas que las de su aumento, y thesoro, con ruína de Viudas, y Pulpitos, y con deſtruccion del mérito que les hace sombra. Digan lo que quisieren, los pulidos Enamorados son personas de buen humor, y propagadores del buen guſto. La Poësia no tiene gracias, dulzura, y expresiones agradables sino quando tiene por Numen al Amor: los daños de eſta pa*sion natural* de los hombres cuide de evi*tarlos aquella* persona que los tiene, ò

los

los produce: sean las mugeres mas discretas quando se las hace la batería: sean los hombres, mas reservados quando vén que el bloquéo tira á su bolsillo; en lo demàs, los que somos mirones de esta parte de la Comedia del mundo, saquèmos la diversion, ò el escarmiento, segun nos le ofrezca el paso, y dexémos que la juventud, ó la vegéz rian, ò lloren con el Amor.

Las necias prodigalidades de la vánidad merecen menos disculpa, y con todo hallan contra sí mucho mas benigna la reprehension de los Reformadores del mundo: gracias à los gages que cobra la lisonja de la ignorancia garrafal de los que pasan por hombres de provecho, á costa de la mentira de sus favores. Yo soy, en esta parte, mas rigido que escrupuloso: no hay vicio alguno de los hombres (exceptuando los Hypócritas, y los Avaros) que mas me enfade que el de los simples gastadores, que destruyen su hacienda, y la de otros, con las trampas por hacer ruido con lo mani-roto, y obligar á los demás à ser majaderos imitadores suyos: destruyendo de este modo su-

solo su hacienda, sino la de sus vecinos.

Si estuviera de espacio, y me sobrára el tiempo, como á muchos que yo conozco, y por no trabajar, se maman gentiles sueldos, pondria ahora un Diálogo, de mi alma, para dàr una idèa de los daños que causan los quebrados de bolsillo para quienes no hay suspensorios que valgan, ni bragueros que contengan; pero miren, que enemigo, el braguero me acuerda un Tratadito muy precioso de Gaspar Lucas Hidalgo, en defensa del *Mal Gàlico*, aliàs, y con nombre mas grave, y genèrico,

BUBAS.

APenas (dice nuestro citado Apologista Bubático) se hallarà cosa tan excelente que no haya tenido algun deslenguado que la ponga faltas. No hay cosa (dice Valerio) tan acabada, y tan dichosa, que se pueda defender de las dentelladas de un Maldiciente; y de tal manera ha *sido el bien* perseguido de lenguas ignorantes, y depravadas intenciones (dos mentes

tes de donde manan los arroyos caudalosos en que se anegan la honra, y reputacion de los buenos) que hasta los Dioses immortales han pasado, y padecido no pequeña batería de murmuraciones. Es fábula, pero el fruto de ella es util, y provechosa; pues vemos que nos dice, que en todas las obras de sus manos hallò, y puso alguna falta el mal contentadizo, y mordáz Momo. Finalmente, apáregese el bien, que donde quiera que tomáre sitio, le han de dár alcance envidiosas dentelladas. Y porque no faltàse esta regla tan constante, como perniciosa, en ninguna cosa ilustre, y excelente, proveyò tambien la malicia de los tiempos, que huviese quien se atreviese à disfamar, y desacreditar la muy ilustre, y noble enfermedad de las *Bubas*.

Pero porque se desengañe el mundo, y sepan todos el agravio que se le hace à ellas, y à los nobles sugetos en quien se hallan; y de aquí adelante sepan quien es Calleja, y las estimen, como merecen sus grandezas, y calidades, sepan, que quando oyeren decir *Bubas*, que no *tienen* de que hacer ascos, como se hacen.

oyendo algunos de los nombres que se dán à las cosas del barrio de la cintura. Porque eſte nombre *Bubas* es de tanta eſtimacion, y suena tan limpiamente à los oídos desapasionados, que con ser entre los Dioses de la Gentilidad Diana la Diosa de la honeſtidad, y limpieza, la llaman los Poëtas *Bubaſtis*: asi Ovidio en el 9. de sus Metamorphosis: *Cumque latratur Anubis, sanctaque Bubaſtis.* Plinio al lib. 5. cap. 9. à una insigne Ciudad de Asia la pone el proprio nombre, y apellido de *Bubaſtis.* Aquella famosa Eſtrella, que suelen llamar *Bootes*, tambien se nombra Bubulco: ¿Pues por què ha de hacer nadie ascos de un apellido, con el que se honran Ciudades en la Tierra, Eſtrellas en el Cielo, y Deidades sobre los Cielos de los Gentiles? Pero eſto es asir la empanada del pico: no hagamos hincapie en el nombre, y apellido de las *Bubas*, pues el nombre de cada cosa es lo menos importante que tiene la cosa. Reparèmos en el principio, y origen que tuvieron, y hallarémos, que uno de los mayores thesoros que hallò, y traxo consigo Colón, quando descubriò las Indias, fueron *las Bubas.* Porque, como dicen algunos, en-

entonces vinieron en la Flota ciertas mugeres de acarrèo, por cuya comunicacion tuvo principio en los nueſtros eſta rara enfermedad: santa la medicina, que es el palo santo: santo el lugar donde se cura, que es el Hospital; y por su culpa no serán Santos los que las tienen. Haga el Buboso de su parte lo que debe para ser un Santo, que las *Bubas* harto hacen de la suya para que lo parezca. Quien viere aquella mortificacion exterior de un Buboso: aquella delicadeza de la voz, roſtro flaco, y macilento, quebrado el color, todo el cuerpo quebrantado; y finalmente, todo él hecho un retablo de penitencia, baſtantes indicios tendrà su santidad, aparente á lo menos. Los carrilludos, y poltrones, no son admitidos en el Gymnasio de penitencia, ni en la Académia de las Musas, ni en el Tallér del Amor Cortesano, ni en el Hospicio de las *Bubas*.

De tres Enemigos capitales, que hacen la guerra á sangre, y fuego contra el alma, el mayor de ellos, que es la Carne, á esa rinden las *Bubas*: pues la *imposibilitan* el uso, y exercicio lícito. ¿Hay

¿Hay cosa que mas abra las puertas á la santidad que el quitar las ocasiones del pecado? ¿Pues quièn aparta con mas eficacia al hombre, y á la muger de las ocasiones que esta rara enfermedad? En sabiendo una mala muger, que un hombre tiene *Bubas*, huye de èl como una Xara: si quitan la ocasion. Uno de los mayores indicios de santidad es el dolor de los pecados: ¿Pues quién hay que tantos dolores padezca por los suyos como el Buboso? ¿Quienes son liberales, francos, y dadivosos sino estos tales? Nunca el Buboso fuè pelón, ni miserable. De donde asi como llamamos, por contrario sentido, á un Negro, que vá por la calle, Juan Blanco, y á una muger pública, buena muger, asi llamamos á esta rara dolencia la *Pelona*, como quien dice, la liberal, y generosa.

Todas las otras dolencias tienen algun enemigo que las destruye; pero las *Bubas* con todos tienen paz. No se halla cosa en toda la redondéz de las Boticas, que tenga enemistad, y fuerzas para destruír, ni desasosegar las finas *Bubas*. Por donde *consta claro*, que no es enfermedad, aunque

que se lo llaman muchos, por no conocerlas. Porque si consideramos que esse vocablo *Infirmitas* quiere decir, no firmeza, hallarèmos quan lexos están las *Bubas* de ser no firmes, pues al que una vez cogen, estàn tan firmes, constantes, y estables en él, que jamàs le faltan, hasta acompañarle à la sepultura; y si no ván con èl al Purgatorio, es porque no las purguen, y consuman aquellas penas purgativas. Luego quien tanta firmeza tiene, no es justo se llame *enfermedad*, que significa no firmeza.

Los que tratan de las grandezas de aquel excelente Poëta Homero, le honran mucho con decir, que traìa origen de muchas, y diversas Islas, y Ciudades: ¿Pues quànta mayor honra se debe à esta dolencia, pues no solo tiene su origen, y descendencia de Islas, y Ciudades, sino de muchas, y diversas Provincias, y Reynos? Por quanto, unos las llaman el *Mal Napolitano*; otros, *Mal Francès*: otros, *Sarna de España*; otros, *Sabañones Ingleses*; y otros, *Morbo Indico*, ò *Sarampiòn de las Indias* (que de las Indias *havia* de ser tan gran thesoro); otros, que

que tienen mejor conocido el respèto, y acatamiento con que se deben tratar estas Señoras, las nombran, y tratan como á cosa admirable, y que no es lícito tomarlas en la boca por su nombre proprio; y asi no dicen el Buboso, sino el que las tiene.

Tanta es la grandeza, y dignidad que se reconoce en ellas; y asi se nombran por el tenor de los Grandes, Obispos, y Reyes: Las *Bubas* se dicen, no la Buba, como otras enfermedades de no-nada; v. g. El Tabardillo, el dolor de Coſtado, la Gota, &c. enfermedades de niñeria, que se nombran en singular; y lo mismo otras, como la Sarna, y la Tiña, de las que no se dice las Sarnas, las Tiñas; pero se dice sí las *Bubas*, como quien dice: *Nos las Bubas, &c.* y es bien empleado que se traten con eſta grandeza, y mageſtad, pues proceden en todo como Grandes, y Poderosas. Digo eſto, porque acontece en los Palacios, y Cortes de los Reyes, no acabar de proveer á los Cortesanos Pretendientes en muchos años de pretension, y al cabo no salen *proveídos* la quinta parte de los Preten-

so-

sores; pero estas nobles Señoras á todos quantos negocian en sus Tribunales, los despachan muy bien proveídos de sí mesmas.

Y no me traigan por inconveniente, que suelen las *Bubas* pelar à sus Cofrades, y Devotos, que si miramos en ello, no les hacen en esto pequeño beneficio; y porque nos entendamos, es de saber, que las hojas en los àrboles, las plumas en las aves, y los pelos, y cabello en los hombres, son una mesma cosa proporcionalmente, y cada qual en su tanto, y respecto de su Dueño: porque asi como la oja se le dió el arbol para defensa, y ornato de sí mesmo, asi la pluma es abrigo, y hermosura en las aves, y el pelo, y cabello en los hombres, y mugeres. Y pues no es pequeño beneficio de la Naturaleza el acudir á mudar en los àrboles la hoja, y en las aves la pluma, no será pequeña la merced que las generosas *Bubas* le hacen al hombre en mudarle el cabello, y pelo, que la Naturaleza no le quiere mudar, por dexarle en esto (como en otras cosas) en manos de *su mesma* industria, y providencia. Por ma-

manera, que se mantienen las *Bubas* de lo mas delicado que hay en el sugeto, como son los cabellos delgados, delicadas cejas, y peſtañas, venerables barbas, y valientes vigotes. Nunca los cobardes, y tímidos tienen *Bubas*, solo el valiente, y atrevido es admitido en eſta Cofadría.

Siempre me saliò verdadera aquella regla que dice, que para conocer quien es cada uno, mirémos con quienes trata, y comunica: ¿Quieres saber con quien tratan, y comunican eſtas Señoras? Pues notad, que siempre las veréis con gente mayor, con Señores, con Caballeros, Principes, y Gente iluſtre: no hayais miedo que las halléis con Ganapanes, Picaros, ni Trabajadores. Nunca el Rúſtico supo si havía *Bubas* en el mundo: el Cavador, Segador, y la demás gente baxa, no merecen tratar con eſtas nobles Señoras. No se hicieron las *Bubas* para Fregonas, Trabajadoras, y Mozas de càntaro, sino para las bizarras, gallardas Damas, y Petrimetras de primer orden, para las que arraſtran sedas, y corazones: éſtas son las que las tienen, porque las *merecen*. Y aſſi eſtaràs advertido, que quan-

quando por la calle quitàres el sombrero al Caballero, ò à la Dama, la mitad de aquel acatamiento se hace à la persona, y la otra mitad á las *Bubas* que lleva. Mas como celebra el mundo à los que saben, y adivinan las cosas por venir, y tienen razon, porque en esto se parecen á los Dioses: ¿Pues que Astrólogo, ni Adivino dirá el tiempo que ha de hacer con mas corteza que un Buboso? Si quiere mudarse el tiempo, luego se lo parlan los accidentes intrinsecos de sus huesos, y sus nervios, que todos se commueven, adivinando las mudanzas de lo por venir. No solo se hacen los hombres con las *Bubas* Adivinos, sino tambien libres, y Señores absolutos, aunque de suyo fueran Esclavos; porque al fino Buboso todos le sirven, y él à nadie, sino à Dios, de quien le hacen acordar las *Bubas*. Y con este señorío que cobran los que las tienen, vàn engendrando un respéto, y acatamiento en quien los conoce, y trata, que no falta sino dár en adoracion: porque no solo se tiene miramiento á sus personas, pero aún á las cosas de que se sirven se las guarda particular respéto, y veneracion; pues de-

die

die se atreve à dormir en la cama de un Buboso, ni poner sus vestidos, ni comer en sus platos, ni beber en su taza, ni aun sentarse en su silla, que todas estas cosas quedan como Vasos Consagrados por havèr servido al pobre doliente.

Mas no es mucho que las *Bubas* tengan tanta excelencia; pues sabemos de ellas (oh prerrogativa grande!) que la misma obra, y los mismos instrumentos que halló Naturaleza para hacer la mas excelente criatura que pisa el suelo, y mira al Cielo, que es el hombre, con esa misma obra, y esos proprios instrumentos se engendran, y causan las preciosas, y excelentes *Bubas*. Háblo de las *Bubas* honradas, que se engendran al mismo tiempo que el hombre: que las que se causan de resfriadillos, ayres, ò lluvias, no son *Bubas*, sino *bubillas*: razon por la que las finas *Bubas* pueden ponerse con el hombre á tú por tú, y cara à cara, diciendo que son hijas de tan buenos Padres como él. Y bien se echa de vér ser hijas de tan buenos Padres estas *Doncellas* en su recogimiento, y clausura, *paes de ordinario* tienen su estrado,

Y

y asiſtencia en lo mas oculto, y secreto de su Palacio, que es dentro de los mismos tuetanos de los que las tienen.

En la Oficina de Amor no hay cosa que echar á mal, todo es escogido, y eſtremado; pues no se halla sino hermosas mugeres, gallardos hombres, discretas razones, ingeniosas poesías, abundantes bolsas, y copiosas *Bubas.*

Dadme un hombre Buboso, que yo le doy por agradecido: què dulce cosa es el agradecimiento! Los muy agradecidos, si alguno ha padecido lesion, ó pesadumbre por su causa, luego hablan por èl siempre que se ofrece. Las narices del Buboso, suelen padecer alguna lesion, y pesadumbre por las *Bubas*, y los que las tienen son tan agradecidos, que siempre hablan por las narices: ¿pero quién podrá sumar las grandezas, y calidades de eſtas no conocidas Señoras. *Dixi.*

Sirva de contera à eſte asunto, y como por Epitafio general de los hombres, *pero particularmente* de los Bubosos, eſte so-

SONETO.

¡Ah de la vida! Nadie me responde?
Aquí de los antaños que he vivido!
La fortuna mis tiempos ha movido,
Las horas mi locura las esconde.

Que sin poder saber còmo, ni à donde,
La salud, y la edad se hayan huído!
Falta la vida, asiſte lo vivido,
Y no hay calamidad que no me ronde.

Ayer se fuè, mañana no ha llegado,
Hoy se eſtà yendo, sin parar un punto,
Soy un fuè, un será, y un es cansado.

En el hoy, y mañana, y ayer, junto
Pañales, y mortaja; y he quedado
presentes succesiones de Difunto.

Queved. Mus. Polym. Son. XXVI.

Eſte, y los demás que vayan saliendo, se hallarán en casa de Jacinto Subirana Librero, en la baxada de la Cárcel, y en la de Francisco Rivas Librero, Plaza de San Jayme.

EL BUFON DE LA CORTE.

NUMERO XV.

OFrecì en un Quadernito de eſta Obra dar una idéa de las paſiones que debe manifeſtar un Comediante, y còmo ha de ſer el colorido que las demueſtre. Confieſo que ofrecí lo que no entiendo; porque he aprendido de muchos que yo conozco, á prometer, à ſalga lo que ſaliere, como lo hacía un Chuzòn llamado Cesar Fernandez. Eſte tal, por parecer hombre de provecho, prometía favores, y finezas à troche, y moche; pero nunca llegaba el caſo de cumplir lo prometido: un Conocido ſuyo le dixo: Hombre, acuerdate de lo que dice Don Franciſco de la Torre en la traduccion de los Diſticos de Juan Ovèn. Y què dice ese loco Poëta? (respondiò Ceſar Fernandez.) Y el Amigo le dixo:

Mucha hojaraſca en la lengua
tienes de promeſas, Fabio,
mas no te hallarán un pelo
en la palma de la mano.

Y mas adelante:
Troquèmos suertes, Amigo,
yà que eres tan liberal:
dame, Fabio, lo que ofreces,
quedate con lo que dàs.

El señor Cesar Fernandez, poco abochornado con eſtos dos sopla-mocos, replicò: *Amigo, yo prometo como Cesar, y doy como Fernandez.* Apliquémos el cuento, y vamos con la música à otro Barrio.

Nadie ignora que el prometer es varato, y el cumplir dificil, y coſtoſo; mas tambien considéro, que los hombres que blasonan ser descendientes del tiempo de la golilla, y calza atacada, antes de ofrecer, han de mirar còmo han de cumplir; porque *al hombre ſe le coge por la palabra, y al niño por el dixe*; lo que dà á entender, que, aun de burlas, no se han de hacer ofertas que no llenan, sino obras *que satisfagan*: asi es; pues vamos, como *mejor se pueda*, à desempeñar nueſtra promeſa.

SO-

SOBRE LAS PASIONES DEL Theatro.

LA profesion de un Comediante es ofrecer à los oídos, y á los ojos de una Asambléa, ò conjunto de muchos Personages, todas las diferentes pasiones que hacen la guerra à los hombres, yà sea en la buena, ò mala fortuna, y excitar los sentimientos laſtimeros para el dolor, y los agradables, y dulces para el placer.

Para representar con alguna verisimilitud las pasiones humanas, es necesario no solo conocerlas, sino saber reveſtirse de las señales, y coloridos con que se diſtinguen. Eſtas notas, ò señales, son de dos suertes: Las unas ván encaminadas à los ojos por medio de las acciones, y ademanes: las otras obran en el oído, y ſe manifieſtan por los sonidos, y modificaciones de la voz, pues no consiſten solo en la elevacion, ó descenso de los tonos, á lo que nueſtros Comediantes llaman *Cadencia*, sino que eſtrivan principalmente *en una* cierta expresion de sentimiento que

que comunica á los sonidos todo lo que pasaría en el alma del Héroe, ó Persona que se nos representa.

No hay mas que seis pasiones Dramàticas, ò Theatrales, que puedan expresarse por respectos; y que derramandose vivamente por el roſtro, sean capaces de comunicarnos los diferentes grados de placer, ò suspension, que toquen, ò penetren el corazon con eficacia, y actividad. Eſtas pasiones, que podemos llamarlas visibles, ó demonſtrables, son la alegria, la triſteza, el temor, el desdèn, la còlera, y la admiracion. Hay otro número copioso de pasiones auxiliares, que no se pueden expresar con su proprio carácter; pero que se pueden representar muy bien con el socorro, y mixto de dos, ò tres de las seis capitales. De eſta clase son los zelos, la venganza, el amor, la compasion, la ternura, &c. El Lector reconocerá muy bien, y facilmente la verdad de eſta nota, y señal, y convencerse por experiencia, que para exprimir los zelos en los rasgos, ó deliniamentos del roſtro, *es necesaria* una combinacion de temor, *desdèn*, y colera: La venganza no pide mas

mas que el mixto del temor, y de la ira: el amor no puede darse à conocer sino por medio de un ayre de alegria, templadà èſta con un blando rasgo de temor; y la compasion por un enlace de temor, y triſteza.

El unico filis, ò delicada induſtria para exprimir una pasion por respectos, ó relaciones, es conocerla primero muy bien con el auxilio de una imaginacion fuerte, y viva. Si alguno, por exemplo, se ocupa poderosamente de una idèa triſte, experimenta en breves momentos, que sus ojos contraen, ò adquieren una cierta obscuridad, que es propria de la melancolía: siente que sus músculos se laxan, y aflojan insensiblemente haſta aquel eſtado que llamamos languidèz: todos los organos del cuerpo se desvandan tambien; y por efecto, como sympàtico, se halla la persona en una situacion casi inanimada, que se aproxíma mucho à la laxitud. En eſta disposicion, que se puede mirar como puramente pasiva, aunque el Repreſentante de eſta pasion se esfuerce, y hàble con sobervia, y orgu-

llo, advierte en su proprio accidental des-

cae-

caecimiento, que es una empresa imposible querer sacudir el yugo de la melancolía que le oprime. Aunque para explicar el furór, se acoja de las expresiones mas rudas, y groseras, y aun de todas aquellas que se emplean en las enagenaciones de la ira mas abrasada, poseída de la triſteza la voz, no acierta á exprimir sino afectos de languidèz, y ternura. No obſtante, á la fuerza continua de poner en movimientos los espíritus, se comunica la alteracion de los músculos hasta en los organos de la palabra; pero todavia no puede darle el tono enagenado, y vehemente à la voz: es preciso que para la accion colérica vaya perdiendo el carazon la triſteza, y se llene de alguna idèa de ira, y de indignacion, que baste à inflamar los ojos, y se dilate por todas las fibras, que tenia como sobrecogidas la triſteza: en eſte caso la impaciencia, y el azoramiento desalojan el desmáyo; y ocupa, como repentinamente, la ira toda la region, dominada por la triſteza. Entonces sobresaltado el Representante, no solo corresponderá la voz al *ayre del roſtro*, y no se resentirà yá de *la languidèz*, sino que haſta en sus pa-

sos,

sos, y en todas sus acciones se manifestará un impetuoso, cuyos menores movimientos serán terribles, y harán sobre los circunstantes, ó mirones, una impresion, de la que, aunque se distraigan, no podrán defenderse.

Por esta razon, la qualidad mas dichosa de un Comediante es una imaginacion *plástica*, ò docil, para recibir à eleccion suya todo genero de imagenes, con una mobilidad de espíritus animales, que no aguardan mas que su orden para descender, ó remontarse por sus músculos, y comunicarse á quien mira, ò con el luto del dolor, ó con la gala de la alegria. Los dos regalos de la Naturaleza, que son figura, y sensibilidad de alma, harían sobre el Theatro un efecto prodigioso, y formarían á poca costa un Comediante, capàz de producir à cada instante las maravillosas variaciones de la Scena. Por una parte en el discurso la impresion de la tristeza, formada por la fuerza de su imaginacion, se comunicaría à todas sus acciones, miradas, y movimientos, y la pronunciacion de sus palabras *parecería* asombrada, y abatida: mas adelante,

lante, y donde el Poëta huviere esparcido algunos visos de esperanza, tomarían repentinamente los ojos del Comediante fuego, é inquietud, y en el crecimiento de esta como fiebre de los espíritus, puesto en accion, se comenzaría à sentir el regreso de la fuerza, y la restauracion de la vida. Veriamos, en el caso de tener Comediantes de esta casta, suceder mil variaciones repentinas, y todas aquellas diversas aptitudes, que ordinariamente vemos en el tràto de los hombres; pues al colérico, é iracundo le vemos furiosamente enagenado; y al contento, y dichoso, dulce, y amablemente risueño. Si un Representante qualquiera, se parára no mas á hacer uso de la razon del hombre mas simple, y mentecato, notaria en los movimientos naturales de las pasiones capitales, que la alegria se representa en la dulzura: la trifteza, en las sombras que pinta en el roftro la melancolía: el temor, en la trémula locucion de las acciones, y confusion de las palabras: el desdèn, en el sobrecejo de que se revifte el semblante; y la admiracion, en el entusiasmo, ó èxtasis de las expresiones: notaría mas, que qualquiera hombre,

bre, el menos inſtruído, dominado de qualquiera de eſtas pasiones, sabe dàr á entender su situacion con el lenguage mas expresivo, y natural; pues con la alegria mueſtra risueña la cara: con la triſteza se llena de sombras: con el temor se asusta: con el desdén se enoja: con la ira se enagena; y con la admiracion se absorta. Ojos, y una poca de reflexion bastan para hacer un Comediante que cumpla con su oficio.

Pero desgraciadamente sucede, que tenemos para enseñarnos las dulzuras del amor, las Personas que jamás han sabído amar por amar, sino amar por interés: para sentir, criaturas que no hacen cara al dolor, porque todo es indiferente para ellas, menos las buenas, ó malas entradas del Theatro, que eſto solo, como que les toca en el bolsillo, es lo unico que tiene poder para excitar sus sentimientos: ultimamente, en nueſtros Comediantes no se hallan ni las pasiones comunes.

Diràn algunos (dignos de eſtár fuera de la liſta de los Racionales) que la ac-*cion del* Theatro, tál qual yo doy de ella la

la idéa, sería uno de los exercicios mas laboriosos; y yo respondo, que mas fatiga le dán à un Peòn de Albañíl los cubos, y la espuerta, y sin embargo, no hemos viſto que ninguno haya muerto por eſte trabajo diario, ganando menos jornal, y trabajando mas horas. Los Comediantes ganarian mas salario de interès, y de elogios si cumplieran bien con el peonage del Theatro. Todos vemos en nueſtras pasiones reales aquellos efectos, que la turbacion, y las agitaciònes del corazon son capaces de producir en el cuerpo: y á la verdad, para aprender esta Arte no se necesitan mas que ojos. Una emocion primera, causada por algun accidente enojoso, baſta muchas veces para excitar un sudor frio en la frente; pero si en eſta accion se calienta la sangre lo suficiente para llevar el sentimiento haſta la violencia, ¿en qué fatiga, y en què apúro de espíritus no se halla entonces la màquina del hombre, y mas despues de un acceso de còlera, no obſtante no haver durado mas que un momento? Sin embargo de ser eſto tan demonſtrable, un Comediante, à quien reduce á la ceguedad su ignorancia, y á quien por otra par-

parte su orgullo le lisongèa, nos suele representar eſtos motines del corazon, y tempeſtades del alma con una tranquilidad eſtúpida, y asi beſtializada. ¿No me diràn los contínuos asiſtentes, quién es aquel de nueſtros Comediantes que suda en el Theatro (no lo entendamos en el Eſtío, en que todos sudamos, sino en el Invierno, en que se siente el frio) al representar las comociones de un furibundo, y los terrores de un asuſtado? Eſto serìa envilecerse, hacer sudando el oficio de los Esportilleros, y ajar los ayres de un Don Guindo: No señor, un Comediante tiene otro honòr que perder, y que pide de juſticia su economía, y discrecion: el hacer bien, ò mal su papél, es negocio de poco mas, ó menos: lo bien veſtido, y mejor peynado, no quieren ademanes furiosos, aunque haga el papél de un Demonio: antes es no ajar las vueltas de la camisola, que representar con propriedad una pasion violenta.

Regularmente nueſtros Comediantes afectan una boca adamada, y petimetramente redondita, por donde sale la voz *encañutada*: los ojos vacíos de sentido, y ex-

expresion, que apenas saben donde han de fixar su atencion: los brazos parecen agenos del sugeto que habla, pues tan mal se hermanan con lo que sale de la boca: una voz cansada, mas dulce que borraja en almibar, afeminada, y melosa, que no tiene mas cadencia, primor, ni harmonìa, que una maldita *monotonia*. Eſtas son las gracias del Theatro moderno, y las exquisitas habilidades de nueſtros Comediantes: eſtos son los frutos de la excesiva indulgencia del Pùblico, y del concurso necio de quatro docenas de Lindos, que ván á la Comedia por lo que ván, y no por lo que debian ir. Estos abusos mantienen á nueſtros Comediantes en la eſtèril inaccion de no hacerse dignos del oficio que exercen. Se replicarà, que la Naturaleza concede á pocas personas el talento de conocer su propria naturaleza, é imitarla: convengo en que eſto es verdad; ¿pero quièn ha dicho, que hemos de pagar al Zapatero los zapatos que no vengan á nueſtros pies, y sean de mala suela, y cordobàn? Nadie dirà que eſto es juſto; pues tampoco *yo consentirè* en que mantengamos por *hábiles malos* Comediantes; un adagio dice:

dice: *El que no sea para casado, no engañe la muger*; pues yo le mudo, y digo: que el que no sea para Comediante, no engañe à los mirones.

Para los que hayan salido de los andadores, esto basta para formar una pasagera idéa de còmo debe ser un verdadero Comediante. Si yo supiera que se me havian de estimar algunas advertencias, continuaria esta materia hasta dar las reglas del Theatro, y el conocimiento de las partes que deben tener los Cómicos; pero el Theatro está por convertir, y los que asisten à él, por conquistar: mientras otro no consiga este triunfo, callarèmos, y recogerèmos materiales para quando salga de los cimientos el edificio.

Pasémos á un rasguito de Poësía, que hablar de Comediantes, y no haver versos por contera, seria una monstruosidad literaria. Vaya allà esta Fábula de Alonso de Salas Barbadillo

A DIDO, Y ENEAS.

El fugitivo Troyano,
hijo de la gran Ramera,
la primera que en el mundo
contratò con la belleza.
La que hizo Juros los roſtros,
y que una tèz blanca, y tersa
se vendiese, si no à varas,
á buen ojo en mala venta.
Enèas digo, el buen hijo,
que tomó á su Padre acueſtas,
agradecido à los Dioses,
por vèr á su muger muerta.
Llegò á Cartágo, Ciudad
que entre pañales se mueſtra;
niña, que verse gigante
espera entre las Eſtrellas.
Hace Dido que la obra
vaya caminando apriesa;
porque siempre las mugeres
apresuran lo que intentan.
Enéas pueſto á sus pies,
que es grande Gitano Enèas,
entre pullas, y lisonjas,
le dice de eſta manera:
Ampara, Reyna, un Troyana,
que tiene tan mala eſtrella,

que

que el Fuego le echò en el Agua,
y el Agua le echò en la Tierra.
Casa de Posadas pide
à la caſtisima Reyna,
con que la vino à tratar
peor que à una Mesonera.
Mas ella que era bonáza,
entre grave, y alhagüeña,
eſtrellas moſtrò en los ojos,
y en la boca mintiò perlas:.
Que como suelen mentir
las Damas siempre con ella,
haſta los dientes de hueso
quieren que perlas parezcan.
No tienen ellas la culpa,
sino la mala conciencia
de lisongeros amantes,
y desalmados Poëtas.
Al fin, la Reyna le dixo:
Eſta Ciudad será vueſtra,
tendrèis mi mesa, y mi casa:
mucho dixo, y mas le queda.
Fueronse una tarde á monte,
y entrandose en una cueva,
haciendo tálamo el suelo,
celebran bodas violentas.
Mas dando culpa á los Hados,
Jueces de quien no se apela,

el

el Troyano al mar se vuelve,
á quien vence en la fiereza.
Quando Dido supo el caso,
llora, y suspíra, è intenta
crecer con su llanto el mar,
y dàr al viento mas fuerza.
Diò gritos desesperada,
y matòse con violencia:
lo que hablò fuè como loca:
lo que obrò fué como necia.
Los suyos le levantaron
un gran sepulcro de piedra,
que como eſtaban de obra,
huvo baſtante materia.
No pusieron epitafio,
porque es grande impertinencia
hablar con los Pasageros,
que es gente que và de priesa.

Eſte, y los demás que vayan saliendo, se hallarán en casa de Jacinto Subirana Librero, en la baxada de la Carcel, y en la de Francisco Rivas Librero, Plaza de San Jayme.

EL BUFON DE LA CORTE.

NUMERO XVI.

YA es preciso mudarle el trage al Bufón, y del sayo grosero de chanzas fuera de tono, traerle á Sentencias, proprias de un Cortesano; además de que el Invierno se acerca, las Tertulias se ván yà conglutinando, y los ratos para vér con reflexion un Papèl, son yá mas, porque el dia vá siendo menos. Eſte rato le ocuparèmos con diferentes Sentencias, y donayres de algunos de nueſtros mas discretos, y agudos Poëtas.

La fortuna siempre es revaladiza, yà se suba con él favor, ò se báxe con su desdén: una de las mayores, y mas necesarias corduras del hombre, es saber tenerse firme, y pisar recio, y sentado el pie; porque eſtàn las calles del mundo todas removidas, y no hay en ella otra

otra cosa que tropiezos para el entendido, y piedras para Niños, y Locos: un báculo de buena madera, y baſtante dificultoso de quebrar, es saber de memoria algunas Sentencias oportunas, y repetirlas freqüentemente para acordarnos de que si somos hoy felices, podemos ser mañana desgraciados: no será de corto auxilio para ciertas ocasiones el siguiente

SONETO.

Pàra, si subes: si has llegado, baxa,
que asender á rodar es desatino;
mas si subiſte, logra tu camino,
pues, quien desciende de la cumbre, ataja.
Detener de fortuna la rodaja
à pocos concediò el Poder Divino;
y si la cumbre desvanece el tino,
tambien, tal vez, la cumbre se desgaja.
El que puede caer, si èl se derriba,
yà que no se conserva, se previene
contra el semblante de la suerte esquiva.
Y pues nadie que llega se detiene,
tema mas quien se mira mas arriba,
y el que subiò, por quien rodando viene.

Si huvieramos empleado el papèl que hoy tenemos puerco con Romanzones, y Jácaras desatinadas, en Colecciones de buenas Piezas, que redundan en innumerables Obras Españolas, tendriamos, sin sentir, formada una de las mejores Polyanthéas de Eloqüencia, y Discrecion que huviera en la Europa, aunque entráran á competirnos Grecia, y Roma; pero es la desgracia, que con terreno abundante, no cogemos el fruto de los afanes de nueſtros mayores, y carecemos de una agudeza, de un primor, y de un buen discurso, quando hablamos delante de Personas de entendimiento. En sentir de Gentes de mucho juicio, se podria componer una Bibliotheca primorosa de la Poësía, y Eloqüencia de los Españoles, y hacer con ella un gran bien á la Patria; pero líbre Dios à qualquiera que tenga eleccion, y dineros para hacerla de caer en semejante tentacion; porque perdería infaliblemente el tiempo, y el aceyte. Si me engaño en eſto, salgan en mi apóyo el famoso Garcilaso, y el profundo, y sábio Maeſtro Fr. Luis de Leon, reimpresos con baſtante guſto, y feriado á precio muy cómodo en nueſtros dí

y apenas se havrán vendido Exemplares suficientes para pagar las enquadernaciones. Por eſta, y por otras causas que yo me sè, y no quiero decirlas, voy á retirar la mano de eſta Obra, y pensar en hacer cosas de otro calibre; porque la fortuna de las Ciencias entre nosotros està todavia en mantillas.

Llenarèmos por ahora el rato con lo primero que se venga á la pluma; además de que para burla baſtan los quadernos impresos haſta el dia; fuera de que à la burla dexarla quando mas agrada. Eſte Tomito, que se ha formado por modo de pasatiempo, es muy suficiente para las tardes de Verano en qualquiera Eſtío. Chanza por chanza, y bufonada por bufonada, no es mala eſta del famoso Mro. Hipolito Laurencio de Caſtilla, al fin de su Discurso sobre el mayor dolor de Amor,

A UN HOMBRE MUY LARGO de cuerpo.

Longaniza en carne humana.
tù que tienes, si te acueſtas,
en eſte mundo los pies,
y en el otro la cabeza.
De tu longanidad
alguna contar quisiera,
que querer contarla toda,
es tomar larga la hebra.
Como de tejas abajo,
de ligas abaxo sea,
lo demàs vase por alto,
no se sabe cosa cierta.
El que mas largo discurre,
por las piernas te raſtrèa,
como sacan por el hilo
el ovillo en el Aldèa.
Tendrà tu cuerpo de largo
(la verdad se quede entera)
tendrà (Suegra mas, ó menos)
la vida de ochenta Suegras.
Por mas encarecimiento,
quando dicen los Poetas,
desde Poniente á Levante,
digan de pies á cabeza.

Sin

Sin sombrero diz que estás,
que te estorvan las estrellas,
que aun en distancia tan grande
no cabes à gorra puesta.
Hermoso cuerpo es el tuyo
para plazo de una deuda:
si tan largo me lo fian,
echen para capa, y medias.
Cuerpo paga de tramposo,
cuerpo título de Alteza,
cuerpo largo como pleyto,
cuerpo à las Mil y Quinientas.
Cuerpo de al ponerse el Sol,
que hace las sombras mas luengas:
tú que traes por mondadientes
puesto un Ciprés en la oreja.
Por tu vida que me digas
si te hicieron de mis penas,
ó si acaso te parió
alguna Visita fecha.
Lindo cuerpo para dichas,
si asi mis venturas fueran,
malos años para un Necio,
y dos hijas à una sea.
Hombre etcetal, hombre largo:
eres dia de Quaresma
para estómago impaciente
que hora de comer espera.

O quièn naciera à tus pies,
y muriera en tu cabeza!
Què larga vida pasàra!
Qué tarde que se muriera!
Otro viva dos mil años,
que yo tu cuerpo viviera:
Dios me dè un cuerpo de vida,
y lo que viniere venga.
Caramanchèl con vigotes,
allá arriba quièn te afeyta?
Allà arriba què se usa?
Usan cuellos, ò arandelas?
Seguro eftás, Don Longinos,
aunque ofendas à qualquiera,
que te se suba á las barbas,
ni te casque la mollera.

Yá que los Chiftes fueron el objeto que se tuvo presente al dár principio á eſte embeleco, concluyamosle por ahora, dexando, en el modo posible, ayroso, y desempeñado el asunto: y para eſto resolverèmos una duda, que eſtá por decídir en la Universidad de las Tabernas: eſto se reduce á saber, ¿por qué llaman á un Borracho, en preludio, Mona?

Supueſto que un Borracho es tan torpe, como todos vemos, y una Mona tan sal-

saltadora, diligente, y placentera, parece cosa muy eſtrafalaria llamarle Mona á un Borracho; pues no lo es: porque para llamarle á un Borracho Mona, baſta que en algo se le parezca: asi es, pero se hace preciso decir, en qué se parece à la Mona el Borracho, supueſta la deformidad de torpeza en el uno, y la diligencia en la otra. Parecense en eſto, y es, que asi como la Mona eſtà pueſta à la mofa, y risa de la gente, y al arbitrio de Payos, Cocheros, y Niños, tambien el Borracho eſtá expueſto á lo mismo, como la Mona; por cuya razon, los que llaman Mona à un Borracho, no atienden à la torpeza, y diligencia en que se oponen, sino à la mofa, y risa que producen.

Aunque eſta razon tiene baſtante congruencia, si atendemos á las condiciones de un Borracho, verèmos que su parentesco con la Mona es algo mas eſtrecho. Es la razon: El que se emborracha, antes que del todo se prive, y se cargue de razon, pasa por cierta aptitud, y estado, que mèdia entre Borracho del todo, y no Borracho: eſto es: quando un hom-

hombre comienza á pasar un poquito mas adelante en el brindar de lo que puede llevar su cabeza, entonces decimos que eſtá asomado, ò con medios pelos, y los accidentes que en eſte caso le acometen son alegria, hablar mucho, y reir sin tiempo, chaçotear, y andar de aquí para allí con una guſtoſa inquietud llena de risa, y placer. Al Borracho que eſtá de eſte modo, es al que se le dá propriamente el nombre de Mona, porque todos aquellos meneos, toda aquella chacota, y alboroto que mete, y tambien toda aquella alegria, y placer que trae consigo, es muy proprio de las Monas. Pero al Borracho que pasa de eſta linea, y mediana disposicion, de modo que yá pierde el tino, dando consigo en el santo suelo, yá no se llama Mona, sino Cuero, Zaque, ò Ceſto, pues que se cae de su eſtado como el cuero lleno de vino. Tambien puede llamarse à un Borracho Mona, porque asi como éſta anda algunos pasos como Persona, y luego se pone en quatro como Beſtia; asi el Borracho, quando mucho, forma tres, ó quatro pasos en dos pies como hombre, aunque no muy á compás, pero luego da

dà de hocicos, y anda á gatas como Mona, &c. &c. &c.

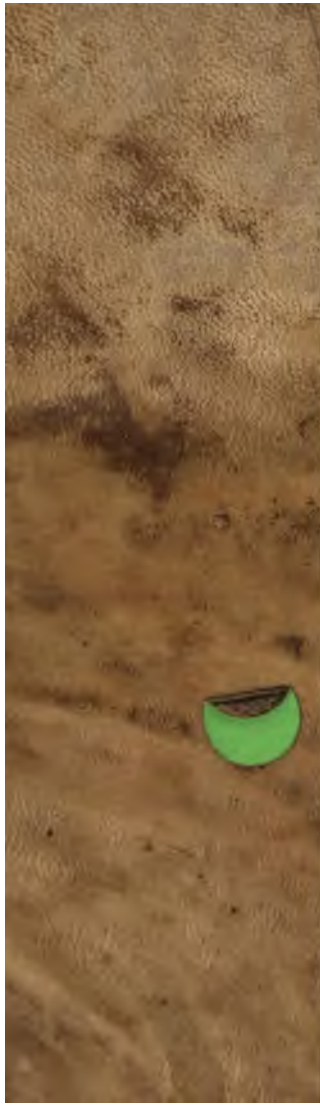
Láſtima es dexar aquì eſte Tomo, pero no se puede escusar, porque se lee poco, y mal; y de cada dia se encarece mas, y mas la Imprenta: lo que es peor, y repeor, que vàn á menos las bolsas: Dios te conserve llena, y rellena la tuya, y à la mia la saque de languida, y exauſta.

O. S. C. L.

INDICE

De lo contenido en eſte Volumen del Bufòn de la Corte.

PRonóſtico verdadero para todas las edades, y mientras haya mundo, pag. 4.
Definicion de la Pobreza, pag. 11.
Moſa agudisima del Dios Cupido, pag. 12.
Qué es, y cómo se conduce el amor de nueſtros tiempos, y Mugeres, pag. 13.
Burla del apetito hypocrita de las Mugeres. pag. 15.
Verdadera qualidad de los Zelos, pag. 16.
Cuentos chiſtosos á varios asuntos, pag. 17.
Respueſtas à diferentes preguntas, pag. 21.
Trozo de la Universidad de Amor, pag. 24.
Carta chiſtosa de Don Diego de Mendoza, pag. 29.
Breve idéa de los Casamientos del dia, y algunos Cuentos al caso, pag. 33.
Eſtado presente de la República de los Tontos, pag. 37.
Dos Cartas jocosas á asunto de ir á ver *las Fieras*, pag. 44.

Definicion de un Necio aforrado de lo mismo. pag. 48.
Riña Paſtoríl expresada en un Soneto Rústico de Brahojos, pag. 52.
Galantéo de Aldèa en un Soneto Paſtoríl, por Brahojos, pag. 53.
Soneto de veras, de Don Francisco de Quevedo, contra los Críticos, pag. 54.
Satyrilla de Don Luis de Gongora à los Casados de buen material, pag. 56.
Consejos á los Habladores, de Don Antonio Solís, pag. 56.
El amor sin patararas, dado á conocer en una Octava Rústica, por Almeyda, p. 59.
Cuento gracioso de un Novio Tuerto, y de una Novia torcida, pag. 61.
Los Novios del tiempo de Don Eusebio Vergara, pag. 63.
La Pragmática del Tiempo, de Don Francisco de Quevedo, pag. 65.
El Busca Oficios, Comedia en prosa de Alonso de Salas Barbadillo, pag. 81.
Carta jocosa à un Ladròn Tuerto, pag. 97.
Otra á un Saſtre Guardillero, pag. 100.
Otra à una Dama agorera, pag. 102.
Otra à un Crítico necio, pag. 103.
Otra á un Portuguès Trompetero, pag. 105.
Ofrecimientos graciosos del Padre Cornejo, pag. 106.

A la Lascivia sin rebozo, Soneto de Don Francisco de Quevedo, pag. 109.
La Casada con catorce Maridos, pag. 110.
Carta jocosa à un Músico Tahur, pag. 114.
Otra à una, que de Mondonguera pasò á Comadre, pag. 116.
Otra á Nise, no sè con qué, pag. 118.
Otra á un Representante de varios Papeles, pag. 119.
Otra á un Bonetero, que estaba en vísperas de ser Cornudo, pag. 121.
Coleccion de veinte dichos sentenciosos, y proverbiales, pag. 123.
Diferentes Cuentos graciosos, pag. 124.
Sonetos Pastoríles de Brahojos, pag. 126.
Coleccion de veinte Adagios escogidos, pag. 130.
Soneto Pastoríl á una Tarquinada sylvestre, por Brahojos, pag. 131.
Defensa de los Enamorados modernos, con las majaderías de los antiguos, pag. 132.
El Imperio de la Moda, pag. 138.
Epigramas agudas à varios Sugetos, pag. 141.
Carta jocosa à un Rico miserable, pag. 146.
Otra á un Rico descortés, y cicatero, p. 149.
Otra à un Poëta maldiciente, pag. 151.
Otra á un insigne Cantor, y gran majadero, pag. 154.
Otra á una Dama fea, que aprendia pin-